



# *Un curso para crear hogar*

## Índice

<b>Este número</b>	<b>3</b>
<b>Un curso para crear hogar</b>	
<b>Retiro</b>	<b>5</b>
<b>Muchas gracias y muchos ánimos</b>	
<b>Formación</b>	<b>10</b>
<b>A mis hermanos presbíteros</b>	
<b>María</b>	<b>20</b>
<b>La espiritualidad mariana de san Juan Bosco</b>	
<b>Comunicación</b>	<b>43</b>
<b>Silicon Valley y las redes sociales son unos grandes criminales</b>	
<b>Carisma salesiano</b>	<b>46</b>
<b>Valdocco, tierra de santidad</b>	
<b>Pastoral Juvenil</b>	<b>62</b>
<b>Acompañar la vocación</b>	
<b>A la escucha</b>	<b>69</b>
<b>Necesitamos ser salesianos que no estén solos</b>	
<b>La Solana</b>	<b>72</b>
<b>Cómo no meter la pata si das el pésame</b>	
<b>Familia</b>	<b>74</b>
<b>Familias no tradicionales</b>	
<b>Lectio divina</b>	<b>80</b>
<b>Quédate con nosotros, Señor</b>	
<b>El Anaquel</b>	<b>86</b>
<b>Los mártires de la Amazonía</b>	
<b>Hoy es 24</b>	<b>88</b>
<b>Santa María del camino incipiente</b>	

forum.com – papeles de formación continua

Revista fundada en 2000 – Tercera época

Delegación Inspectorial de Formación

Dirección: Mateo González [[forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es)]

Jefe de redacción: José Luis Guzón

Equipo asesor: Samuel Segura, Juan José Bartolomé, Cándido Orduna, Antonio Escudero, Jesús Rojano e Isidro Lozano.

Depósito Legal: LE 1436-2002 – ISSN: 1695-3681

# ► Este número

## *Un nuevo curso para crear hogar*

*Mateo González Alonso*

A

rrancamos con este número de [forum.com](http://forum.com) del 24 de septiembre un nuevo curso y este subsidio para la formación permanente y comunitaria nos saluda aludiendo al lema pastoral de la Inspectoría: “Como en casa”. La campaña pastoral es una llamada para crecer todos como “familia educativa” que vive la misión en la clave de “sinodalidad” y de protagonismos juvenil que el papa Francisco ha marcado en *Christus vivit*. Como se indica en la presentación de esta campaña pastoral, de la exhortación papal se toma el análisis “sobre la necesidad que tienen los jóvenes de experimentar verdaderos ‘hogares’, en donde se mitigue la orfandad que muchos viven”. Esta es la casa que Don Bosco nos anima a seguir construyendo hoy y la formación –a la que intenta ayudar este subsidio mensual que llega a tu correo electrónico o a tu comunidad– intenta ayudar en esta actualización de la misión salesiana.

Y como realidad dinámica que es, [forum.com](http://forum.com) también cuenta en este curso con distintas novedades y adaptaciones fiel a su espíritu de subsidio para la formación continua. Entre las novedades de este año encontramos una llamada a practicar la sinodalidad que el papa Francisco ha impulsado con su exhortación *Christus vivit* tras el sínodo de los jóvenes. Por ello estrenamos la sección “**A la escucha**” en la que jóvenes hablan a la Iglesia o a la congregación. Inauguramos la propuesta con la intervención de un joven salesiano mexicano en el capítulo inspectorial de su provincia.

Las novedades se extienden a otra sección con fuertes resonancias salesianas. Gracias al impulso de Antonio Escudero abrimos nuestras páginas a la presencia fija de “**María**”. Precisamente comenzamos con un artículo del propio profesor salesiano que

analiza en profundidad la devoción mariana de Don Bosco y de la tradición salesiana. Y otro guiño a la Virgen es la sección de cierre, nuevamente gracias a Isidro Lozano que se reinventa proponiéndonos una serie de reflexiones para cada 24 de mes, día en el que sale nuestra revista. Con “**Hoy es 24**” seguiremos reforzando esta fecha tan propia del carisma salesiano.

Al lado de estas novedades, mantenemos algunos “clásicos” de este subsidio: el “**Retiro**” que nos ofrece la delegación inspectorial de formación para el comienzo de este curso, las reflexiones sobre la “**Pastoral juvenil**”, la “**Familia**”, la “**Comunicación**” –en esta ocasión con una entrevista sobre las redes sociales y las grandes tecnológicas–, la “**Formación**” –ofrecemos la carta que el papa Francisco ha enviado este verano a todos los sacerdotes–, el material formativo para los mayores en nuestra “**Solana**”, el “**Anaquel**” o el “**Carisma salesiano**”. En este último apartado recuperamos el último de los materiales pendientes de su publicación de las Jornadas de la Familia Salesiana. En este caso se trata de una serie de propuestas para la celebración de la santidad salesiana a través de los diferentes espacios de la casa de Valdocco. Testimonios, mensajes y magisterio salesiano se entrelazan para que brille la propuesta de santidad salesiana que Don Bosco hizo en su oratorio de Turín.

No falta en este primer número del curso la “**Lectio Divina**” de Juan José Bartolomé. En esta ocasión nos ofrece una serie de puntos que nos ayudan a orar y contemplar el encuentro del Resucitado con los discípulos de Emaús.

Abrimos un nuevo curso, con sabor a hogar. Con la confianza que surge de esa experiencia, os recordamos que podéis hacernos llegar todos vuestros comentarios y sugerencias a nuestra dirección de correo electrónico: [forum@salesianos.es](mailto:forum@salesianos.es). ¡Buena lectura!

# Retiro

## ***¡Muchas gracias y mucho ánimo!***

### ***Delegación de Formación***

#### **0.- Motivación**

“¡Muchas gracias, y mucho ánimo!” Suele ser una expresión frecuente cuando nos encontramos con alguien después de un tiempo, cuando reemprendemos una tarea. Es una expresión que elegimos para este primer retiro del curso 2019-2020. Está inspirada en la “Carta del Papa Francisco a los sacerdotes con ocasión del 160 aniversario de la muerte del santo cura de Ars”, publicada el 4 de agosto de 2019, y que desde ya recomendamos a todos.

Necesitamos saber descubrir los motivos que tenemos en nuestra vida para agradecer y alabar a Dios, y agradecer a nuestros hermanos. Y necesitamos sin duda, darnos ánimos unos a otros, especialmente cuando algunas circunstancias nos han provocado dolor o cansancio. Sentirnos agradecidos y animados es la mejor manera de empezar un nuevo curso, de reemprender las tareas que tenemos entre manos, de mirar el horizonte con esperanza y una sonrisa en los labios.

Las siguientes reflexiones están entresacadas del texto de la Carta del Papa Francisco, además de otros comentarios. La Carta del Papa queremos considerar como dirigida a cada uno de nosotros, como consagrados y apóstoles. Y, sobre todo, como seguidores y *amigos* de Jesús el Señor, que nos dijo que ya no nos llamaba siervos, sino amigos (Cfr. Jn 15, 15).

#### **1.- “¡Muchas gracias!”**

El primer agradecimiento, para Dios. “¡Muchas gracias, Señor!” Al comenzar esta nueva andadura, nuestra primera actitud debe ser la de dar gracias al Señor, porque un día nos llamó a su lado entre los jóvenes, y porque sigue llamándonos cada día de nuestra vida invitándonos a ser fieles.

Por eso, siempre es bueno, y especialmente en los momentos de prueba, volver a nuestros orígenes. Y *recordar*, ya no anecdóticamente, sino vitalmente, *pasando de nuevo por el corazón*, esos primeros momentos luminosos en que experimentamos la llamada del Señor a consagrar nuestra vida a su servicio; ese punto incandescente en el que la gracia de Dios nos tocó al comienzo del camino, y con esa misma chispa, volver

a encender el fuego para el hoy, para cada día, y llevar calor y luz a los hermanos y a los jóvenes. Es el primer sentimiento y la primera acción de gracias que estamos invitados a expresar al Señor en clima de oración durante este retiro.

También tenemos que decir “¡muchas gracias!” a nuestros hermanos de comunidad, compañeros de camino en nuestra vida. Y, tantas veces, *santos de la puerta de al lado* de nuestro cuarto, que nos han dado ejemplo y nos han hecho tanto bien. Podemos recordar a tantos salesianos que han pasado por nuestra vida en las diversas etapas de nuestra formación o de nuestra vida apostólica. Pero también a los actuales hermanos de comunidad. Estamos invitados a pensar en cada uno de ellos, y en este momento desde nuestro corazón, y después, en la vida diaria y con multitud de gestos, decir a cada uno de ellos: “¡Muchas gracias por caminar conmigo, por el regalo que me hace Dios poniéndote a mi lado, por lo que me ayudas a purificar mi forma de ser y a corregir mis errores!” No ser agradecido con y a los hermanos es una forma más de ser desagradecido a Dios, que nos los ha puesto al lado en la comunidad para que los amemos (Cfr. C 50).

Nuestro tercer “¡muchas gracias!” debe dirigirse hoy también a tantos seculares, educadores y familias presentes en nuestras casas. Ellos son instrumentos de Dios junto a nosotros para llevar adelante la misión salvadora entre los jóvenes. Seríamos ingratos si no reconociéramos la bendición que supone su presencia, su acción. Seríamos injustos si no agradeciéramos el cariño, respeto y colaboración que nos prestan. Y también, cómo no, la amistad sincera que nos profesan. También ellos son *vocaciones salesianas*, compañeros de camino en la común vocación bautismal en favor de los jóvenes y las clases populares. Hoy debemos tener un momento personal de acción de gracias, pidiendo al Señor sus bendiciones para cada uno de ellos.

Y finalmente, nos dirigimos el “¡muchas gracias!” a cada uno de nosotros. Es el propio Papa Francisco quien lo hace con estas luminosas palabras: “Hermanos, gracias por vuestra fidelidad a los compromisos contraídos. Es todo un signo que, en una sociedad y una cultura que convirtió *lo gaseoso* en valor, existan personas que apuesten y busquen asumir compromisos que exigen toda la vida... Os invito a celebrar la fidelidad de Dios que no deja de confiar, creer y apostar por cada uno de nosotros, a pesar de nuestros límites y pecados. Conscientes de llevar un tesoro en vasijas de barro, sabemos que el Señor triunfa en nuestra debilidad, no deja de sostenernos y llamarnos, dándonos el ciento por uno, *porque es eterna su misericordia*”. Como dice una canción religiosa: “En mi debilidad, Tú me haces fuerte... en mi debilidad, Tú te haces fuerte en mí”.

El agradecimiento es siempre un arma poderosa. Sólo si somos capaces de contemplar y agradecer concretamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como de perdón, paciencia, aguante y compasión con los que fuimos y somos tratados, dejaremos al Espíritu regalarnos ese aire fresco capaz de renovar nuestra vida y misión. Solo un corazón en actitud continua de acción de gracias no se volverá estrecho y amargo, sino que será siempre vino nuevo que se entrega por amor.

## 2.- “¡Mucho ánimo!”

Cada nuevo curso, cada nueva andadura en nuestra vida, es una ocasión para renovar nuestro ánimo. Es necesario decirnos: “¡mucho ánimo!, es decir, poner mucha *anima*, *alma*, en todo lo que hacemos. Unas veces puede resultar más fácil. Otras veces, podemos vernos paralizados por el dolor, por circunstancias adversas. Y todo ello nos hará sentirnos *des-animados*.

Este curso pasado ha sido especialmente duro para todos nosotros, para nuestra Inspectoría (...) Y es que la misión a la que somos llamados no entraña ser inmunes al sufrimiento, al dolor, a la incompreensión. Al contrario, se nos pide mirarlos de frente y asumirlos, para dejar que sea el Señor el que los transforme y nos configure más a él. Y ese dolor sirva de conversión personal y comunitaria, de purificación.

Ante esta realidad dolorosa vivida, y por desgracia aún por vivir, es bueno, como se nos ha recomendado, alzar la cabeza y comprobar que las pequeñas sombras no son suficientes para apagar la inmensa luz de todo el bien que se hace. Sería ingrato por nuestra parte que no lo viéramos, lo reconociéramos y agradeciéramos. La propia sociedad, nuestros jóvenes y nuestras familias nos lo hacen saber, a veces incluso más que nosotros mismos. Son ellos los que nos están diciendo: “¡ánimo, salesianos! Estamos con vosotros, os necesitamos, nos necesitamos unos a otros para seguir salvando a la juventud desde el carisma de Don Bosco”. Solo el tiempo y la constancia en la entrega abnegada y sincera a la misión juvenil y popular nos harán superar los malos momentos.

Otras veces, ese dolor surge de nuestras propias inconsecuencias y pecados. Es entonces el propio Señor quien nos anima: más allá de nuestras fragilidades y pecados, Dios siempre nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. Una alegría que no nace de nuestros esfuerzos voluntaristas o intelectualistas, sino de la confianza de saber que también valen para nosotros las palabras del Señor a Pedro: “he rogado por ti para que no te falte la fe... ¡confirma a mis hermanos!” (Lc 22, 32). ¡El Señor es el primero en rezar y en luchar por ti, por mí, el primero en decirnos: “¡mucho ánimo!” Es en la oración donde podemos sentir nuestra precariedad y la presencia consoladora del Señor.

Nos dice el Papa Francisco que un buen test para conocer cómo está nuestro corazón de consagrados es preguntarnos cómo enfrentamos el dolor. Como el profeta Jonás, siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro, en dirección contraria. Un lugar que puede tener muchos nombres: “individualismo, espiritualismo, pequeños mundos paralelos, rutinas... Todo ello, nos hace alejarnos del dolor propio y ajeno, hace que nuestras entrañas no se conmuevan y que, como el levita o el sacerdote de la parábola del buen samaritano, *demos un rodeo* para evitar complicarnos la vida, para apartarnos de las heridas propias o las de los demás. Y, por tanto, de las propias llagas de Jesús”. El Papa nos repite de nuevo que evitemos la dulce tentación de la *acedia*, esa *tristeza dulzona* que paraliza el ánimo para continuar con el trabajo, la oración, las relaciones interpersonales comprometedoras... haciéndonos antipáticos para nuestros hermanos, y a veces también para la gente de fuera.

Repetirnos un curso más: “¡mucho ánimo!”, es justamente exorcizar este peligro del individualismo, saber que estamos todos en la misma barca, remando en la misma dirección. Creyendo en la posibilidad de la transformación y conversión personal y comunitaria, pastoral y misionera. Pidamos hoy, en este contexto de retiro, al Espíritu que nos remueva de nuestra silla, que nos despierte y sacuda para liberarnos de nuestra modorra; para que abramos bien los ojos, los oídos y el corazón y nos dejemos descolocar ante la realidad que observamos.

Recobrar el ánimo es recobrar la mirada contemplativa-activa. *Ver* la realidad personal, comunitaria, pastoral. A continuación, *conmoverse* ante ella, es decir, pasarla por el corazón y los sentimientos, no solo por la fría cabeza o el triste diagnóstico del *siempre se ha hecho así*, o de aquello de *ya se ha intentado otros años y no ha resultado*; dejar que esa realidad y sus nuevas necesidades nos interpele, nos provoque y emocione. Y después, *moverse* con una acción *animada* y transformadora.

Para mantener *animado* el corazón, el Papa nos pide que no descuidemos dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad como bautizados y consagrados:

- *la vinculación con Jesús*: cada vez que nos desvinculamos de él, poco a poco nuestra entrega, aun siendo muy generosa, se va secando, y nuestras lámparas queman muy rápido el aceite y se quedan vacías, sin iluminar; y seremos como los sarmientos desvinculados de la vid.
- *la vinculación a los hermanos*, a la comunidad: nuestra vida se juega en el establecimiento de unas relaciones interpersonales profundas y de calidad; y esto hay que hacerlo en primer lugar, si no prioritariamente, con los hermanos con quienes vivimos, que son nuestra familia más directa, creando relaciones de amistad, de acompañamiento, teniendo hermanos con quienes confrontar, discutir, discernir... ¡no siendo extraños unos a otros!

Por tanto, desde este comentario inspirado en la carta del Papa, estamos invitados este día de retiro intercomunitario a decirnos personalmente y a decir a los hermanos, en clima de oración ante el Señor ese “¡muchas gracias y mucho ánimo!” al comienzo de esta nueva andadura de curso. Vivir desde la gratitud nos hará estar animados a continuar la obra salvadora que el Señor sueña con cada uno de nosotros, en favor de la misión salesiana.

### **3.- Para la oración personal: “gracias, te pido, perdón”**

*(Se invita a tener personalmente un amplio rato de oración personal en presencia del Señor, procurando que lo que piensa la cabeza pase por el corazón y llegue a las manos, al compromiso del día a día. Se ofrece un texto clásico de oración y se indican unas pistas para la oración personal)*

### **3.1.- “¡Gracias, muchas gracias!”**

“Te doy gracias Señor por haberme creado, redimido, hecho cristiano, conservado la vida, concedido la vocación religiosa, invitado a formar parte de mi comunidad, enviado a la misión salesiana”.

*(Doy gracias a Dios por la llamada vocacional haciendo ‘memoria deuteronomica’ / por los salesianos que ha puesto en mi vida, y por los actuales hermanos de comunidad / por la propia familia y los seglares, educadores, jóvenes y familias que están presentes en mi vida, y porque nos concede día a día la gracia de ser fieles a su llamada).*

### **3.2.- “¡Te pido, Señor!”**

“Te ofrezco mis pensamientos, palabras y obras en el día de hoy: que sean todas según tu voluntad y para tu mayor gloria”.

*(Le pido a Dios ‘sabiduría e inteligencia espiritual para llegar al conocimiento perfecto de su voluntad –Cfr. Col 1,9-, y que la búsqueda diaria de su voluntad sea para mí el proyecto de vida en este curso)*

### **3.3.- “¡Perdón, Señor!”**

“Haz que sepa descubrir tu presencia en todos aquellos que entren en contacto conmigo en este día. Haz que sea para ellos signo y portador de tu amor”

*(Le pido a Dios perdón por lo que pueda haber de búsqueda egoísta en mí, por los momentos en que no soy instrumento de paz en mis relaciones, por las ocasiones en que vivo desde y para mí).*

# Formación

## *A mis hermanos presbíteros<sup>1</sup>*

**Papa Francisco**

Roma, junto a San Juan de Letrán, 4 de agosto de 2019.  
Memoria litúrgica del santo Cura de Ars.

Queridos hermanos:

Recordamos los 160 años de la muerte del santo Cura de Ars a quien Pío XI presentó como patrono para todos los párrocos del mundo<sup>2</sup>. En su fiesta quiero escribirles esta carta, no sólo a los párrocos sino también a todos Ustedes hermanos presbíteros que sin hacer ruido “lo dejan todo” para estar empeñados en el día a día de vuestras comunidades. A Ustedes que, como el Cura de Ars, trabajan en la “trinchera”, llevan sobre sus espaldas el peso del día y del calor (cf. Mt 20,12) y, expuestos a un sinnúmero de situaciones, “dan la cara” cotidianamente y sin darse tanta importancia, a fin de que el Pueblo de Dios esté cuidado y acompañado. Me dirijo a cada uno de Ustedes que, tantas veces, de manera desapercibida y sacrificada, en el cansancio o la fatiga, la enfermedad o la desolación, asumen la misión como servicio a Dios y a su gente e, incluso con todas las dificultades del camino, escriben las páginas más hermosas de la vida sacerdotal.

Hace un tiempo manifestaba a los obispos italianos la preocupación de que, en no pocas regiones, nuestros sacerdotes se sienten ridiculizados y “culpabilizados” por crímenes que no cometieron y les decía que ellos necesitan encontrar en su obispo la figura del hermano mayor y el padre que los aliente en estos tiempos difíciles, los estimule y sostenga en el camino<sup>3</sup>.

Como hermano mayor y padre también quiero estar cerca, en primer lugar para **agradecerles** en nombre del santo Pueblo fiel de Dios todo lo que recibe de Ustedes y, a su vez, **animarlos** a renovar esas palabras que el Señor pronunció con tanta ternura el día de nuestra ordenación y constituyen la fuente de nuestra alegría: «Ya no los llamo siervos..., yo los llamo amigos» (Jn 15,15)<sup>4</sup>.

---

<sup>1</sup> Carta del Santo Padre Francisco a los sacerdotes en el 160º aniversario de la muerte del cura de Ars.

<sup>2</sup> Carta ap. *Anno Iubilari*: AAS 21 (1929), 313.

<sup>3</sup> Conferencia Episcopal Italiana (20 mayo 2019). La paternidad espiritual que impulsa al Obispo a no dejar huérfanos a sus presbíteros, y se puede “palpar” no sólo en la capacidad que estos tengan de tener abiertas sus puertas para todos sus curas sino en ir a buscarlos para cuidar y acompañar.

<sup>4</sup> Cf. S. Juan XXIII, Carta enc. *Sacerdotii nostri primordia*, en el I centenario del tránsito del santo Cura

## **DOLOR. «He visto la aflicción de mi pueblo» (Ex 3,7)**

En estos últimos tiempos hemos podido oír con mayor claridad el grito, tantas veces silencioso y silenciado, de hermanos nuestros, víctimas de abuso de poder, conciencia y sexual por parte de ministros ordenados. Sin lugar a dudas es un tiempo de sufrimiento en la vida de las víctimas que padecieron las diferentes formas de abusos; también para sus familias y para todo el Pueblo de Dios.

Como Ustedes saben estamos firmemente comprometidos con la puesta en marcha de las reformas necesarias para impulsar, desde la raíz, una cultura basada en el cuidado pastoral de manera tal que la cultura del abuso no encuentre espacio para desarrollarse y, menos aún, perpetuarse. No es tarea fácil y de corto plazo, reclama el compromiso de todos. Si en el pasado la omisión pudo transformarse en una forma de respuesta, hoy queremos que la conversión, la transparencia, la sinceridad y solidaridad con las víctimas se convierta en nuestro modo de hacer la historia y nos ayude a estar más atentos ante todo sufrimiento humano<sup>5</sup>.

Este dolor no es indiferente tampoco a los presbíteros. Así lo pude constatar en las diferentes visitas pastorales tanto en mi diócesis como en otras donde tuve la oportunidad de mantener encuentros y charlas personales con sacerdotes. Muchos de ellos me manifestaron su indignación por lo sucedido, y también cierta impotencia, ya que además del «desgaste por la entrega han vivido el daño que provoca la sospecha y el cuestionamiento, que en algunos o muchos pudo haber introducido la duda, el miedo y la desconfianza»<sup>6</sup>. Numerosas son las cartas de sacerdotes que comparten este sentir. Por otra parte, consuela encontrar pastores que, al constatar y conocer el dolor sufriente de las víctimas y del Pueblo de Dios, se movilizan, buscan palabras y caminos de esperanza.

Sin negar y repudiar el daño causado por algunos hermanos nuestros sería injusto no reconocer a tantos sacerdotes que, de manera constante y honesta, entregan todo lo que son y tienen por el bien de los demás (cf. 2 Co 12,15) y llevan adelante una paternidad espiritual capaz de llorar con los que lloran; son innumerables los sacerdotes que hacen de su vida una obra de misericordia en regiones o situaciones tantas veces inhóspitas, alejadas o abandonadas incluso a riesgo de la propia vida. Reconozco y agradezco vuestro valiente y constante ejemplo que, en momentos de turbulencia, vergüenza y dolor, nos manifiesta que Ustedes siguen jugándose con alegría por el Evangelio<sup>7</sup>.

Estoy convencido de que, en la medida en que seamos fieles a la voluntad de Dios, los tiempos de purificación eclesial que vivimos nos harán más alegres y sencillos y serán, en un futuro no lejano, muy fecundos. «¡No nos desanimemos! El señor está purificando

---

de Ars (1 agosto 1959).

<sup>5</sup> Cf. Carta al Pueblo de Dios (20 agosto 2018).

<sup>6</sup> Encuentro con los sacerdotes, religiosos/as, consagrados/as y seminaristas, Santiago de Chile (16 enero 2018).

<sup>7</sup> Cf. Carta al Pueblo de Dios que peregrina en Chile (31 mayo 2018).

a su Esposa y nos está convirtiendo a todos a Sí. Nos permite experimentar la prueba para que entendamos que sin Él somos polvo. Nos está salvando de la hipocresía y de la espiritualidad de las apariencias. Está soplando su Espíritu para devolver la belleza a su Esposa sorprendida en flagrante adulterio. Nos hará bien leer hoy el capítulo 16 de Ezequiel. Esa es la historia de la Iglesia. Esa es mi historia, puede decir alguno de nosotros. Y, al final, a través de tu vergüenza, seguirás siendo un pastor. Nuestro humilde arrepentimiento, que permanece en silencio, en lágrimas ante la monstruosidad del pecado y la insondable grandeza del perdón de Dios, es el comienzo renovado de nuestra santidad»<sup>8</sup>.

### **GRATITUD. «Doy gracias sin cesar por Ustedes» (Ef 1,16)**

La vocación, más que una elección nuestra, es respuesta a un llamado gratuito del Señor. Es bueno volver una y otra vez sobre esos pasajes evangélicos donde vemos a Jesús rezar, elegir y llamar «para que estén con Él y para enviarlos a predicar» (Mc 3,14).

Quisiera recordar aquí a un gran maestro de vida sacerdotal de mi país natal, el padre Lucio Gera quien, hablando a un grupo de sacerdotes en tiempos de muchas pruebas en América Latina, les decía: “Siempre, pero sobre todo en las pruebas, debemos volver a esos momentos luminosos en que experimentamos el llamado del Señor a consagrar toda nuestra vida a su servicio”. Es lo que me gusta llamar “la memoria deuteronomica de la vocación” que nos permite volver «a ese punto incandescente en el que la gracia de Dios me tocó al comienzo del camino y con esa chispa volver a encender el fuego para el hoy, para cada día y llevar calor y luz a mis hermanos y hermanas. Con esta chispa se enciende una alegría humilde, una alegría que no ofende el dolor y la desesperación, una alegría buena y serena»<sup>9</sup>.

Un día pronunciamos un “sí” que nació y creció en el seno de una comunidad cristiana de la mano de esos santos «de la puerta de al lado»<sup>10</sup> que nos mostraron con fe sencilla que valía la pena entregar todo por el Señor y su Reino. Un “sí” cuyo alcance ha tenido y tendrá una trascendencia impensada, que muchas veces no llegaremos a imaginar todo el bien que fue y es capaz de generar. ¡Qué lindo cuando un cura anciano se ve rodeado y visitado por esos pequeños —ya adultos— que bautizó en sus inicios y, con gratitud, le vienen a presentar la familia! Allí descubrimos que fuimos ungidos para unguir y la unción de Dios nunca defrauda y me hace decir con el Apóstol: «Doy gracias sin cesar por Ustedes» (Ef 1,16) y por todo el bien que han hecho.

En momentos de tribulación, fragilidad, así como en los de debilidad y manifestación de nuestros límites, cuando la peor de todas las tentaciones es quedarse rumiando la desolación<sup>11</sup> fragmentando la mirada, el juicio y el corazón, en esos momentos es importante —hasta me animaría a decir crucial— no sólo no perder la memoria

---

<sup>8</sup> *Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma* (7 marzo 2019).

<sup>9</sup> *Homilía en la Vigilia Pascual* (19 abril 2014).

<sup>10</sup> *Gaudete et Exsultate*, 7.

<sup>11</sup> Cf. J. M. Bergoglio, *Las cartas de la tribulación*, Herder 2019, p. 21.

agradecida del paso del Señor por nuestra vida, la memoria de su mirada misericordiosa que nos invitó a jugarla por Él y por su Pueblo, sino también animarse a ponerla en práctica y con el salmista poder armar nuestro propio canto de alabanza porque «eterna es su misericordia» (Sal 135).

El agradecimiento siempre es un “arma poderosa”. Sólo si somos capaces de contemplar y agradecer concretamente todos los gestos de amor, generosidad, solidaridad y confianza, así como de perdón, paciencia, aguante y compasión con los que fuimos tratados, dejaremos al Espíritu regalarnos ese aire fresco capaz de renovar (y no emparchar) nuestra vida y misión. Dejemos que, al igual que Pedro en la mañana de la “pesca milagrosa”, el constatar tanto bien recibido nos haga despertar la capacidad de asombro y gratitud que nos lleve a decir: «Aléjate de mí, Señor, porque soy un pecador» (Lc 5,8) y, escuchemos una vez más de boca del Señor su llamado: «No temas, de ahora en adelante serás pescador de hombres» (Lc 5,10); porque «eterna es su misericordia».

Hermanos, gracias por vuestra fidelidad a los compromisos contraídos. Es todo un signo que, en una sociedad y una cultura que convirtió “lo gaseoso” en valor, existan personas que apuesten y busquen asumir compromisos que exigen toda la vida. Sustancialmente estamos diciendo que seguimos creyendo en Dios que jamás ha quebrantado su alianza, inclusive cuando nosotros la hemos quebrantado incontablemente. Esto nos invita a celebrar la fidelidad de Dios que no deja de confiar, creer y apostar a pesar de nuestros límites y pecados, y nos invita a hacer lo mismo. Conscientes de llevar un tesoro en vasijas de barro (cf. 2 Co 4,7), sabemos que el Señor triunfa en la debilidad (cf. 2 Co 12,9), no deja de sostenernos y llamarnos, dándonos el ciento por uno (cf. Mc 10,29-30) porque «eterna es su misericordia».

Gracias por la alegría con la que han sabido entregar sus vidas, mostrando un corazón que con los años luchó y lucha para no volverse estrecho y amargo y ser, por el contrario, cotidianamente ensanchado por el amor a Dios y a su pueblo; un corazón que, como al buen vino, el tiempo no lo ha agriado, sino que le dio una calidad cada vez más exquisita; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por buscar fortalecer los vínculos de fraternidad y amistad en el presbiterio y con vuestro obispo, sosteniéndose mutuamente, cuidando al que está enfermo, buscando al que se aísla, animando y aprendiendo la sabiduría del anciano, compartiendo los bienes, sabiendo reír y llorar juntos, ¡cuán necesarios son estos espacios! E inclusive siendo constantes y perseverantes cuando tuvieron que asumir alguna misión áspera o impulsar a algún hermano a asumir sus responsabilidades; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por el testimonio de perseverancia y “aguante” (*hypomonê*) en la entrega pastoral que tantas veces, movidos por la *parresía* del pastor<sup>12</sup>, nos lleva a luchar con el Señor en la oración, como Moisés en aquella valiente y hasta riesgosa intercesión por el pueblo (cf. Nm 14,13-19; Ex 32,30-32; Dt 9,18-21); porque «eterna es su misericordia».

---

<sup>12</sup> Cf. *Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma* (6 marzo 2014).

Gracias por celebrar diariamente la Eucaristía y apacentar con misericordia en el sacramento de la reconciliación, sin rigorismos ni laxismos, haciéndose cargo de las personas y acompañándolas en el camino de conversión hacia la vida nueva que el Señor nos regala a todos. Sabemos que por los escalones de la misericordia podemos llegar hasta lo más bajo de nuestra condición humana —fragilidad y pecados incluidos— y, en el mismo instante, experimentar lo más alto de la perfección divina: «Sean misericordiosos como el Padre es misericordioso»<sup>13</sup>. Y así ser «capaces de caldear el corazón de las personas, de caminar con ellas en la noche, de saber dialogar e incluso descender a su noche y su oscuridad sin perderse»<sup>14</sup>; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por ungir y anunciar a todos, con ardor, “a tiempo y a destiempo” el Evangelio de Jesucristo (cf. 2 Tm 4,2), sondeando el corazón de la propia comunidad «para buscar dónde está vivo y ardiente el deseo de Dios y también dónde ese diálogo, que era amoroso, fue sofocado o no pudo dar fruto»<sup>15</sup>; porque «eterna es su misericordia».

Gracias por las veces en que, dejándose conmover en las entrañas, han acogido a los caídos, curado sus heridas, dando calor a sus corazones, mostrando ternura y compasión como el samaritano de la parábola (cf. Lc 10,25-37). Nada urge tanto como esto: proximidad, cercanía, hacernos cercanos a la carne del hermano sufriente. ¡Cuánto bien hace el ejemplo de un sacerdote que se acerca y no le huye a las heridas de sus hermanos!<sup>16</sup>. Reflejo del corazón del pastor que aprendió el gusto espiritual de sentirse uno con su pueblo<sup>17</sup>; que no se olvida que salió de él y que sólo en su servicio encontrará y podrá desplegar su más pura y plena identidad, que le hace desarrollar un estilo de vida austera y sencilla, sin aceptar privilegios que no tienen sabor a Evangelio; porque «eterna es su misericordia».

Gracias demos, también por la santidad del Pueblo fiel de Dios que somos invitados a apacentar y, a través del cual, el Señor también nos apacienta y cuida con el regalo de poder contemplar a ese pueblo en esos «padres que cuidan con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante»<sup>18</sup>. Agradecemos por cada uno de ellos y dejémonos socorrer y estimular por su testimonio; porque «eterna es su misericordia».

## **ÁNIMO. «Mi deseo es que se sientan animados» (Col 2,2)**

Mi segundo gran deseo, haciéndome eco de las palabras de san Pablo, es acompañarlos a renovar nuestro ánimo sacerdotal, fruto ante todo de la acción del Espíritu Santo en nuestras vidas. Frente a experiencias dolorosas todos tenemos necesidad de consuelo y de ánimo. La misión a la que fuimos llamados no entraña ser inmunes al sufrimiento,

---

<sup>13</sup> Retiro con ocasión del Jubileo de los Sacerdotes, Primera Meditación (2 junio 2016).

<sup>14</sup> A. Spadaro, *Entrevista a Papa Francesco*, “La Civiltà Cattolica” 3918 (19 settembre 2013), p. 462.

<sup>15</sup> *Evangelii Gaudium*, 137.

<sup>16</sup> Cf. *Encuentro con los sacerdotes de la Diócesis de Roma* (6 marzo 2014).

<sup>17</sup> Cf. *Evangelii Gaudium*, 268.

<sup>18</sup> *Gaudete et Exsultate*, 7.

al dolor e inclusive a la incomprensión<sup>19</sup>; al contrario, nos pide mirarlos de frente y asumirlos para dejar que el Señor los transforme y nos configure más a Él. «En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento»<sup>20</sup>.

Un buen “test” para conocer como está nuestro corazón de pastor es preguntarnos cómo enfrentamos el dolor. Muchas veces se puede actuar como el levita o el sacerdote de la parábola que dan un rodeo e ignoran al hombre caído (cf. Lc 10,31-32). Otros se acercan mal, lo intelectualizan refugiándose en lugares comunes: “la vida es así”, “no se puede hacer nada”, dando lugar al fatalismo y la desazón; o se acercan con una mirada de preferencias selectivas que lo único que genera es aislamiento y exclusión. «Como el profeta Jonás siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos...»<sup>21</sup>, los cuales lejos de hacer que nuestras entrañas se conmuevan terminan apartándonos de las heridas propias, de las de los demás y, por tanto, de las llagas de Jesús<sup>22</sup>.

En esta misma línea quisiera señalar otra actitud sutil y peligrosa que, como le gustaba decir a Bernanos, es «el máspreciado de los elixires del demonio»<sup>23</sup> y la más nociva para quienes queremos servir al Señor porque siembra desaliento, orfandad y conduce a la desesperación<sup>24</sup>. Desilusionados con la realidad, con la Iglesia o con nosotros mismos, podemos vivir la tentación de apegarnos a una tristeza dulzona, que los padres de Oriente llamaban acedia. El card. Tomáš Špidlík decía: «Si nos asalta la tristeza por cómo es la vida, por la compañía de los otros, porque estamos solos... entonces es porque tenemos una falta de fe en la Providencia de Dios y en su obra. La tristeza [...] paraliza el ánimo de continuar con el trabajo, con la oración, nos hace antipáticos para los que viven junto a nosotros. Los monjes, que dedican una larga descripción a este vicio, lo llaman el peor enemigo de la vida espiritual»<sup>25</sup>.

Conocemos esa tristeza que lleva al acostumbramiento y conduce paulatinamente a la naturalización del mal y a la injusticia con el tenue susurrar del “siempre se hizo así”. Tristeza que vuelve estéril todo intento de transformación y conversión propagando resentimiento y animosidad. «Ésa no es la opción de una vida digna y plena, ése no es el deseo de Dios para nosotros, ésa no es la vida en el Espíritu que brota del corazón de Cristo Resucitado»<sup>26</sup> y para la que fuimos llamados. Hermanos, cuando esa tristeza dulzona amenace con adueñarse de nuestra vida o de nuestra comunidad, sin asustarnos ni preocuparnos, pero con determinación, pidamos y hagamos pedir al Espíritu que «venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafiemos las costumbres, abramos bien los ojos, los oídos y

<sup>19</sup> Cf. *Misericordia et Misera*, 13.

<sup>20</sup> *Gaudete et Exsultate*, 50.

<sup>21</sup> *Gaudete et Exsultate*, 134.

<sup>22</sup> Cf. J. M. Bergoglio, *Reflexiones en esperanza*, LEV 2013, p. 14.

<sup>23</sup> *Journal d'un curé de campagne*, 135. Cf. *Evangelii Gaudium*, 83.

<sup>24</sup> Cf. Barsanufio, *Cartas*; en V. Cutro – M. T. Szwemin, *Bisogno di paternità*, Varsavia 2018, p. 124.

<sup>25</sup> Cf. *El arte de purificar el corazón*, Monte Carmelo 2003, p. 60.

<sup>26</sup> *Evangelii Gaudium*, 2.

sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado»<sup>27</sup>.

Permítanme repetirlo, todos necesitamos del consuelo y la fortaleza de Dios y de los hermanos en los tiempos difíciles. A todos nos sirven aquellas sentidas palabras de san Pablo a sus comunidades: «Les pido, por tanto, que no se desanimen a causa de las tribulaciones» (Ef 3,13); «Mi deseo es que se sientan animados» (Col 2,2), y así poder llevar adelante la misión que cada mañana el Señor nos regala: transmitir «una buena noticia, una alegría para todo el pueblo» (Lc 2,10). Pero, eso sí, no ya como teoría o conocimiento intelectual o moral de lo que debería ser, sino como hombres que en medio del dolor fueron transformados y transfigurados por el Señor, y como Job llegan a exclamar: «Yo te conocía sólo de oídas, pero ahora te han visto mis ojos» (42,5). Sin esta experiencia fundante, todos nuestros esfuerzos nos llevarán por el camino de la frustración y el desencanto.

A lo largo de nuestra vida, hemos podido contemplar como «con Jesucristo siempre nace y renace la alegría»<sup>28</sup>. Si bien existen distintas etapas en esta vivencia, sabemos que más allá de nuestras fragilidades y pecados Dios siempre «nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría»<sup>29</sup>. Esa alegría no nace de nuestros esfuerzos voluntaristas o intelectualistas sino de la confianza de saber que siguen actuantes las palabras de Jesús a Pedro: en el momento que seas zarandeado, no te olvides que «yo mismo he rogado por ti, para que no te falte la fe» (Lc 22,32). El Señor es el primero en rezar y en luchar por vos y por mí. Y nos invita a entrar de lleno en su oración. Inclusive pueden llegar momentos en los que tengamos que sumergirnos en «la oración de Getsemaní, la más humana y la más dramática de las plegarias de Jesús [...]. Hay súplica, tristeza, angustia, casi una desorientación (Mc 14,33s.)»<sup>30</sup>.

Sabemos que no es fácil permanecer delante del Señor dejando que su mirada recorra nuestra vida, sane nuestro corazón herido y lave nuestros pies impregnados de la mundanidad que se adhirió en el camino e impide caminar. En la oración experimentamos nuestra bendita precariedad que nos recuerda que somos discípulos necesitados del auxilio del Señor y nos libera de esa tendencia «prometeica de quienes en el fondo sólo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas»<sup>31</sup>.

Hermanos, Jesús más que nadie, conoce nuestros esfuerzos y logros, así como también los fracasos y desaciertos. Él es el primero en decirnos: «Vengan a mí todos los que están afligidos y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen sobre Ustedes mi yugo y aprendan de mí, porque soy paciente y humilde de corazón, y así encontrar alivio» (Mt 11,28-29).

En una oración así sabemos que nunca estamos solos. La oración del pastor es una oración habitada tanto por el Espíritu «que clama a Dios llamándolo ¡Abba!, es decir,

---

<sup>27</sup> *Gaudete et Exsultate*, 137.

<sup>28</sup> *Evangelii Gaudium*, 1.

<sup>29</sup> *Ibíd.*, 3.

<sup>30</sup> J. M. Bergoglio, *Reflexiones en esperanza*, LEV 2013, p. 26.

<sup>31</sup> *Evangelii Gaudium*, 94.

¡Padre!» (Ga 4,6) como por el pueblo que le fue confiado. Nuestra misión e identidad se entienden desde esta doble vinculación.

La oración del pastor se nutre y encarna en el corazón del Pueblo de Dios. Lleva las marcas de las heridas y alegrías de su gente a la que presenta desde el silencio al Señor para que las unja con el don del Espíritu Santo. Es la esperanza del pastor que confía y lucha para que el Señor cure nuestra fragilidad, la personal y la de nuestros pueblos. Pero no perdamos de vista que precisamente en la oración del Pueblo de Dios es donde se encarna y encuentra lugar el corazón del pastor. Esto nos libra a todos de buscar o querer respuestas fáciles, rápidas y prefabricadas, permitiéndole al Señor que sea Él (y no nuestras recetas y prioridades) quien muestre un camino de esperanza. No perdamos de vista que, en los momentos más difíciles de la comunidad primitiva, tal como leemos en el libro de los Hechos de los Apóstoles, la oración se constituyó en la verdadera protagonista.

Hermanos, reconozcamos nuestra fragilidad, sí; pero dejemos que Jesús la transforme y nos lance una y otra vez a la misión. No nos perdamos la alegría de sentirnos “ovejas”, de saber que él es nuestro Señor y Pastor.

Para mantener animado el corazón es necesario no descuidar estas dos vinculaciones constitutivas de nuestra identidad: la primera, con Jesús. Cada vez que nos desvinculamos de Jesús o descuidamos la relación con Él, poco a poco nuestra entrega se va secando y nuestras lámparas se quedan sin el aceite capaz de iluminar la vida (cf. Mt 25,1-13): «Así como el sarmiento no puede dar fruto si no permanece en la vid, tampoco Ustedes, si no permanecen en mí. Permanezcan en mi amor (...) porque separados de mí, nada pueden hacer» (Jn 15,4-5). En este sentido, quisiera animarlos a no descuidar el acompañamiento espiritual, teniendo a algún hermano con quien charlar, confrontar, discutir y discernir en plena confianza y transparencia el propio camino; un hermano sapiente con quien hacer la experiencia de saberse discípulos. Búsquenlo, encuéntralo y disfruten de la alegría de dejarse cuidar, acompañar y aconsejar. Es una ayuda insustituible para poder vivir el ministerio haciendo la voluntad del Padre (cf. Hb 10,9) y dejar al corazón latir con «los mismos sentimientos de Cristo» (Flp 2,5). Qué bien nos hacen las palabras del Eclesiastés: «Valen más dos juntos que uno solo... si caen, uno levanta a su compañero, pero ¡pobre del que está solo y se cae, sin tener nadie que lo levante!» (4,9-10).

La otra vinculación constitutiva: acrecienten y alimenten el vínculo con vuestro pueblo. No se aíslen de su gente y de los presbiterios o comunidades. Menos aún se enclaustran en grupos cerrados y elitistas. Esto, en el fondo, asfixia y envenena el alma. Un ministro animado es un ministro siempre en salida; y “estar en salida” nos lleva a caminar «a veces delante, a veces en medio y a veces detrás: delante, para guiar a la comunidad; en medio, para mejor comprenderla, alentarla y sostenerla; detrás, para mantenerla unida y que nadie se quede demasiado atrás... y también por otra razón: porque el pueblo tiene “olfato”. Tiene olfato en encontrar nuevas sendas para el camino, tiene el “sensus fidei” [cf. LG 12]. ¿Hay algo más bello?»<sup>32</sup>. Jesús mismo es el modelo de esta

---

<sup>32</sup> *Encuentro con el clero, personas de vida consagrada y miembros de consejos pastorales*, Asís (4 octubre 2013).

opción evangelizadora que nos introduce en el corazón del pueblo. ¡Qué bien nos hace mirarlo cercano a todos! La entrega de Jesús en la cruz no es más que la culminación de ese estilo evangelizador que marcó toda su existencia.

Hermanos, el dolor de tantas víctimas, el dolor del Pueblo de Dios, así como el nuestro propio no puede ser en vano. Es Jesús mismo quien carga todo este peso en su cruz y nos invita a renovar nuestra misión para estar cerca de los que sufren, para estar, sin vergüenzas, cerca de las miserias humanas y, por qué no, vivirlas como propias para hacerlas eucaristía<sup>33</sup>. Nuestro tiempo, marcado por viejas y nuevas heridas necesita que seamos artesanos de relación y de comunión, abiertos, confiados y expectantes de la novedad que el Reino de Dios quiere suscitar hoy. Un Reino de pecadores perdonados invitados a testimoniar la siempre viva y actuante compasión del Señor; «porque eterna es su misericordia».

### **ALABANZA. «Proclama mi alma la grandeza del Señor» (Lc 1,46)**

Es imposible hablar de gratitud y ánimo sin contemplar a María. Ella, mujer de corazón traspasado (cf. Lc 2,35), nos enseña la alabanza capaz de abrir la mirada al futuro y devolver la esperanza al presente. Toda su vida quedó condensada en su canto de alabanza (cf. Lc 1,46-55) que también somos invitados a entonar como promesa de plenitud.

Cada vez que voy a un Santuario Mariano, me gusta “ganar tiempo” mirando y dejándome mirar por la Madre, pidiendo la confianza del niño, del pobre y del sencillo que sabe que ahí esta su Madre y es capaz de mendigar un lugar en su regazo. Y en ese estar mirándola, escuchar una vez más como el indio Juan Diego: «¿Qué hay hijo mío el más pequeño?, ¿qué entristece tu corazón? ¿Acaso no estoy yo aquí, yo que tengo el honor de ser tu madre?»<sup>34</sup>.

Mirar a María es volver «a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes»<sup>35</sup>.

Si alguna vez, la mirada comienza a endurecerse, o sentimos que la fuerza seductora de la apatía o la desolación quiere arraigar y apoderarse del corazón; si el gusto por sentirnos parte viva e integrante del Pueblo de Dios comienza a incomodar y nos percibimos empujados hacia una actitud elitista... no tengamos miedo de contemplar a María y entonar su canto de alabanza.

Si alguna vez nos sentimos tentados de aislarnos y encerrarnos en nosotros mismos y en nuestros proyectos protegiéndonos de los caminos siempre polvorientos de la historia, o si el lamento, la queja, la crítica o la ironía se adueñan de nuestro accionar sin ganas de luchar, de esperar y de amar... miremos a María para que limpie nuestra

---

<sup>33</sup> Cf. *Evangelii Gaudium*, 268-270.

<sup>34</sup> Cf. Nican Mopohua, 107, 118, 119.

<sup>35</sup> *Evangelii Gaudium*, 288.

mirada de toda “pelusa” que puede estar impidiéndonos ser atentos y despiertos para contemplar y celebrar a Cristo que Vive en medio de su Pueblo. Y si vemos que no logramos caminar derecho, que nos cuesta mantener los propósitos de conversión, digámosle como le suplicaba, casi con complicidad, ese gran párroco, poeta también, de mi anterior diócesis: «Esta tarde, Señora / la promesa es sincera; / por las dudas no olvides / dejar la llave afuera»<sup>36</sup>. «Ella es la amiga siempre atenta para que no falte vino en nuestras vidas. Ella es la del corazón abierto por la espada, que comprende todas las penas. Como madre de todos, es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolor de parto hasta que brote la justicia... como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del Amor de Dios»<sup>37</sup>.

Hermanos, una vez más, «doy gracias sin cesar por Ustedes» (Ef 1,16) por vuestra entrega y misión con la confianza que «Dios quita las piedras más duras, contra las que se estrellan las esperanzas y las expectativas: la muerte, el pecado, el miedo, la mundanidad. La historia humana no termina ante una piedra sepulcral, porque hoy descubre la “piedra viva” (cf. 1 P 2,4): Jesús resucitado. Nosotros, como Iglesia, estamos fundados en Él, e incluso cuando nos desanimamos, cuando sentimos la tentación de juzgarlo todo en base a nuestros fracasos, Él viene para hacerlo todo nuevo»<sup>38</sup>.

Dejemos que sea la gratitud lo que despierte la alabanza y nos anime una vez más en la misión de ungir a nuestros hermanos en la esperanza. A ser hombres que testimonien con su vida la compasión y misericordia que sólo Jesús nos puede regalar.

Que el Señor Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Y, por favor, les pido que no se olviden de rezar por mí.

Fraternalmente,

Franciscus

<sup>36</sup> Cf. A. L. Calori, *Aula Fúlgida*, Buenos Aires 1946.

<sup>37</sup> *Evangelii Gaudium*, 286.

<sup>38</sup> Homilía en la Vigilia Pascual (20 abril 2019).

# *La espiritualidad mariana de san Juan Bosco*

## *Rasgos de una devoción evangelizadora*

**Antonio Escudero<sup>39</sup>**

### **1. El valor esclarecedor de un relato**

Empezamos con un sueño, normalmente conocido como «de los nueve años», que cuenta don Bosco en el texto autobiográfico *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*.<sup>40</sup> Por voluntad explícita del papa Pío IX, quien ya le expresó su deseo que contara todo aquello que indicara la presencia de Dios en su vida, don Bosco escribió entre el 1873 y el 1875, años decisivos para él y para su obra, estas *Memorie dell'Oratorio* e introdujo todavía correcciones y añadiduras en el 1879, en un relato que tenía de propósito el carácter de la confidencia cordial con los miembros de la congregación salesiana que había recientemente fundado, con la advertencia expresa a sus lectores – que posteriormente rectificó – de no publicar el texto. Don Bosco confiesa en la primera página el objetivo de su narración que «servirá de norma para superar las dificultades futuras, tomando las lecciones del pasado; servirá para dar a conocer cómo Dios mismo guio siempre todos los sucesos; servirá de ameno entretenimiento para mis hijos, cuando lean los acontecimientos en los que tomó parte su padre y, con mayor gusto, cuando ya no esté entre ellos»,<sup>41</sup> pasaje que indica todo el compromiso de don Bosco en el texto las *Memorias*.

El relato del sueño «de los nueve años» dice, en realidad, más del sacerdote Juan Bosco, hombre adulto de sesenta años que del pequeño Juanito Bosco, apenas adolescente de nueve.<sup>42</sup> En los años de la redacción de las *Memorias del Oratorio* don Bosco se encuentra en la plenitud de su misión pastoral y educativa, con una amplia experiencia sacerdotal a sus espaldas de casi treinta años y con iniciativas bien afirmadas, como las

---

<sup>39</sup> Texto publicado en la revista «Ephemerides Mariologicae» (7 de marzo de 2015).

<sup>40</sup> SAN GIOVANNI BOSCO, *Memorie dell'Oratorio di S. Francesco di Sales dal 1815 al 1855*, A. Giraudo (cur.), Roma, LAS, 2011 (trad. esp. *Memorias del Oratorio de S. Francesco di Sales de 1815 a 1855*, Madrid, CCS, 2012).

<sup>41</sup> SAN JUAN BOSCO, *Memorias del Oratorio*, p. 5.

<sup>42</sup> Para la exposición de la vida de san Juan Bosco tómense particularmente dos trabajos biográficos: F. DESRAMAUT, *Don Bosco en son temps (1815-1888)*, Torino, SEI, 1996, y P. BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani nel secolo delle libertà*, 2 vol., = Istituto storico salesiano 20.21, Roma, LAS, 2002 (trad. esp. *Don Bosco sacerdote de los jóvenes en el siglo de las libertades*, Rosario, Didascalía, 2009).

diferentes obras para los jóvenes a partir de la casa de Turín-Valdocco, la construcción de la iglesia de María Auxiliadora en Turín, consagrada el 9 de junio de 1868, o la aprobación de las constituciones de la Pía Sociedad de San Francisco de Sales (los «salesianos»), el 13 de abril de 1874, junto al reconocimiento público creciente de su trabajo con los jóvenes. Pero en ese momento don Bosco tiene también más horizontes para la misión juvenil y para la expansión de la experiencia que había iniciado. El grupo naciente de las Hijas de María Auxiliadora, con la guía de María Dominica Mazzarello,<sup>43</sup> crecía con perspectivas prometedoras. Las casas salesianas empezaban a extenderse más allá de Italia, en Europa y en América, con continuas peticiones a don Bosco de nuevas obras a favor de los jóvenes. Así las *Memorias del Oratorio* son la expresión de la conciencia espiritual y pastoral de don Bosco, formada en el curso de su misión y madurada en medio de proyectos, sugerencias y adversidades.

Ya don Bosco pone el inicio de su vida en una fecha mariana: «Nací el día consagrado a la Asunción de María al cielo del año 1815 en Morialdo, aldea de Castelnuovo d’Asti».<sup>44</sup> El relato del sueño recibe posteriormente una atención destacada en las páginas iniciales de las *Memorias* después de haber recordado la muerte del padre, la sucesiva penuria extrema de la familia, la dedicación de la madre a los hijos, huérfanos de padre, y las dificultades de Juanito Bosco para recibir la instrucción elemental.

El sueño que – escribe don Bosco – «quedó profundamente grabado en mi mente para toda la vida»,<sup>45</sup> era la figuración del pequeño Juan de verse en medio de un gran número desordenado de jóvenes con conductas reprochables. La escena sucesiva del sueño incluía la presencia de Cristo que atraía a los jóvenes y entablaba un diálogo con Juan para indicarle la forma apropiada de intervenir con ellos. A continuación Juan se encuentra con María, quien le presenta una visión de animales salvajes que se transformarían en pacíficos corderos, mientras él escucha la exhortación a hacerse *humilde, fuerte y robusto*. Termina el relato con las palabras de María a Juan, desconsolado por no entender lo sucedido, para asegurarle: «A su tiempo lo comprenderás todo».<sup>46</sup>

El sueño anticipa una conciencia vocacional inequívoca, con una misión que se antoja en ese momento casi irrealizable o, al menos, opuesta a la tendencia espontánea y agresiva del pequeño Juan frente a los desórdenes que observa en los jóvenes. El camino de la obediencia y la de ciencia, que Jesús le indica, tampoco parece practicable para el pobre Juanito, huérfano y sin medios de promoción.

Con la presencia de María en el sueño – introducida como la madre del primer personaje majestuoso – parece que la transformación del caos juvenil es posible. María no resulta nunca mencionada por su mismo nombre, sino que se la identifica a partir de la práctica de la piedad popular: «Yo soy el hijo – dice Jesús – de aquella a quien tu madre te enseñó a saludar tres veces al día», mostrándose ella con los trazos extraordinarios de su aspecto distinguido y del manto resplandeciente, adornado de estrellas. El relato del

<sup>43</sup> Las primeras Hijas de María Auxiliadora hicieron su profesión religiosa el 5 de agosto de 1872.

<sup>44</sup> SAN JUAN BOSCO, *Memorias del Oratorio*, p. 6. Don Bosco celebró siempre su cumpleaños el 15 de agosto, pero en el libro de bautismos de la parroquia se dice que nació el 16 de agosto.

<sup>45</sup> SAN JUAN BOSCO, *Memorias del Oratorio*, p. 10.

<sup>46</sup> SAN JUAN BOSCO, *Memorias del Oratorio*, p. 11.

sueño no deja así dudas en el lector sobre la identidad de la figura femenina, pero permanecen paradójicamente en el sujeto infantil del sueño. El mensaje de la mujer explica la futura misión de Juan Bosco, «cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos», un cambio radical en la actitud y en el comportamiento de los jóvenes, y sugiere la preparación para poder realizarlo, «hazte humilde, fuerte y robusto».

Todo concluye con la promesa de una inteligencia futura. El lector, indicado como «hijo» en la introducción de las *Memorias*, puede suponer razonablemente que don Bosco cuando las escribe ha llegado ya a la comprensión prometida en el sueño.

Don Bosco reconoce el origen divino de su misión y, en consecuencia, de la congregación, apoyado en la misma interpretación de Pío IX, mencionada en las *Memorias del Oratorio*.<sup>47</sup> Don Bosco posee una conciencia viva y firme – se trata de un sueño «que quedó profundamente grabado en mi mente para toda la vida» – de la presencia de María en su vida: dice de alguna manera que no puede contar su vida sin hablar de la presencia materna de María.

Don Bosco puede garantizar además, desde su mirada ya experta con el tiempo, la realidad de la transformación, la oportunidad de los consejos y la comprensión tempestiva que la madre del primer personaje del sueño le había anticipado. En la vivencia de don Bosco María es la madre y maestra de la intervención apropiada, aunque no dé la respuesta a cada pregunta humana que se le plantea. Ella junto con su Hijo tienen un claro poder de fascinación sobre todos aquellos que están presentes.

A Juan Bosco se le pide que actúe, sin embargo el cambio de los animales salvajes en corderos se produce sin ninguna acción directa suya en el sueño, sino que más bien parece un prodigio operado o provocado por la madre de Jesús, como para confesar que «Ella lo ha hecho todo». La convicción de la presencia y acción de María en su misión acompañó a don Bosco en todos sus trabajos. A su joven secretario, el salesiano Gioacchino Berto (1847-1914), don Bosco le confió el 3 de julio de 1867 que la construcción de la iglesia de Valdocco marchaba adelante por las gracias realizadas por María Auxiliadora.<sup>48</sup>

Don Bosco transmitía el sentido de la cercanía eficaz de la Madre de Dios, sin ceder a las expresiones del sentimentalismo, de la racionalización o del formalismo vacío. Puede decirse que la mención frecuente de María por parte de don Bosco corresponde al sentido concreto de la solidaridad en la obra de la salvación y de la comunión de los santos, afirmada con los tonos vivos de la fe en relación a la madre de Jesús.

El carácter activo de la invocación mariana de don Bosco, más allá incluso del título *Auxilium Christianorum*, se ajusta a la comprensión de su vida y a los objetivos que se establecía en su labor. El sentido de la premura de la madre de Cristo acompaña la

---

<sup>47</sup> SAN JUAN BOSCO, *Memorias del Oratorio*, p. 12. Sobre la audiencia de don Bosco con Pío IX véase BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani*, I, pp. 385-390.

<sup>48</sup> G. BERTO, *Raccolta di detti, fatti e sogni di D. Bosco*, p. 13, en BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani*, I, p. 515.

premura de don Bosco, la solicitud de la madre por sus hijos alienta toda la creatividad pastoral y educativa de don Bosco.

## 2. Los textos marianos de don Bosco

Para percibir la espiritualidad mariana de don Bosco en particular es necesario tomar en cuenta los seis libros que publicó para explicar, ilustrar o motivar la devoción a la Virgen Auxiliadora, al tiempo que el santuario de Valdocco se convertía en centro pastoral y referencia de culto mariano.

El primer texto, de mayo del 1868, *Las maravillas de la Madre de Dios, invocada bajo el título de María Auxiliadora*,<sup>49</sup> expone la base doctrinal de la devoción mariana. El segundo, aparecido poco después de la consagración del santuario de Valdocco, en noviembre del 1868, *Recuerdo de una solemnidad en honor de María Auxiliadora*,<sup>50</sup> contiene el relato de todas las celebraciones de la consagración del templo. El tercero, de mayo del 1869, *Asociación de Devotos de María Auxiliadora, canónicamente erigida en la Iglesia dedicada a Ella en Turín, con un resumen histórico sobre este título*,<sup>51</sup> está relacionado con la creación de la Asociación de María Auxiliadora, entendida como monumento vivo de la devoción mariana. El cuarto, publicado en el mes de mayo del 1870, *Nueve días consagrados a María Auxiliadora*,<sup>52</sup> es el texto de una novena de preparación a la fiesta del 24 de mayo. Los dos últimos libros de esta serie, de mayo del 1875, *María Auxiliadora, con la narración de algunas gracias obtenidas en los siete años desde la consagración de la Iglesia dedicada a Ella en Turín*,<sup>53</sup> y de mayo del 1877, *La nubecilla del Monte Carmelo, esto es, la Devoción a María Auxiliadora premiada con nuevas gracias*,<sup>54</sup> adoptan un género narrativo para contar algunos hechos que transmiten el mensaje de la intervención de María a favor de los fieles.

Los libros anteriores junto con otros dos libros de piedad, *El mes de mayo consagrado a María Inmaculada*<sup>55</sup> y *La Corona de los siete dolores de María*,<sup>56</sup> hacen ver la solicitud que

<sup>49</sup> G. BOSCO, *Meraviglie della Madre di Dio invocata sotto il titolo di Maria Ausiliatrice*, Torino, Tip. dell'Oratorio di San Francesco di Sales, 1868, en: G. BOSCO, *Opere Edite*, XX, Roma, LAS, 1977, pp. 192-376 (para esta edición anastática en 38 volúmenes de los escritos de don Bosco emplearemos a partir de aquí la sigla OE).

<sup>50</sup> G. BOSCO, *Rimembranza di una solennità in onore di Maria Ausiliatrice*, Torino, Tip. dell'Oratorio di San Francesco di Sales, 1868, en: OE XXI, pp. 1-174.

<sup>51</sup> G. BOSCO, *Associazione de' divoti di Maria Ausiliatrice canonicamente eretta nella Chiesa a lui dedicata in Torino. Con ragguaglio storico su questo titolo*, Torino, Tip. dell'Oratorio di San Francesco di Sales, 1869, en: OE XXI, pp. 339-434.

<sup>52</sup> G. BOSCO, *Nove giorni consacrati all'augusta Madre del Salvatore sotto il titolo di Maria Ausiliatrice*, Torino, Tip. dell'Oratorio di San Francesco di Sales, 1870, en: OE XXII, pp. 253-356.

<sup>53</sup> G. BOSCO, *Maria Ausiliatrice col racconto di alcune grazie ottenute nel primo settennio dalla consacrazione della chiesa a Lei dedicata in Torino*, Torino, Tip. dell'Oratorio di San Francesco di Sales, 1875, en: OE XXVI, pp. 304-624.

<sup>54</sup> G. BOSCO, *La nuvoletta del Carmelo, ossia la Divozione a Maria Ausiliatrice premiata di nuove grazie*, S. Pier D'Arena, Tip. di S. Vincenzo de'Paoli, 1877, en: OE XXVIII, pp. 449-565.

<sup>55</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria Ss. Immacolata ad uso del popolo*, Torino, Tipografia Paravia e Comp., 1858, en: OE X, pp. 295-486.

<sup>56</sup> G. BOSCO, *Corona dei sette dolori di Maria con sette brevi considerazioni sopra i medesimi esposte in forma*

Don Bosco tenía para difundir y favorecer la devoción mariana, mientras dejan el testimonio de su ánimo y de su pensamiento.

Esta actividad de don Bosco como escritor y editor de textos marianos corresponde a su creatividad carismática y pastoral hacia el culto de la Madre de Dios. Así mismo don Bosco se propuso crear tres «monumentos vivientes» a la Virgen Auxiliadora: el Instituto de las Hijas de María Auxiliadora, la Obra de María para las vocaciones sacerdotales y la Asociación de devotos de María Auxiladora. De esta última cabe destacar la continua y creciente labor de Don Bosco, como advirtió el papa Pío IX en su disposición del 5 de abril del 1870, cuando dio a la Asociación de devotos el título de archicofradía.<sup>57</sup>

### 3. Los contextos

Antes de entrar en la lectura propiamente teológica de la presencia de la Madre de Dios, virgen Auxiliadora, en la experiencia espiritual de san Juan Bosco, conviene tener las consideraciones oportunas para su necesaria colocación en los contextos reales en los que se presentó.

La presencia de María en la misión educativa de don Bosco corresponde a la piedad mariana popular del Piamonte, que don Bosco había asimilado naturalmente desde la vivencia familiar y local en la infancia y adolescencia. Su sentido eclesial y su participación concreta y afectiva en los avatares de la Iglesia durante el curso del siglo XIX, especialmente en Italia, le llevan también a ampliar los horizontes de su actividad, de acuerdo a un dinamismo apostólico que impregna su vida espiritual. La devoción mariana padece entonces este mismo ensanchamiento de miras que parece no pararse nunca. El trabajo educativo con los jóvenes constituye por fin para don Bosco el ámbito natural, el lugar propio de la expresión de la piedad y el motivo determinante de la urgencia de la devoción mariana. Estos factores intervienen en el desarrollo de la vivencia de fe que incluye la referencia a la intervención de la madre de Jesús en la vida de la Iglesia y en la educación de la juventud.

#### 3.1. Contexto religioso

Don Bosco no tuvo ninguna preocupación por inventar oraciones o componer discursos marianos originales. Para cada día del mes de mayo propone la oración tradicional de abandono y de confianza en la intercesión de la Virgen:

---

*della Via Crucis*, Torino, Tip. di G. Speirani e Figli, 1871, en: OE XXIII, pp. 1-48.

<sup>57</sup> Inicia el texto del papa Pío IX con la mención de «las *súplicas humildes y fervorosas* del querido hijo Juan Bosco, sacerdote de Turín, para dar el título de archicofradía y otros privilegios a la Pía Sociedad de Devotos de María Auxiliadora, principalmente para mayor facilidad de los miembros que viven lejos de Turín» (G.B. LEMOYNE, *Memorie Biografiche di Don Giovanni Bosco*, IX, Torino, Buona Stampa, 1917, p. 865, en adelante con la sigla MB). Don Bosco recordó este reconocimiento pontificio de la asociación de devotos en la introducción al libro de la novena de María Auxiliadora que publicó en ese mismo año de 1870 (cf. G. BOSCO, *Nove giorni consacrati all'augusta Madre del Salvatore*, p. 5, en: OE XXII, p. 257).

«Recordad pía Virgen María, que nunca se ha oído en el mundo, que alguien haya sido rechazado o abandonado por Vos, habiendo implorado vuestros favores. Yo, empujado por esta confianza, me presento ante Vos. Madre del Verbo Eterno no queráis olvidar la oraciones de este humilde hijo vuestro, más bien oídle con compasión, o clemente, o pía, o dulce Virgen María».<sup>58</sup>

Donde encuentra expresiones válidas de piedad mariana don Bosco recurre a ellas sin mayor reparo, las hace suyas y las propone con determinación. A don Bosco le absorbe la urgencia de la tarea educativa: con sentido práctico adopta todo aquello que juzga útil para fortalecer las virtudes de los jóvenes y para ayudarles a evitar los pecados. En el terreno de la piedad mariana don Bosco no pretende ser un innovador.

Don Bosco toma una orientación popular para la devoción mariana, siguiendo en este sentido la línea de san Alfonso María de Liguori (1696-1787), cuyos escritos y espiritualidad había conocido en la adolescencia por la indicación de don Giovanni Calosso, capellán de Murialdo.<sup>59</sup> Don Bosco se inspira incluso literalmente en *Las Glorias de María*.

Don Bosco repetidas veces renueva y propone así las devociones marianas de su tierra, que él mismo ha practicado. Con el manual de piedad mariana *Il mese di maggio* don Bosco invita al lector a ir al santuario turinés de *La Consolata*: «Dirígete, lector, con fe de buen cristiano y entra en esos sagrados muros, y observa los signos de gratitud hacia María por los beneficios recibidos».<sup>60</sup>

En el ambiente cristiano piamontés se trataba así con facilidad de la intervención de la madre de Dios. Don Bosco recoge conscientemente la devoción mariana popular: «Desde el principio de este siglo al hacerse notar cada vez más las necesidades espirituales y temporales, fue entonces también mayor la solicitud de los devotos de María para difundir la devoción a la Madre de Dios en el mes de mayo».<sup>61</sup>

En el relato de don Bosco *Angelina o la buona fanciulla* don Bosco escribe que la madre Marietta, buena educadora de la hija, la exhorta a rezar a la Mediadora de las gracias, devoción igualmente afirmada en el Piamonte del siglo XIX.<sup>62</sup>

<sup>58</sup> «Ricordatevi o piissima Vergine Maria, che non si è mai udito al mondo, che da Voi sia stato rigettato od abbandonato alcuno, il quale implori i vostri favori. Io animato da questa fiducia, mi presento a Voi. Non vogliate, madre del Verbo Eterno disprezzare le preghiere di questo vostro umilissimo figlio, uditelo favorevolmente, o clemente, o pia, o dolce Vergine Maria» (G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, p. 19, en: OE X, p. 313). La misma oración, atribuyéndola a San Bernardo, la pone don Bosco en boca del joven Severino tras su curación en este relato edificante (cf. G. BOSCO, *Severino ossia avventure di un giovane alpigiano*, Torino, Tip. dell'Oratorio di San Francesco di Sales, 1868, p. 173, en: OE XX, p. 173).

<sup>59</sup> Cf. G. BUCCELLATO, *Las raíces de la espiritualidad de San Juan Bosco*, Città del Vaticano, Libreria Editrice Vaticana, 2014, pp. 120-121.134-135.196.

<sup>60</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, p. 170, en: OE X, p. 464.

<sup>61</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, pp. 4-5, en: OE X, pp. 298-299.

<sup>62</sup> G. BOSCO, *Angelina o la buona fanciulla istruita nella vera devozione a Maria Santissima*, Torino, Tipografia Paravia e Comp., 1860, pp. 87-88, en: OE XIII, pp. 35-36.

En el ritmo habitual de vida vemos a don Bosco con sus jóvenes del Oratorio en momentos de devoción mariana. Don Bosco conoce así a Domingo Savio en el paseo que hace para celebrar la Virgen del Rosario, yendo a Murialdo.<sup>63</sup>

Interesado en la eficacia de la propuesta, a don Bosco le importa tomar los caminos más sencillos y eficaces de la piedad religiosa, de modo que los jóvenes puedan continuar con naturalidad la práctica vivida junto a él.

### 3.2. Contexto social

La iglesia de María Auxiliadora en Turín, de donde parte el movimiento de devoción mariana con esa advocación, no nace de un hecho prodigioso de apariciones, curaciones o fenómenos cósmicos extraordinarios. En la base del proyecto no está sino la piedad mariana de don Bosco, con su intuición y su empuje emprendedor, de un sacerdote educador, fundador religioso, profundamente convencido de la importancia y actualidad del título *Auxilium Christianorum* en tiempos considerados calamitosos para la Iglesia e igualmente difíciles para la vivencia cristiana. La iglesia de María Auxiliadora sería en la intención de don Bosco un estímulo y un recurso singular para la vida espiritual de los jóvenes y de sus educadores y sus educadoras.

El primer documento en el que don Bosco manifestaba su propósito de construir una iglesia dedicada a la madre de Dios con el título de Auxiliadora es una carta circular a amigos y benefactores del 1 de febrero del 1863, indicándoles la necesidad pastoral de la zona periférica de Turín.<sup>64</sup> Añade Don Bosco en la misma carta que el mismo título de María Auxiliadora fue sugerido por Pío IX junto con el envío de una oferta de 500 francos.<sup>65</sup> En el fascículo publicado con motivo de la consagración de la iglesia don Bosco explica la construcción de la iglesia-santuario de la Auxiliadora en Valdocco:

«Con el ardiente deseo de proveer frente a la urgente necesidad de los habitantes de Valdocco, y de los numerosos jóvenes que vienen al Oratorio en los días de fiesta de todas partes de la ciudad, y que no caben ya en la iglesia actual [de San Francisco de Sales], se pensó en emprender la construcción de una iglesia que fuera suficientemente grande para atender a estos dos fines. Pero un motivo especial para construir esta iglesia era la necesidad advertida por muchos de dar un signo público de veneración de la Beata Virgen María, quien con entrañas de Madre verdaderamente misericordiosa ha protegido nuestros pueblos y ciudades, liberándolos de los males que otros lugares han padecido».<sup>66</sup>

---

<sup>63</sup> Cf. G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico allievo dell'Oratorio di S. Francesco di Sales*, en G. BOSCO, *Vite dei giovani. Le biografie di Domenico Savio, Michele Magone e Francesco Besucco*, A. Giraud (cur.), Roma, LAS, 2012, pp. 53-54.

<sup>64</sup> G. BOSCO, Circular, 1 febrero 1863, en: G. BOSCO, *Epistolario*, F. Motto (cur.), I, Roma, LAS, 1991, p. 550 (para la edición de las cartas de don Bosco en 5 volúmenes emplearemos la sigla *Em*).

<sup>65</sup> Cf. G. BOSCO, *Meraviglie della Madre di Dio*, p. 108-109, en: *OE XX*, pp. 300-301.

<sup>66</sup> G. BOSCO, *Meraviglie della Madre di Dio*, p. 107-108, en: *OE XX*, pp. 299-300.

En referencia a «los males» los lectores podían pensar en las revoluciones, carestías y desórdenes que habían afligido Europa hacia la mitad del siglo. Las promesas de salud y de protección por intercesión de María que don Bosco hizo posteriormente fueron abundantes en relación a la epidemia de cólera que afectó a toda Italia en los años del 1865 al 1867.

Cierto impulso circunstancial y de efecto limitado en el tiempo fue dado por la difusión en el mes de marzo del 1862 de la noticia de unas apariciones en la proximidad de la ciudad de Spoleto frente a una imagen reconocida como *Auxilium Christianorum*, apariciones contadas por el mismo arzobispo de Spoleto, Giovanni Battista Arnaldi, que lanzaba entonces la idea de construir un gran santuario en la llanura de *La Fratta*. Esta iglesia acabó dedicada sin embargo a la *Madonna della Stella*, a pesar de que el obispo Arnaldi en sus relaciones escritas entre el 1862 y el 1887 habló siempre de *Maria SS. Auxilium Christianorum*.

Durante los años que duró la construcción de la iglesia (1863-1868) don Bosco desarrolló una colosal actividad epistolar, creando una red de benefactores a los que garantizaba la bendición de Dios por intercesión de María. Don Bosco agradeció así la iniciativa de don Domenico Pestarino<sup>67</sup> de realizar una recogida de donativos entre los campesinos de Mornese, con la condición que todo se hiciera por devoción de María Auxiliadora y no en consideración de don Bosco, asegurando que se obtendría «de Dios el don de la salud en vida y la asistencia en el momento de la muerte» y que todo el dinero iría absolutamente destinado a la construcción de la iglesia.<sup>68</sup>

Las circunstancias históricas que rodean a la vivencia pastoral y a las iniciativas educativas de don Bosco marcan las intervenciones, de modo que hechos incluso dramáticos no sólo no le llevan a desistir en su empeño, sino que da de ellos una interpretación en línea con la presencia materna de María. Las bendiciones que don Bosco aseguraba por intercesión de María Auxiliadora se presentaban con la petición de donativos, que habrían de ser enviados sólo cuando los donantes hubieran podido reconocer el don esperado.

### 3.3. Contexto práctico

El sentido de la presencia de María en don Bosco está marcado ante todo por su colocación pedagógica y práctica. Nada entonces permite dejar la piedad mariana en una esfera íntima, sin expresiones tangibles de compromiso cristiano.

La misma consagración de la iglesia de María Auxiliadora había de ser un acontecimiento educativo singular, para los alumnos de los colegios y en primer lugar para los jóvenes del Oratorio.<sup>69</sup> Sobre el cuadro mariano de la iglesia don Bosco concluye la descripción con las palabras: «En general la composición está bien hecha,

<sup>67</sup> Don Domenico Pestarino (1817-1874), párroco de Mornese, fue guía y director espiritual del grupo de las Hijas de la Inmaculada, origen de las Hijas de María Auxiliadora.

<sup>68</sup> G. BOSCO, A don Domenico Pestarino, 4 octubre 1867, en: *Em II*, p. 440.

<sup>69</sup> Cf. BRAIDO, *Don Bosco prete dei giovani*, p. 516.

proporcionada y natural, pero la cualidad que no perderá nunca es la idea religiosa que produce un sentimiento devoto en el corazón de todo aquel que la admire». <sup>70</sup> La renovación interior y la santidad de vida son los objetivos siempre presentes en las intervenciones marianas de don Bosco. Exhorta así don Bosco contando la vida de su admirado compañero de seminario Luigi Comollo, dos años más joven, que murió prematuramente: «Si en adelante eres un verdadero devoto de María con la imitación de sus virtudes, entonces sentirás los dulces efectos de su bondad y de su amor». <sup>71</sup>

Don Bosco presentaba constantemente ejemplos de una devoción mariana intensa, al estar convencido de la fuerza educativa de la emulación. Recordaba así don Bosco el paso de Domingo Savio por el Oratorio de Valdocco: «Un joven de nombre Savio Domingo por el deseo ardiente de agradar a María, ofrecía todos los días alguna oración, y todos los sábados hacía la comunión en honor de aquella que llamaba Madre queridísima». <sup>72</sup> Ya en la biografía de don Bosco sobre Domingo Savio, se recoge la respuesta de don Bosco cuando el joven Domingo le preguntó cómo celebrar el mes de mayo (1856): «Lo celebrarás con el exacto cumplimiento de tus deberes, contando cada día un ejemplo en honor de María, e intentando comportarte de tal manera que puedas hacer la comunión cada día». <sup>73</sup>

Es propio de don Bosco proponer la devoción mariana para la maduración personal de los jóvenes. Así escribe don Bosco en el tratado de formación cristiana *Il giovane provveduto*, «El joven cristiano» o «El joven instruido»:

«Una gran ayuda para vosotros, hijos míos, es la devoción a María Santísima. Escuchad como ella misma os invita: *Si quis est parvulus veniat ad me*. Venid a mí los que sois pequeños. Ella os asegura que si sois sus devotos, además de colmaros de bendiciones en este mundo, tendréis el Paraíso en la otra vida. *Qui elucidant me vitam aeternam habebunt*. Convenceros que todas las gracias que pidáis a nuestra buena Madre, os serán concedidas, si lo que pedís os conviene realmente». <sup>74</sup>

Sigue la indicación de las tres gracias que los jóvenes han de pedir a la Virgen: no cometer pecado mortal en toda la vida, conservar la pureza y evitar las malas compañías. Concluye don Bosco: «¿Qué obsequio ofreceréis vosotros a María para obtener la gracias indicadas? Bastan pocas cosas. Aquel que pueda que diga el rosario,

---

<sup>70</sup> G. BOSCO, *Meraviglie della Madre di Dio*, p. 128, en: *OE XX*, p. 320. Véase el estudio del cuadro de María Auxiliadora de P. FARIOLI, *La Madonna di don Bosco. L'immagine di Maria Ausiliatrice della Basilica di Torino tra storia, arte e spiritualità*, Leumann, LDC, 2002.

<sup>71</sup> G. BOSCO, *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo morto nel seminario di Chieri ammirato da tutti per le sue singolari virtù scritti da un suo collega*, Tip. di G. Speirani e Ferrero, 1844, p. 63, en: *OE I*, p. 63. Don Bosco escribió esta biografía poco después de la muerte de Luigi Comollo el 2 de abril de 1839.

<sup>72</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, p. 143, en: *OE X*, p. 437.

<sup>73</sup> G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, en: *Vite dei giovani*, p. 93.

<sup>74</sup> G. BOSCO, *Il giovane provveduto per la pratica de' suoi doveri degli esercizi di cristiana pietà per la recita dell'Uffizio della Beata Vergine e de' principali vespri dell'anno coll'aggiunta di una scelta di laudi sacre ecc*, Torino, Tipografia Paravia e Comp., 1847, p. 51, en: *OE II*, p. 231, también en: ISTITUTO STORICO SALESIANO, *Fonti salesiane. Don Bosco e la sua opera*, Roma, LAS, 2014, pp. 611-674. Este libro fue el texto de don Bosco de mayor éxito, que tuvo 119 ediciones durante su vida, y con el que se identificó claramente.

pero sin olvidar nunca decir cada día tres Ave María y Gloria con la jaculatoria “Bendita Madre Virgen María, haced que yo salve el alma mía”». <sup>75</sup>

El mes de mayo da siempre ocasión a Don Bosco para insistir en no cometer ningún pecado, incrementar la piedad y difundir la devoción mariana. <sup>76</sup> Para cada día del mes de mayo don Bosco proponía una reflexión sobre un momento fundamental de la praxis cristiana, un ejemplo – más o menos traído al caso – la invocación de una jaculatoria y una oración. A modo de muestra recogemos un relato de conversión.

Para el día 21 del mes de mayo don Bosco propone el caso del joven francés de Montmirail «que había vivido cristianamente hasta los quince años, y tuvo entonces la mala suerte de encontrarse con malas compañías. Las conversaciones bajas, la lectura de pésimos libros le llevaron al abismo de la incredulidad y del libertinaje. Sus padres intentaron inculcarle buenos sentimientos, pero al no lograrlo fueron a la iglesia en la fiesta de la Inmaculada Concepción, y le encomendaron a las oraciones de los cofrades del sagrado Corazón de María. Esa misma noche, el joven llegó a su casa y sin decir palabra, fuera de su costumbre, fue a dormir. El no pensaba en María, pero Ella sí pensaba en él. Dos días más tarde, casi fuera de sí, llamó a su padre y le dijo: “Padre yo soy infeliz y sufro mucho, desde hace dos días ni como ni duermo. Soy como un león salvaje y no sé qué decir ni qué hacer, es necesario que hable con el párroco”. Angustiado por los remordimientos marchó en busca del párroco, y le pidió que le confesara: “Os ruego que me confeséis ahora mismo. No soporto más vivir así”. El buen párroco le animó, le confortó, y en seguida escuchó su dolorosa confesión. Al momento de recibir la absolución, era tal la consolación que le llenaba el corazón, que no la podía contener. En su casa contó a su padre la gracia recibida y la tranquilidad del paraíso que sentía. Pero lo que más le importaba, era el arrepentimiento de aquellos que él había llevado al mal con sus escándalos. Lleno entonces de valor cristiano, sin preocuparse de lo que hubieran dicho sus camaradas, les contó lo sucedido, la consolación que sintió después de la confesión, y les exhortó en la manera que pudo para que también ellos hicieran lo mismo. En definitiva en este nuevo caso de la misericordia de María sucedió como con el penitente David, quien se empleó en ganar almas para Dios para reparar el escándalo que había dado».<sup>77</sup>

Es evidente la fuerza propositiva de este relato para todos aquellos que pudieran sentirse apesadumbrados por faltas o conductas infelices. El recuerdo de María y una reconciliación auténtica devolverían la alegría al joven entristecido.

Don Bosco vive y propone la presencia de la madre de Jesús en estrecha relación con su misión educativa y pastoral, para infundir confianza en la vida, fuerza en el compromiso y esperanza en el camino.

<sup>75</sup> G. BOSCO, *Il giovane provveduto*, p. 54, en: *OE II*, p. 234.

<sup>76</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, p. 8, en: *OE X*, p. 302.

<sup>77</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, pp. 127-128, en: *OE X*, pp. 421-422.

## 4. La devoción a la Virgen Auxiliadora

Don Bosco, sin ser el iniciador de la devoción a María Auxiliadora – una y otra vez enseñará don Bosco la historia de la devoción mariana –, percibió, personalizó y compartió el sentido de la presencia de la virgen Madre de Dios, con conciencia del sentido cristiano, vivido por el pueblo cristiano. La singularidad de la vivencia de don Bosco en relación a la madre de Jesús podría ser entendida en tres direcciones: soteriológica, práctica y escatológica.

### 4.1. Experiencia de salvación

La devoción mariana en Don Bosco es, ante todo, una experiencia de salvación, esto es, una experiencia de don de Dios, de verdadera realización humana, de sentido existencial, y de esperanza de vida.

Don Bosco proponía entonces a los jóvenes hacer este tipo de experiencia de salvación que reconocía la presencia de María, madre de Jesús, como momento singular para vivir la benevolencia concreta de Dios.

La intervención de la Virgen y su recuerdo forman parte de un entramado complejo donde van apareciendo los elementos y las dimensiones de la singular vivencia cristiana: la ayuda actual y la perfección futura, la generosidad del don y la exigencia ética inevitable, la certeza del amor que se recibe y la conciencia de la propia debilidad.

La devoción mariana de Don Bosco se distingue en efecto por la viveza destacada de la conciencia de la presencia personal de María en la Historia de la Salvación y, con ello, por la disposición constante para mantener una relación viva y comprometida con Ella.<sup>78</sup>

La claridad de la propuesta queda patente cuando don Bosco recuerda el fundamento de la devoción mariana: la santidad de María, la maternidad divina y la maternidad espiritual.<sup>79</sup> Los motivos explícitos que Don Bosco indicaba para ser devotos de María traían a la memoria la singularidad de la vivencia de santidad de la Virgen, de la cercanía materna hacia Cristo y de su premura eficaz a favor de todos los hombres, en otras palabras, la concepción inmaculada, la maternidad divina y la maternidad espiritual. Todo ello no hacía más que llevar al creyente, jóvenes y adultos, a una especie de contemporaneidad con la obra de la salvación: adquirir o renovar el sentido de la actualidad de la redención que Dios Padre obra. Sugería Don Bosco en el libro de devoción mariana *El mes de mayo*:

«Ven conmigo, cristiano, y ten en cuenta los innumerables motivos que todos tenemos para ser devotos de María. Empezaré nombrando los tres principales,

---

<sup>78</sup> Es la advertencia oportunamente indicada por Egidio Viganò (cf. E. VIGANÒ, *Maria rinnova la Famiglia Salesiana di Don Bosco*, en «Atti del Consiglio Superiore» 59/289 (1978) 21).

<sup>79</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, p. 12, en: *OE X*, p. 306.

que son los siguientes, María es la más santa de todas las criaturas, María es madre de Dios, María es nuestra madre».<sup>80</sup>

La exhortación inicial de este pasaje, *Ven conmigo*, posee la fuerza de la actualidad de la salvación, que se refuerza más aún con la referencia a lo concreto de la función materna de la Virgen nazarena, al decir Don Bosco que «María, dando a la luz a Jesús, nos regeneró espiritualmente también a nosotros; con razón María es llamada madre por parte de todos y en cuanto tal merece ser honrada».<sup>81</sup> Los tres motivos ya mencionados (Inmaculada concepción, Madre de Dios y Madre nuestra) están en realidad trabados, no sólo por la referencia al único sujeto de María, sino por la coherencia interna misma en la obra de la Salvación, que se comprende en la perspectiva de la benevolencia divina.

Es necesario recordar también el carácter concreto de la experiencia de Salvación: el sentido de la intervención de María en iniciativas o necesidades reales no era una doctrina hábilmente formulada, sino una constatación inmediata y directa en Don Bosco. En los registros de la contabilidad relativa a la construcción del santuario mariano de Valdocco, resultaba que sólo una sexta parte de los gastos, que ascendieron a un millón de liras aproximadamente, provino de grandes ofertas, donaciones generosas de personas devotas, mientras que la restantes cinco sextas partes fueron el fruto de pequeñas ofertas enviadas por personas que reconocieron la intercesión de María en la salud, en los bienes, en la familia o en otras circunstancias.<sup>82</sup> La comunicación de tales hechos a los jóvenes, en particular a sus más directos colaboradores, era para Don Bosco un momento de gran importancia, vivido en el clima de confianza familiar, para fomentar en aquéllos la piedad mariana.

La piedad mariana de don Bosco se halla estrechamente unida al sentido de la presencia de Cristo, en concreto identificada en la presencia eucarística. Hablando de la presencia eucarística dice don Don Bosco: «Es el mismo Jesucristo que nació de la Inmaculada Virgen María y que murió por nosotros en la cruz».<sup>83</sup> La trabazón entre la devoción mariana y la devoción eucarística es un motivo constante en las intervenciones de don Bosco. Al papa Pío IX don Bosco escribe:

«Vuestra Santidad recuerde el elevado pensamiento que Dios le inspira en el corazón, para proclamar en todo momento que pueda la veneración al Santísimo Sacramento y la devoción a la Beata Virgen, que son las dos anclas para la salvación de esta pobre humanidad».<sup>84</sup>

En términos similares se expresa don Bosco en una nueva carta:

<sup>80</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, p. 12, en: *OE X*, p. 306.

<sup>81</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, p. 15-16, en: *OE X*, pp. 309-310.

<sup>82</sup> «Un sesto della spesa, che fu di circa un milione, venne coperto con generose offerte di persone divote; il rimanente furono tutte piccole oblazioni di coloro che erano stati beneficiati da Maria nella sanità, nelle sostanze, nelle famiglie o altrimenti. Così consta da un registro regolarmente tenuto, e dall'affermazione di Don Bosco» (*MB IX*, p. 201).

<sup>83</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, p. 140, en: *OE X*, p. 434.

<sup>84</sup> G. BOSCO, A Pío IX, 13 febrero 1863, en: *Em I*, pp. 553-554.

«La santa madre Iglesia se halla de nuevo atormentada y afligida Chiesa por los desgarros de sus hijos desagradecidos. Aquí entre nosotros redoblamos las oraciones, y ponemos nuestra esperanza en Jesús Sacramentado y en la Santísima Virgen María Inmaculada. Espero que la divina Providencia prolongue los días de Vuestra Santidad para que pueda ver días serenos y de paz para la Iglesia tras estos tiempos tormentosos».<sup>85</sup>

En un contexto ya directamente educativo don Bosco recomendaba a los chicos del colegio de Mirabello la devoción y el recuerdo frecuente de María Santísima, con el siguiente comentario:

«Creedlo, queridos hijos míos, yo pienso que no exagero si os digo que la comunión frecuente es una gran columna sobre la que se sostiene un polo del mundo; después la devoción a la Virgen es la otra columna sobre la que se sostiene el otro polo».<sup>86</sup>

Este vínculo con la devoción eucarística aparece igualmente en el segundo artículo de los estatutos de la Asociación de devotos de María Auxiliadora.<sup>87</sup> El sentido de cercanía misericordiosa en una experiencia de convivencia y de formación reúne la mención de Cristo y de su madre, como dos elementos inseparables en la vida cristiana.

## 4.2. Experiencia de compromiso cristiano

Don Bosco planteaba directamente la cuestión sobre la devoción mariana adecuada a la auténtica vida cristiana en el relato que publicó en el 1860 con el título *Angelina o la joven ejemplar educada en la verdadera devoción a María Santísima*.<sup>88</sup> En el último capítulo del libro la joven Angelina, que ha mantenido una larga y amigable conversación con su madre, Marietta, le pregunta finalmente qué sea necesario hacer para convertirse en verdaderos devotos de María. La respuesta que don Bosco pone en las palabras del personaje materno, figura de educadora comprensiva y experta en la narración, comprende tres compromisos precisos: primero, evitar el pecado, por ser ofensivo para el Hijo de María; segundo, cultivar las virtudes marianas, mencionando la obediencia, la humildad, la castidad y la caridad, y tercero vivir una piedad mariana atenta al ritmo litúrgico y unida a la celebración de los sacramentos de la penitencia y de la eucaristía, sin dejar de emplear las mejores expresiones de la piedad popular.<sup>89</sup> La

---

<sup>85</sup> G. BOSCO, A Pío IX, 10 marzo 1863, en: *Em I*, pp. 561.

<sup>86</sup> G. BOSCO, A los jóvenes del colegio de Mirabello, 30 diciembre 1863, en: *Em I*, p. 629.

<sup>87</sup> G. BOSCO, *Associazione de' divoti di Maria Ausiliatrice*, p. 48, en: *OE XXI*, p. 386.

<sup>88</sup> G. BOSCO, *Angelina o la buona fanciulla*, en: *OE XIII*, pp. 1-44.

<sup>89</sup> «Per essere veri divoti di Maria, in primo luogo conviene evitare il peccato mortale; perché chi commette peccati mortali siccome offende Gesù, così non può a meno di arrecare anche un grande dispiacere alla sua Madre. In secondo luogo, per essere divoto di Maria, bisogna procurare di imitarla con mettere in pratica le sue virtù, come sarebbero l'ubbidienza, l'umiltà, la castità, la carità, ecc. In terzo luogo finalmente, bisogna ricorrere a lei con grande confidenza nelle nostre necessità; bisogna onorarla con dire divotamente l'*Ave Maria*, con recitare l'*Angelus* al mattino, al mezzodì e alla sera; ed onorarla poi in modo particolare nelle sue solennità coll'andarci a confessare e coll'andar a ricevere il suo divin Figlio nella santa Eucaristia» (G. BOSCO, *Angelina o la buona fanciulla*, pp. 92-93, en: *OE XIII*, pp. 40-41). Estos

hija, Angelina, acepta de buen grado todo esto, y la madre le asegura la protección de María: ésta es la conclusión de toda la historia, que transmite un sentido de alegría y de confianza reflejado en la palabras de Angelina: «¡Qué gusto contar con el auxilio de María!».<sup>90</sup> No deja de ser significativo que Don Bosco haya querido dar esta lección con una forma narrativa en una escena de familia, indicando las posibilidades del diálogo paterno-materno y filial, capaz de suscitar propósitos y comportamientos cristianos.

En el artículo del «Boletín Salesiano» *En la escuela del Beato Don Bosco. La Devoción a María Santísima* del mes de mayo del 1933 se explicaba que «Don Bosco, buen piemontés, fue un hombre eminentemente práctico y la educación que daba a los jóvenes, también en la piedad, era una educación sustanciosa, nada que ver con el sentimentalismo».<sup>91</sup> Un verdadero compromiso de vida era pues, en la mente de Don Bosco, la forma de superar la exterioridad de fórmulas y de exaltaciones afectivas superficiales.

A los devotos de María Auxiliadora don Bosco pedía concretamente que «nadie olvide sus obligaciones de gratitud hacia la Benefactora del Cielo. Estas obligaciones pueden cumplirse de dos maneras: contando a otros la gracia obtenida, o promoviendo con otros medios la devoción hacia nuestra Madre».<sup>92</sup> El devoto se halla ante unas exigencias concretas de vida, que aparecen no tanto como el peso de unos deberes, sino como los gestos que nacen con la espontaneidad de la gratitud.

La premura por las dificultades y los problemas de la Iglesia se convertía en motivo de súplica en los momentos de piedad mariana. Las oraciones por el papa, por los cristianos perseguidos, por los pecadores, por los necesitados ofrecían un contenido concreto a los momentos de oración, al tiempo que favorecían una apertura generosa con un ánimo auténticamente eclesial.

Los mismos jóvenes se hacen difusores de la devoción mariana. Cuenta don Bosco que Domingo Savio «se ponía de acuerdo con otros para hacer cada día del mes [de mayo] alguna práctica personal además de cuanto tenía lugar en común en la iglesia. Se preparaba una serie de ejemplos edificantes, que iba contando con entusiasmo para animar a los otros a ser devotos de María. Hablaba de ello a menudo en el recreo, animaba a todos a confesarse y a comulgar especialmente en ese mes. El mismo daba ejemplo yendo a comulgar con tal recogimiento, que mayor no se puede uno imaginar».<sup>93</sup> En este sentido práctico y evangelizador don Bosco corrige el reglamento de la compañía de la Inmaculada, propuesto por Domingo Savio el 8 de diciembre del 1856, añadiendo entre las condiciones que «se proponga como finalidad fundamental

---

mismos tres compromisos volverán a aparecer en la carta circular de don Pietro Ricaldone sobre la devoción mariana (cf. P. RICARDONE, *La nostra devozione a Maria Ausiliatrice*, en «Atti del Capitolo Superiore» 28/149 (1948) 91-101).

<sup>90</sup> G. BOSCO, *Angelina o la buona fanciulla*, p. 85, en: OE XIII, p. 33.

<sup>91</sup> *Alla scuola del Beato Don Bosco. La devozione a Maria Ausiliatrice*, en «Bollettino Salesiano» 57/5 (1933) 131.

<sup>92</sup> MB X, p. 81.

<sup>93</sup> G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, p. 65-66, en: *Vite dei giovani*, p. 70.

promover la devoción hacia María santísima Inmaculada y hacia el santísimo Sacramento».<sup>94</sup>

Con don Bosco se trata de una espiritualidad mariana de la acción evangelizadora y del compromiso compartido para hacer de cada joven un testigo y colaborador en la misión, especialmente con los jóvenes.

### 4.3. Experiencia de camino de fe

Al escribir la vida de su compañero de seminario Luigi Comollo (7 abril 1817 – 2 abril 1839) don Bosco recordaba en una serie de pasajes breves pero no banales la devoción mariana del joven que consideraba el mejor de cuantos había conocido. Es la primera publicación de Don Bosco, pero demostraba ya aquí las líneas de la inteligencia pastoral que aparecerán en su acción y que su trayectoria definirá progresivamente.<sup>95</sup> La confianza de Luigi Comollo en la intercesión de la Virgen, los gestos de ofrecimiento, la admiración de la santidad, la conciencia de la cercanía y del auxilio,<sup>96</sup> forman parte de una trama ejemplar con la que Don Bosco ofrece el cuadro de la realidad humana juvenil que avanza en la santidad. De principio a fin la referencia mariana acompaña el relato biográfico que expresa cómo Don Bosco comprende el verdadero camino del cristiano: la recomendación de la devoción mariana pertenece al testamento espiritual que Luigi Comollo transmite al amigo cercano, Juan Bosco: «Dado que por todo el tiempo que combatimos en este mundo de lágrimas, no tenemos una protección más poderosa que la de María Santísima, debes tener hacia ella una devoción especial [...] Te pido que seas siempre un auténtico devoto de María, imitando sus virtudes, de modo que puedas sentir su bondad y su amor».<sup>97</sup>

En el manual de vida cristiana *Il giovane provveduto*, que Don Bosco publicó en numerosas ediciones a partir de la primera en el 1847, la devoción mariana está unida a un camino que rechaza el pecado, crece en la pureza y busca las relaciones adecuadas.<sup>98</sup>

La devoción mariana de Don Bosco remitía a una visión doctrinal marcada por la centralidad de la obra redentora de Cristo y la singularidad de la misión de la Iglesia, en un camino real de fe. La invocación de la Madre de Dios tenía igualmente un motivo

---

<sup>94</sup> G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, p. 85, en: *Vite dei giovani*, p. 81.

<sup>95</sup> Es bien ilustrativo para comprender el peso que don Bosco daba al relato de la vida de Luigi Comollo, que su lectura era una condición para pertenecer a la compañía de la Inmaculada (cf. G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, p. 85, en: *Vite dei giovani*, p. 81).

<sup>96</sup> Cuenta don Bosco del joven Luigi Comollo que «quando discorreva della Madonna, tutto si vedeva compreso di tenerezza, e dopo d'averlo raccontato, o udito raccontare qualche grazia concessa dalla Madonna a favore del corpo, egli sul finir tutto rosseggiava in volto, e alle volte rompendo anche in lacrime esclamava: se Maria cotanto favorisce questo miserabile corpo, quanti non saranno i favori che sarà per concedere a pro delle anime di chi la invoca?» (G. BOSCO, *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo*, p. 24, en: *OE I*, p. 24).

<sup>97</sup> G. BOSCO, *Cenni storici sulla vita del chierico Luigi Comollo*, pp. 62.63, en: *OE I*, p. 62.63.

<sup>98</sup> G. BOSCO, *Il giovane provveduto*, p. 51-54, en: *OE II*, pp. 231-234.

de defensa de la doctrina de la Iglesia. Escribe Don Bosco: «María se demuestra Auxilio de los cristianos a favor de la fe católica de forma prodigiosa».<sup>99</sup>

La devoción mariana de Don Bosco se convertía en propuesta de camino espiritual, en especial para aquellos que el reconocía más cercanos, usando un estilo cordial y familiar. En el 1864 don Bosco hablaba al grupo de los primeros salesianos, don Alasonatti, don Rua, don Cagliari, don Durando, don Lazzeri y don Barberis; don Bosco introdujo el relato del sueño de la pérgola de rosas con el motivo explícito de llevarles a una confianza dinámica en la intercesión de María: «Os he contado ya diversas cosas, en forma de sueños, de las que podemos concluir lo mucho que nos quiere y ayuda la Virgen santísima, pero para que cada uno de nosotros esté completamente seguro de que la Virgen María quiere nuestra Congregación, y para que nos animemos cada vez más a trabajar por la mayor gloria de Dios, no os voy a contar un sueño, sino lo que la misma bienaventurada Virgen quiso mostrarme. Ella quiere que pongamos en su protección toda nuestra esperanza».<sup>100</sup> La confianza es el gesto filial, que aporta densidad de entrega y perspectiva de futuro al grupo juvenil, para reconocerse efectivamente como familia.

Está lleno de conmoción el testimonio que don Paolo Albera daba en su carta circular del 20 de octubre de 1920 sobre la vivencia de fe de don Bosco:

«Nunca se borrará de mi memoria la impresión que me hacía ver a Don Bosco dar la bendición de María Auxiliadora a los enfermos. Mientras recitaba el *Ave María* y las palabras de la bendición, parecía que se transfiguraba: sus ojos se llenaban de lágrimas, la voz le temblaba en los labios. Para mí estos eran los indicios de la fuerza que de él salía, y me sorprendía de los efectos milagrosos que se sucedían, como la consolación de los afligidos y la curación de los enfermos».<sup>101</sup>

Se trata aquí de la fe vivida y compartida, de la santidad que fascina y atrae, de la convicción profunda por encima de toda duda. La fe era la exhortación repetida de Don Bosco: una confianza plena en la intercesión de la Madre de Dios.

La conexión del camino del cristiano con la experiencia mariana aparece inmediata en don Bosco: «La Virgen Santa que dedicó cada momento de su vida al servicio del Señor, nos obtenga que podamos al menos dedicar a Dios el tiempo que en su infinita bondad nos conceda dejarnos en esta vida».<sup>102</sup> Don Bosco sugiere a Domingo Savio que le pida a la Virgen la salud y la gracia para hacerse santo.<sup>103</sup> La auténtica plenitud humana, la santidad, es entonces el horizonte existencial en el que se ofrece la presencia de María para don Bosco y para todos aquellos que entran en contacto con su experiencia de fe.

<sup>99</sup> G. BOSCO, *Meraviglie della Madre di Dio*, p. 53, en: *OE XX*, p. 245.

<sup>100</sup> *MB III*, p. 32.

<sup>101</sup> P. ALBERA, *Don Bosco nostro modello nell'acquisto della perfezione religiosa, nell'educare e santificare la gioventù, nel trattare col prossimo e nel far del bene a tutti*, 18 ottobre 1920, en: *Lettere circolari di don Paolo Albera ai Salesiani*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1922, p. 338.

<sup>102</sup> G. BOSCO, *Il mese di maggio consacrato a Maria*, p. 79, en: *OE X*, p. 473.

<sup>103</sup> Cf. G. BOSCO, *Vita del giovanetto Savio Domenico*, p. 101, en: *Vite dei giovani*, p. 93.

## 5. La continuidad de la experiencia

La vivencia espiritual de Don Bosco, su pensamiento y su actividad, sus sentimientos y sus iniciativas, tienen el sentido iluminador y propositivo en la continuidad del carisma y de la misión. Para completar la visión de la dimensión mariana en el camino de santidad de don Bosco, es oportuno observar su desarrollo, tomar en consideración la «historia de los efectos», con la sospecha que este paso contribuirá a percibir mejor su singularidad.

Muestra y señal del desarrollo de la devoción a la Virgen Auxiliadora han sido los sucesivos acontecimientos en la historia del santuario turinés de Valdocco, a partir de su consagración el 9 de junio de 1868: la aprobación de la fórmula de la bendición en el 1878 (18 de mayo), la coronación de la imagen en el 1903 (17 de mayo), la concesión del rango de Basílica en el 1911 (13 de julio),<sup>104</sup> la imposición del cetro en el 1918 (9 junio), el traslado de los restos mortales de don Bosco en el 1929, la ampliación concluida en el 1938, y los recientes trabajos de acondicionamiento. Es justa la apreciación de don Eugenio Ceria: «La construcción de la iglesia de Maria SS. Auxiliadora tiene una importancia excepcional en la historia de la Sociedad Salesiana».<sup>105</sup>

Don Giulio Barberis, maestro de noviciado con don Bosco, explica en su libro, escrito con motivo del primer cincuentenario de la consagración del Santuario,<sup>106</sup> que la devoción a María Auxiliadora se difundió gracias al esmero en las celebraciones litúrgicas, a la música y los cantos que se escuchaban en el santuario de Valdocco y a la iniciativa de cada obra salesiana.<sup>107</sup> Don Barberis dedica después la tercera parte de su libro, la más extensa, a mostrar el desarrollo del culto a María Auxiliadora en todo el mundo.<sup>108</sup> No podemos ahora hacer tal trabajo descriptivo.

La Asociación de María Auxiliadora fue igualmente motivo de atención que comprometía el espíritu de iniciativa de los salesianos, como escribió don Paolo Albera<sup>109</sup> tras los congresos internacionales de antiguos alumnos y cooperadores del 1920.<sup>110</sup>

---

<sup>104</sup> Pío X, *Ecclesia augustae Taurinorum in honorem Virginis Christianorum Adiutricis erigitur in Basilicam minorem*, 13 julio 1911, en AAS 3 (1911) 410-412. El papa san Pío X recordaba la difusión proverbial del culto a la Virgen Auxiliadora, cuya imagen según el modelo del cuadro de Valdocco se veneraba ya en cuatrocientas iglesias en todo el mundo.

<sup>105</sup> E. CERIA, *Annali della società salesiana. Dalle origini alla morte di S. Giovanni Bosco (1841-1888)*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1941, p. 87. Todo el noveno capítulo de este primer volumen de los *Annali della società salesiana* ilustra la afirmación inicial de la importancia de la Basílica de María Auxiliadora.

<sup>106</sup> G. BARBERIS, *Il culto di Maria Ausiliatrice nel mondo. Monografia redatta in occasione del primo cinquantenario della Consacrazione del suo Santuario-Basilica eretto in Torino-Valdocco dal Venerabile don Giovanni Bosco, 1868-1918*, Torino, SEI, 1920.

<sup>107</sup> Cf. BARBERIS, *Il culto di Maria Ausiliatrice nel mondo*, pp. 151-154.

<sup>108</sup> Cf. BARBERIS, *Il culto di Maria Ausiliatrice nel mondo*, pp. 175-567.

<sup>109</sup> Paolo Albera fue superior general de los salesianos del 1910 al 1922.

<sup>110</sup> Cf. ALBERA, *Pregchiere per gli ex-allievi. Divozione a Maria SS. Ausiliatrice*, 24 aprile 1921, en: *Lettere*

Don Rúa<sup>111</sup> se demostró atento y solícito en la celebración del cincuentenario de la definición dogmática de la Inmaculada Concepción, programando una Exposición mariana universal, una Biblioteca mariana, la participación en el Congreso mariano y la preparación de conmemoraciones locales.<sup>112</sup>

Don Rinaldi,<sup>113</sup> al acercarse los jubileos marianos del 1928,<sup>114</sup> quiso impulsar la organización de congresos, jornadas, conferencias, academias y «cualquier tipo de manifestación que lleve a conocer mejor a nuestra Patrona y a extender el culto».<sup>115</sup>

No se trata sin embargo de introducir cualquier tipo de iniciativa mariana, «ahogando o apartando las prácticas de piedad tradicionales, para hacer sitio a ciertas invenciones devotas».<sup>116</sup> Con estas palabras don Pietro Ricaldone<sup>117</sup> no hacía más que presentar la exigencia de un discernimiento frente a toda propuesta, que ha de entrar en sintonía con el carisma salesiano en la experiencia espiritual originaria de don Bosco. Ciertamente no correspondería al propósito de don Bosco multiplicar obligaciones y prácticas que llegaran a formar un programa irreal o desencarnado. En el confiarse a María los salesianos, miembros del Capítulo General XXII (1984), pedían su ayuda para formarse «en la iniciativa pastoral y en la bondad atrayente, alimentada con la ascesis, para hacerse expertos en el diálogo y en la amistad, especialmente entre los jóvenes más pobres».<sup>118</sup>

En relación a la expansión de la piedad mariana hacia la Virgen Auxiliadora queremos indicar las dimensiones que hablan de la apertura, de la relación y de la identidad de la familia carismática que se reconoce vinculada a la vivencia espiritual de don Bosco.

## 5.1. Impulso misionero

La difusión de la devoción a la Virgen Auxiliadora tuvo desde el principio la nota característica de la apertura del ánimo, de la visión amplia, del espíritu generoso.

Es un hecho lleno de significado que las expediciones misioneras de la familia salesiana parten desde la Basílica de María Auxiliadora. El lugar no es una mera circunstancia accesoria, ni una necesidad física de espacio, sino que expresa el vínculo original, el ánimo presente, la vivencia compartida y la esperanza cierta.

---

*circolari di don Paolo Albera*, p. 438.

<sup>111</sup> Michele Rúa, primer sucesor de don Bosco, fue superior general del 1888 al 1910.

<sup>112</sup> M. RUA, *Festeggiamenti per l'Immacolata nel cinquantesimo della proclamazione del dogma*, 17 maggio 1904, en: *Lettere circolari di don Michele Rúa ai Salesiani*, Torino, Buona Stampa, 1910, pp. 313-315.

<sup>113</sup> Filippo Rinaldi fue superior general del 1921 al 1931.

<sup>114</sup> Se cumplían los 50 años de la aprobación de la bendición de María Auxiliadora y 25 años de la coronación de la imagen del cuadro.

<sup>115</sup> F. RINALDI, *Giubilei di Maria SS. Ausiliatrice*, en «Atti del Capitolo Superiore» 8/42 (1927) 629.

<sup>116</sup> RICALDONE, *La nostra devozione a Maria Ausiliatrice*, 83.

<sup>117</sup> Pietro Ricaldone fue superior general del 1932 al 1951.

<sup>118</sup> *Preghiera per il solenne atto di Affidamento della Congregazione Salesiana a Maria Ausiliatrice*, en «Atti del Consiglio Generale» 68/322 (1987) 29.

Un artículo del número extraordinario del «Boletín Salesiano» que celebraba el primer cincuentenario de la consagración del santuario de Valdocco exhortaba a «dejar de lado las preocupaciones personales y las necesidades particulares, a menudo relativas a cosas pasajeras y caducas, demasiado pequeñas frente a las necesidades sociales», e invitaba a invocar «el auxilio de María, como buenos cristianos, con los ideales del *Padre nuestro*, comprendidos y vividos», explicando que se trataba de pedir «que sea santificado el Santo Nombre de Dios, que venga su Reino a la tierra, que se cumpla su voluntad», en vistas de la santidad y de la salvación.<sup>119</sup>

Este jubileo mariano salesiano de los cincuenta años del Santuario de María Auxiliadora fue celebrado junto con las bodas de oro sacerdotales de don Paolo Albera, que fue ordenado el 2 de agosto de 1868 en Casalmoferrato, por mons. Pietro María Ferré. Se mencionaba entonces la extensión europea, americana y asiática de la obra salesiana y la difusión proverbial de la devoción mariana,<sup>120</sup> de modo que esta amplitud geográfica máxima, parecía corresponder a la otra amplitud de la mayor solicitud espiritual. Se encuentran las dos dimensiones universales, exterior e interior, la súplica de todos los pueblos y la súplica para todos los pueblos, la sintonía de todos los creyentes y la fe que crece en cada uno, la extensión geográfica y la grandeza de ánimo.

Los motivos más universales y fundamentales dan contenido y fuerza a la devoción mariana, cuya autenticidad se percibe justo en la grandeza de espíritu, lejos de visiones mezquinas, encerradas en espacios angostos o en intereses egoístas. Es la perspectiva más amplia del Cuerpo Místico, como advertía don Pietro Ricaldone en su carta circular ya mencionada del 1948, en relación a la universalidad – catolicidad podemos también decir – inherente al título de *Auxilio de los cristianos*, el cual «no se refiere a los intereses privados de los fieles, sino a toda la realidad del Cuerpo Místico de Cristo».<sup>121</sup>

El plan de animación mariana, examinado y aprobado por don Egidio Viganò<sup>122</sup> el 24 de febrero del 1980, indicaba que la devoción mariana debía llevar a la Familia Salesiana a dar un nuevo impulso apostólico, por una parte con una actualización del proyecto pastoral y educativo de don Bosco y, por otra parte, con una decidida inserción en la pastoral de conjunto de la Iglesia.<sup>123</sup>

La familia salesiana al dirigirse a la Madre del Señor experimenta el empuje para comprometerse en la causa de los jóvenes en la perspectiva de la vida que la Pascua de Cristo ofrece.

---

<sup>119</sup> *La divozione a Maria Ausiliatrice secondo il Ven. Don Bosco*, en «Bollettino Salesiano» 42/6 (1918) 29.

<sup>120</sup> *La divozione a Maria Ausiliatrice secondo il Ven. Don Bosco*, en «Bollettino Salesiano» 42/6 (1918) 32.

<sup>121</sup> RICALDONE, *La nostra devozione a Maria Ausiliatrice*, p. 27.

<sup>122</sup> Egidio Viganò ha sido superior general de los salesianos del 1978 al 1995.

<sup>123</sup> Estas indicaciones se hallan en el tercer ámbito del plan que reunía las iniciativas concernientes al compromiso eclesial. Los otros tres ámbitos se referían a la formación doctrinal, al culto mariano y a la promoción vocacional (cf. *Piano di animazione mariana della famiglia salesiana*, en «Atti del Consiglio Superiore» 61/296 (1980) 56-61).

## 5.2. Vivencia de comunión

Las oraciones de consagración a María Auxiliadora, desde que don Rua introdujera en el 1894 una fórmula para que los salesianos la recitaran cada día, han transmitido y motivado el sentido de comunión que surge espontáneo cuando se invoca a la Madre de Dios.<sup>124</sup> Don Paolo Albera, en una renovada invitación a recitar la fórmula que se usaba en la Basílica de Valdocco, decía:

«Cómo resulta entrañable para el salesiano escuchar cada mañana, en cualquier parte donde se encuentre y cualquier lengua tenga que hablar, en el momento establecido en el horario del día, un coro numeroso de voces devotas que renueva este ofrecimiento a la Madre del cielo, implorando la protección sobre las casas y los trabajos».<sup>125</sup>

Don Albera hacía este llamamiento en ocasión del mencionado cincuentenario de la consagración del santuario. La fórmula propuesta entonces evocaba la conciencia de unidad de salesianos, hijas de María Auxiliadora, cooperadores y devotos que con *un único corazón* reconocen la cercanía materna de María, expresan su compromiso de entrega y piden la protección.<sup>126</sup> Más adelante don Ricaldone exhortaba por su parte a recitar con devoción la oración de consagración en vistas de la reunión escatológica, encuentro definitivo de toda la familia humana.<sup>127</sup> La renovación teológica y espiritual que don Viganò promovió en relación a este momento de la piedad mariana, condujo a un cambio de las expresiones en favor de los términos *confiarse* y *confiar*,<sup>128</sup> con un sentido vivo de la dimensión eclesial.<sup>129</sup> Recordaba don Viganò que, al confiarnos a María, «queremos tener la fuerza de vivir con constancia, trabajar sin pausa, dar testimonio con coraje y luchar evangélicamente con lealtad en la misión pastoral de la Iglesia, a menudo incomprendida, en sintonía religiosa con sus Pastores».<sup>130</sup>

El sentido de comunión de los fieles, cuya devoción mariana hace crecer, corresponde y se sostiene ante todo sobre el vínculo de María con Cristo y con la Iglesia. Don Michele Rua hizo mención de ambas realidades en su instrucción sobre la devoción al Sagrado

<sup>124</sup> Ya Don Bosco había propuesto a todos los devotos de la Virgen Auxiliadora en el 1869 un *acto de filiación a María* como afirmación de un vínculo de confianza y de intercesión (cf. G. BOSCO, *Associazione de' divoti di Maria Ausiliatrice*, p. 57-59, en: *OE XXI*, pp. 395-397). Un año después propuso un *acto de consagración* con motivos espirituales que indicaban el ofrecimiento total de la persona (cf. G. BOSCO, *Nove giorni consacrati all'augusta Madre del Salvatore*, p. 98, en: *OE XXII*, p. 350).

<sup>125</sup> P. ALBERA, *Sul Cinquentenario della Consacrazione del Santuario di Maria Ausiliatrice in Valdocco*, 31 marzo 1918, en: *Lettere circolari di don Paolo Albera ai Salesiani*, Torino, Società Editrice Internazionale 1922, p. 265.

<sup>126</sup> Cf. ALBERA, *Sul Cinquentenario della Consacrazione*, pp. 273-274.

<sup>127</sup> Cf. RICALDONE, *La nostra devozione a Maria Ausiliatrice*, p. 172.

<sup>128</sup> Cf. E. VIGANÒ, *Atto di affidamento della Congregazione a Maria Ausiliatrice, Madre della Chiesa*, en «Atti del Consiglio Generale» 64/309 (1983) 17-20.

<sup>129</sup> Juan Pablo II mencionó más adelante en la encíclica *Redemptoris Mater* la validez y la actualidad de tales gestos de espiritualidad mariana (cf. JUAN PABLO II, Carta Encicl. *Redemptoris Mater*, 25 marzo 1987, n. 48).

<sup>130</sup> VIGANÒ, *Atto di affidamento della Congregazione a Maria Ausiliatrice*, p. 15.

Corazón,<sup>131</sup> para indicar el fundamento de la devoción mariana en el misterio de Cristo y de la Iglesia.

La devoción mariana es una vivencia profunda de eclesialidad, de participación en la vida y en la misión de la Iglesia. En el tiempo decisivo del postconcilio don Luigi Ricceri<sup>132</sup> quiso transmitir este mensaje en relación a la actuación de las disposiciones del Vaticano II:

«Para nosotros, hoy, honrar de forma especial a María Auxiliadora quiere decir inserirnos más profundamente en la vida de la Iglesia, quiere decir volver a tomar, en este período de renovación general, el impulso sobrenatural que caracterizó a la Congregación en sus primeros pasos y lanzarnos de nuevo, bajo el signo de la Virgen Auxiliadora, a la misión, a la que la Iglesia nos envía en nuestro tiempo».<sup>133</sup>

Ya el diálogo, recogido en las *Memorias Biográficas*, de don Bosco con el pintor Lorenzone, que recibía el encargo del cuadro del santuario de Valdocco, reflejaba la visión grandiosa de don Bosco, en la que la presencia de María quedaba representada como la realidad eclesial, en relación con todos los fieles.<sup>134</sup>

La piedad mariana se distingue por su sentido eclesial. María es madre de la unidad, y todos aquellos que se dirigen a ella viven con el propósito real de crear vínculos concretos de fraternidad.

### 5.3. Conciencia de identidad

El desarrollo de la piedad mariana es también un proceso de identidad, de reconocimiento abierto, sereno y sencillo del propio ser y de la propia misión.

Don Rúa asoció estrechamente la devoción a María Auxiladora con la admiración y la estima profunda hacia Don Bosco, mientras consideraba la renovación del compromiso de santidad y de entrega a la misión salesiana.<sup>135</sup> Don Paolo Albera quiso así señalar lo fundamental en la devoción mariana del carisma salesiano:

---

<sup>131</sup> Cf. M. RUA, *La Consacrazione della nostra Pia Società al Sacro Cuore di Gesù*, 21 noviembre 1900, en: *Lettere circolari di don Michele Rua ai Salesiani*, Torino, Buona Stampa, 1910, pp. 249-250.

<sup>132</sup> Luigi Ricceri ha sido superior general del 1965 al 1978.

<sup>133</sup> L. RICCERI, *L'anno della fede. Il centenario della Basilica di M. Ausiliatrice*, en «Atti del Capitolo Superiore» 48/250 (1967) 32. Con esta carta circular don Ricceri tomaba la enseñanza del capítulo VIII de la constitución conciliar *Lumen gentium*, y la proponía para los salesianos en la ocasión del centenario de la Basílica de la Auxiliadora, unida a unos objetivos doctrinales, espirituales y pastorales.

<sup>134</sup> Don G.B. Lemoyne relata que don Bosco sorprendió a todos con su proyecto del cuadro para el altar mayor del santuario. Don Lemoyne recuerda así la descripción de don Bosco: «En lo alto María Santísima entre los coros de los ángeles; a su alrededor, primero los apóstoles, después los coros de los mártires, de los profetas, de las vírgenes y de los confesores. En la tierra los emblemas de las grandes victorias de María y los pueblos de todas las partes del mundo con los brazos levantados hacia ella para pedirle su auxilio» (*MB VIII*, p. 4).

<sup>135</sup> Cf. M. RUA, *Incoronazione di Maria Ausiliatrice*, 19 giugno 1903, en: *Lettere circolari di don Michele*

«Nuestra devoción a María Auxiliadora es una devoción filial, que debe brotar constantemente de nuestro corazón lleno de gratitud [...] Aquí está el fundamento de nuestro amor especial hacia María Santísima Auxiliadora, y la característica que distingue nuestra devoción a Ella, de aquellas otras devociones que podremos conocer en las que se honra a la Virgen con diferentes títulos. María Santísima Auxiliadora es nuestra Madre».<sup>136</sup>

Y don Ricaldone expresó esta misma convicción con claras palabras: «Puesto que queremos ser dignos hijos de Don Bosco, tenemos que ser buenos devotos de la Virgen».<sup>137</sup> Don Ricaldone quiso explicar la devoción recurriendo a cuatro verbos: conocer, amar, imitar e invocar.<sup>138</sup> Con ello se sugería un dinamismo que abarcaba la comprensión, el afecto, la acción, la relación y el porvenir de la persona.

Don Ricceri veía también en la devoción mariana a la Virgen Auxiliadora la fidelidad a la vocación salesiana, justo cuando se preparaba la celebración del primer centenario de la Basílica de Valdocco.<sup>139</sup> La devoción mariana a la Auxiliadora incluye la gratitud. «No podemos evitar un sentimiento común de emoción y de reconocimiento por todo cuanto la Virgen ha hecho por nosotros» decía el rector mayor don Ricceri en el 1967.<sup>140</sup>

Don Viganò en su primera carta circular como Rector Mayor pedía el relanzamiento de la devoción mariana por la correlación entre ésta y el espíritu salesiano.<sup>141</sup> La piedad mariana, explicaba don Viganò, lleva a tomar el camino de la renovación.<sup>142</sup> Los tres momentos principales de la oración para el acto solemne de confiarse a María Auxiliadora en enero del 1984, con la adoración y la alabanza trinitaria, con la súplica y el recuerdo de Cristo Señor, con la confianza filial en la intercesión de la Virgen Auxiliadora, son referencias fundamentales para una vivencia y un compromiso salesiano renovados.

Rafael Casasnovas advierte que «ponerse en manos de María es iniciar una relación de afecto, de devoción, de disponibilidad, de pertenencia, de apoyo en el patrocinio de María, colaboradora de Cristo».<sup>143</sup> Con la devoción mariana se pone la cuestión práctica de la identidad espiritual renovada en cada momento. La familia salesiana de don Bosco se reconoce tal en su piedad mariana a la Virgen Auxiliadora. En los momentos de celebración, de catequesis, de servicio y de testimonio que tienen a María como

---

Rua, p. 478.

<sup>136</sup> P. ALBERA, *Pregchiere per gli ex-allievi. Divozione a Maria SS. Ausiliatrice*, 24 aprile 1921, en: *Lettere circolari di don Paolo Albera ai Salesiani*, Torino, Società Editrice Internazionale, 1922, p. 437.

<sup>137</sup> RICALDONE, *La nostra devozione a Maria Ausiliatrice*, p. 70.

<sup>138</sup> «Nos detenemos pues ahora a examinar nuestra devoción a María Auxiliadora, y para ello veremos lo que hemos hecho por conocer, amar, imitar e invocar a la Virgen» (RICALDONE, *La nostra devozione a Maria Ausiliatrice*, p. 72). Don Pietro Ricaldone ilustra este programa después en la carta circular en las cuarenta páginas siguientes.

<sup>139</sup> Cf. RICCERI, *L'anno della fede. Il centenario della Basilica di M. Ausiliatrice*, p. 25.

<sup>140</sup> RICCERI, *L'anno della fede. Il centenario della Basilica di M. Ausiliatrice*, p. 25.

<sup>141</sup> VIGANÒ, *Maria rinnova la Famiglia Salesiana di Don Bosco*, pp. 8.11-12.

<sup>142</sup> Cf. E. VIGANÒ, *L'anno mariano*, en «Atti del Consiglio Generale» 68/322 (1987) 15.

<sup>143</sup> R. CASASNOVAS CORTÉS, *La Virgen y la Eucaristía en un sueño de San Juan Bosco y su influencia en la tradición de la Familia Salesiana*, en: SOCIEDAD MARIOLÓGICA ESPAÑOLA, *María y la Eucaristía. María y el dolor en el camino de la vida*, = Estudios Marianos 72, Salamanca, Sociedad Mariológica Española, 2006, p. 293.

referencia privilegiada, la familia salesiana ha experimentado el sentido de su identidad vocacional y su aportación genuina en la misión a favor de los jóvenes. La devoción a la Virgen Auxiliadora está unida al empuje de toda la herencia espiritual de don Bosco por renovarse en cada momento y en cada situación, con la solicitud por los jóvenes más necesitados.

En el recorrido espiritual y evangelizador a partir de san Juan Bosco se perciben a cada paso las características dimensiones de la comunión, del testimonio, del compromiso y de la esperanza en la piedad y en el culto mariano: se crean y se favorecen vínculos fraternos, se busca y se pide el bien para todos, especialmente para los jóvenes, se exige la coherencia, se superan las divisiones y se construye la unidad. Por ello mismo la familia salesiana de don Bosco se reconoce familia mariana, ante todo con gratitud y con esperanza, al encomendarse a la Virgen Auxiliadora. Esta convicción se transforma en entrega y en perspectiva de acción.

Podemos resumir ahora esta lectura de la vivencia espiritual de don Bosco con las palabras – casi una oración – que él dirigió a los devotos de María Auxiliadora en el 1870 para introducir los textos de la novena:

«María Auxiliadora que en estos tiempos se manifiesta en tantas maneras generosa benefactora de la pobre humanidad, me ayude y ayude a ti, o cristiano lector, para que podamos vivir y morir en la gracia del Señor, y ser dignos todos un día de cantar sus alabanzas por siempre en el cielo».<sup>144</sup>

---

<sup>144</sup> G. BOSCO, *Nove giorni consacrati all'augusta Madre del Salvatore*, p. 5, en: *OE XXII*, p. 257.

# Comunicación

## *“Silicon Valley y las redes sociales son unos grandes criminales”*

**Markus Gabriel**<sup>145</sup>

Jóvenes globales circulan por los pasillos de la preciosa residencia del centro Internacional de Filosofía de Bonn. Son postdoctorandos de medio mundo que vienen a pensar, bajo la dirección del joven Markus Gabriel, también conocido como la estrella del rock n’roll de la filosofía alemana.

Gabriel (Remagen, Alemania, 1980) es uno de los máximos representantes del llamado Nuevo Realismo, pero es sobre todo un pensador que toca tierra. Que le interesa la dimensión filosófica del fango del día a día. La de la política, las fake news, los gurús digitales y también la de Donald Trump. Porque cree que la filosofía tiene un urgente mandato moral. Que para los pensadores ya no basta con diagnosticar el mundo que les rodea. Tienen que aspirar a cambiarlo. “Como filósofos no tenemos que diagnosticar, tenemos que reparar”, arranca.

En un elegante despacho del centro de filosofía, Gabriel desgrana con vehemencia su pensamiento. El último libro de su trilogía *El sentido del Pensamiento* (editorial Pasado y Presente) se acaba de publicar en español y

en él alerta de que estamos inmersos en una crisis que requiere una profunda reflexión filosófica. Esa reflexión pasa por el alumbramiento de una filosofía europea –“el proyecto europeo es el de los valores humanos universales” y por destronar a los gurús de Silicon Valley. “Nos han convertido en un proletariado digital a su servicio”, explica Gabriel, un pensador políglota y dotado con el don de la divulgación.

No hay investigaciones serias sobre la actividad criminal de Silicon Valley. Es un ataque de EE UU y de China y no estamos respondiendo

Pero, ¿cómo debe ser esta nueva reflexión filosófica con la que Gabriel aspira a sacarnos de la crisis? “Hay toda una tela de araña de problemas, pero creo que hay un epicentro de este terremoto global, que es la crisis de representación.

La gente duda de los medios de comunicación, de los representantes votados en los Parlamentos y de manera más general, y aquí es donde entra la filosofía, se extiende la

---

<sup>145</sup> Entrevista realizada por Ana Carbajosa para ‘El País’ (1 de mayo de 2019).

idea errónea de que no podemos conocer la realidad. Que hay hechos alternativos, fake news y que la gente piensa que es muy difícil saber cómo son las cosas realmente. Ahora los humanos se relacionan con la realidad como si estuviera muy lejos”.

Esta, advierte, es una novedad crucial de nuestra era paradójica, en la que los humanos tienen más conocimientos que nunca, pero a la vez nunca han sentido que saben menos. “Esa crisis de representación es un dilema filosófico por excelencia. La esfera pública se ha convertido en un ejercicio filosófico constante del que todo el mundo participa”.

Gabriel sí cree que podemos conocer la realidad y es lo que él llama Nuevo Realismo. “Ahora asistimos a un nuevo tipo de propaganda que trata de decirnos que no sabemos lo que sabemos. Trump, el Brexit no son mentiras, sino que son intentos de manipular a la gente para que crean que no saben lo que saben”.

La deriva de la infoesfera y la inteligencia artificial y los estragos que produce en el pensamiento es otra de sus grandes preocupaciones, que llama a combatir con “un nuevo mandato moral para la filosofía en la era digital”.

Gabriel cree que hay mucho de mito y márketing en la creencia de que nos encaminamos hacia un mundo automatizado, en el que máquinas inteligentes funcionarán de manera autónoma. Piensa que hay y siempre habrá humanos detrás de las máquinas, movidos por intereses a menudo espurios. “La inteligencia artificial es una ilusión. No existe ni existirá”, provoca. “Lo que hay es software de códigos escritos por humanos para explotar a otros humanos. Todos trabajamos para Facebook o para Google. Cuando usas el buscador, generas un rastro, produces algo y eso es trabajo. Y luego sus algoritmos, producidos por humanos, se utilizan para anticipar tu comportamiento y el de los demás, para ganar dinero con tu trabajo. Es lo que llamo el proletariado digital”. Y sigue: “el posthumanismo, el transhumanismo, la idea de que nuestras máquinas se parecen a nosotros y de que la inteligencia artificial nos amenaza es solo márketing. Es pura ideología para tener bajo control al proletariado digital”.

Dice Gabriel que los ciudadanos tienen que recuperar el control que les han arrebatado los “magos de Silicon Valley”. “Hace falta una revolución digital como fue la revolución francesa. Hay que destronarles por la vía democrática. Necesitan sanciones reales, probablemente incluso deberían acabar en la cárcel. Silicon Valley y las redes sociales son grandes criminales. Están ahí para explotarte, para hacerte adicto, como ya han estudiado los neurocientíficos. Saben que te vas a hacer adicto a tu teléfono. Son como Philip Morris, como la heroína. No hay investigaciones serias sobre la actividad criminal de Silicon Valley. Es un ataque de EE UU y de China y no estamos respondiendo. La UE trata de combatirlo, pero no lo suficiente”.

Ese es uno de los motivos por los que piensa que ha llegado la hora de alumbrar una filosofía europea. “Luchar juntos por una emancipación filosófica de la humanidad. Es lo que estaban haciendo hasta que llegó esa idea estúpida posmoderna de que el universalismo era solo otro particularismo, de que los derechos humanos universales solo sirven a los colonialistas”. Su proyecto es ambicioso e inédito. “No ha habido una verdadera filosofía europea. Igual Heidegger y Ortega y Gasset se leyeron, pero no hubo una cooperación real. El proyecto europeo que yo tengo en mente es el de los valores

humanos universales. Los europeos, debido a su pasado filosófico, desde los griegos a la filosofía contemporánea, somos los mejores equipados para encontrar una respuesta a cómo tener justicia social y democracia en el futuro. No solo para Europa, sino para toda la humanidad. Rusos, chinos, americanos... somos todos humanos en el mismo sentido y ese es el punto de partida. Pero hay que hacerlo de forma contemporánea. No basta con leer con a los muertos, a Hegel o a Platón, tiene que haber una cooperación real”.

Con o sin colegas europeos, Gabriel aspira a empoderar el pensamiento, del que sostiene es un acto sensorial, y uno especialmente poderoso. “Nos enseña que los humanos somos más inteligentes de lo que pensamos. Que podemos pensar del universo en su totalidad. Yo puedo pensar en Madrid sin estar allí y eso es bastante impresionante. Conocíamos los agujeros negros antes de verlos. Einstein podía saber cosas del universo antes de haberlas visto”.

## **Efervescencia sentimental**

Ese canto al pensamiento y a la razón choca con la actual deriva de efervescencia sentimental. Tenemos todas las herramientas y la información para razonar más y mejor, pero no lo hacemos. A cambio, triunfa la política identitaria, el resentimiento, el egoísmo nacional y la xenofobia más irracional.

¿Por qué?. “Esa es precisamente la manipulación a la que me refería. Internet es un ataque al pensamiento perpetrado por gente muy brillante, que emplean su pensamiento en explotar a otra gente. Es una manipulación malvada que convierte a la gente en criaturas sensoriales, adictas y yonquis de la información, que necesitan la siguiente dosis y que son vulnerables y por lo tanto manipulables”.

El diagnóstico de este joven locuaz es demoledor, pero es a la vez una invitación a la acción. “El proceso de extinción, de crisis ecológica es todavía reversible, pero lo único que nos puede salvar es la filosofía. No sola, pero junto a la política, la industria... Ninguna otra forma de relacionarnos con la realidad nos va a salvar”.

El comentario final del libro de Gabriel habla de la Europa tomada por la xenofobia y de que la manida identidad de Europa con la que trafican los neopopulismos no es más que un invento. Explica Gabriel en su despacho en Bonn que ese alegato es apenas un adelanto de su próximo libro, en el que promete “salir del armario como demócrata radical, que es lo que deberíamos ser todos”.

# ► Carisma salesiano

## *Valdocco, tierra de santidad*

### *Camino de santidad en compañía de los santos*<sup>146</sup>

A través de algunos lugares de los orígenes, queremos acoger la invitación a la llamada a la santidad que a través de los testigos de la vida y la palabra del Papa Francisco resuena en voz alta para nosotros hoy.

*La Familia de Don Bosco, desarrollando una espiritualidad característica de origen carismático, enriquece a todo el Cuerpo de la Iglesia con un modelo de vida cristiana totalmente especial (santidad). Testigo de ello es el numeroso grupo de hijos e hijas espirituales de Don Bosco ya declarados santos o en camino de la beatificación y la canonización. (Carta de la identidad Carismática de la Familia Salesiana, 6)*

*La espiritualidad heredada de Don Bosco es eminentemente eclesial: manifiesta y alimenta la comunión de la iglesia, construyendo, dentro de las comunidades cristianas, una red de relaciones fraternas y de colaboraciones prácticas; es una espiritualidad educativa que se propone ayudar a los jóvenes y los pobres a sentirse a gusto en la Iglesia, a ser constructores de Iglesia y partícipes de su misión; es una espiritualidad que enriquece a toda la Iglesia con el don de la santidad de muchos de sus hijos e hijas. (Carta de la identidad Carismática de la Familia Salesiana, 26).*

## **1. Baptisterio de la Basílica de María Auxiliadora: vivir la gracia del Bautismo**



En la pila bautismal, nacemos a la vida de la gracia: sumergidos en la muerte en la cruz de Jesús, hemos sido sustraídos al poder del pecado original y elevados a la vida nueva que Jesús inaugura. Día a día, por lo tanto, estamos llamados a renovar y llevar a buen término este regalo, viviendo sus votos bautismales: Renuncio al pecado y el maligno y creo en Dios. Reelegir a Dios día a día como el único bien, como Señor de la propia vida. El

Espíritu Santo nos da la fuerza para vivir con fidelidad y coherencia, creyendo que el camino de la santidad es el fruto de su presencia en nuestra vida (cf. Gál 5,22-23). En

---

<sup>146</sup> Materiales de la celebración de las Jornadas de la Familia Salesiana 2019.

la hora de la prueba y la tentación, levanta la vista hacia “el que fue atravesado”, creyendo que “por sus heridas hemos sido sanados”.

***Deja que la gracia de tu bautismo dé frutos en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ese propósito, escógelo a Él, elige a Dios siempre de nuevo. No te desanimes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo, para que sea posible, y la santidad, después de todo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Gal 5,22 a 23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al crucifijo y dile: “Señor, soy un pobre hombre, pero tú puedes realizar el milagro de volverme un poco mejor.” En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha colmado de regalos con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de la comunidad, el testimonio de los santos, y de una multiforme belleza que procede del amor del Señor “como una novia se adorna con sus joyas” (Is 61.10). (Gaudete et Exsultate No.15).***

## Testimonios



**El Venerable Francesco Convertini (1898-1976), misionero en Bengala, un hombre de Dios que trae “el agua de Jesús que salva”.**

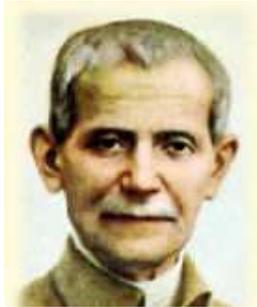
El padre Francesco es bueno, por eso todos lo quieren como amigo. Las casas de los hindúes están estrictamente cerradas a los extraños. Pero los niños lo agarran por el vestido y lo llevan a sus casas. Y habla a todos, hindúes y musulmanes, de Jesús, de su amor por todos. Es venerado por todos como un gran sadhu, un monje que trae la paz de Dios. Ayuna días y días mientras camina, porque esas personas tienen muy poco para alimentarse. Desde que saben que tiene “el agua de Jesús que salva”, muchos ancianos que esperan la muerte en silencio, se la le piden con mil subterfugios, para no ofender la religión oficial de sus familias y acaba por bautizar a miles de personas, tras haberles hablado de Jesús.



**El siervo de Dios Andrés Majcen (1904-1999), esloveno, misionero en China y en Vietnam.**

“Estoy agradecido a Dios por llamarme y por darme valor para seguir su llamada. La aventura de la vida, en la que Dios nos envía, es muy significativa”. Una frase que resume una larga historia de días, de aventuras, de un original profecía-deseo: ¡vivir 95 años! Y esto se logra de manera puntual el día del cumpleaños: 30 de septiembre de 1999. Una historia, la de Don Andrés Majcen, como patriarca, con diferentes llamadas, salidas, abandonos y, sobre todo, con la alegría y la gracia de tener una gran descendencia de hijos espirituales, fruto de las fatigas y pruebas apostólicas. Un éxodo continuo hacia nuevas tierras prometidas, donde Dios conduce por giros maravillosos, humanamente incomprensibles, pero que luego se muestran como el camino correcto.

Él vivió una tensión diaria a la santidad registrada en los diarios espirituales, meditaciones y notas. Hay 6.500 páginas de manuscritos: todos los días diseña y controla con precisión su compromiso espiritual. Muchas son las cuatro coincidencias de su vida: el día de su bautismo cuando se convirtió en hijo de Dios; el día de la profesión religiosa cuando se convirtió en salesiano; el día de la ordenación sacerdotal cuando se convirtió en sacerdote de Cristo; el día de la entrega del crucifijo misionero, cuando se convirtió en mensajero y apóstol de Cristo.



**El venerable Simone Srugi (1877-1943), coadjutor salesiano y conciudadano de Jesús, buen samaritano para cristianos y musulmanes.** Entre los actos de caridad y fe que realizó, hubo uno que le brindó una alegría interior especial. Cuando hablaba de ello, se mostraba visiblemente conmovido, con la excepción de su reserva habitual: se trata del bautismo administrado a los niños, cuando estos estaban seguramente destinados a morir. Bueno 360 “angelitos” - como los llamó – fueron los niños bautizados por él.

## 2. Capilla de las reliquias: memoria de santidad



Una sola nave con una cruz latina recuerda las catacumbas cristianas en los motivos y símbolos ornamentales. Aquí se conservan muchas reliquias de mártires y santos. La verdadera joya de esta Capilla es la reliquia del Madero de la Santa Cruz, conservada en una caja, en fondo de alabastro. Otro lugar importante es la capilla dedicada a la Virgen, comúnmente llamada “Capilla de la Aparición” por el sueño de 1845 recordado por Don

Bosco: “Me pareció que estaba en una gran llanura con un gran número de jóvenes. Me vi junto a una Señora que me dijo: “En este lugar, donde los gloriosos mártires de Turín, Adventor, Solutor y Octavio sufrieron su martirio, sobre estos terrenos que fueron bañados y santificados por su sangre, quiero que se honre a Dios de manera muy especial”. Al decir esto, adelantó un pie, colocándolo en el lugar donde ocurrió el martirio, y me lo señaló”. Ese lugar está indicado en el suelo por una cruz de metal dorado.

Los restos mortales del Beato Michael Rua, primer sucesor de Don Bosco, y del Beato Filippo Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco, se guardan en dos altares. Además, están las reliquias de todos los santos y beatos de nuestra Familia Salesiana.

## Flores de santidad

En el sueño hecho por Don Bosco en Lanzo en 1876, entre otras cosas, vio a Domingo Savio mostrándole un magnífico ramo de flores que tenía en sus manos. Había rosas, violetas, girasoles, gencianas, azucenas, siemprevivas y entre las flores, espigas de trigo. El joven le dice:

- Este ramo se lo presentas a tus hijos, para que puedan ofrecérselo al Señor cuando llegue el momento; Que todos lo tengan, que no haya nadie sin él y que nadie se lo quite. Con esto estate seguro de que tendrán suficiente para ser felices.

La rosa es caridad; la violeta la humildad;  
el girasol la obediencia; el lirio la castidad;  
la siempre verde la perseverancia; la espiga la santa comunión;  
la hiedra la mortificación; la genciana la penitencia.

Cada una de estas cosas  
sea explicada adecuadamente y durante mucho tiempo.  
Y le darás a tus hijos un tesoro finito  
que les llevará a un premio infinito.

Santidad, planta que ha crecido en la fuente del don de Dios  
Santidad salesiana, planteada por el hombre justo y bendecido, don Bosco.  
La santidad salesiana, signo evidente de la fuerza de la pascua del Señor  
Santidad salesiana, que interpela nuestra forma de educar.  
Santidad, que nos llama al don total de nosotros mismos aquí y ahora.  
para ser un templo viviente del que salga su gloria,  
como lo fue para la Madre de Dios.

## 3. Púlpito de la Basílica de María Auxiliadora: una historia maravillosa

El 11 de noviembre de 1875, se inició la primera expedición misionera salesiana: destino, Patagonia en Argentina. El jefe de la expedición fue el salesiano Don Juan Cagliero, que más tarde se convirtió en obispo y cardenal.

Al final de las vísperas, Don Bosco subió al púlpito y trazó el programa de su acción a los expedicionarios. Al final, Don Bosco dio su abrazo paterno a los que partían. La conmoción fue grande cuando los diez misioneros cruzaron la iglesia, pasando entre jóvenes y amigos. Don Bosco llegó el último al umbral de la puerta. Un espectáculo grandioso: una plaza abarrotada.

Don Lemoyne se acercó a Don Bosco y le dijo:

— Don Bosco, comienza hoy por tanto el “Inde exhibit Gloria mea” (de aquí saldrá mi gloria)?

— Es verdad, respondió Don Bosco profundamente conmovido. Estos son los momentos en los que se puede perder el sentido del límite.

Hacia solo unos meses que había dicho:

— ¿Qué es nuestro oratorio de Valdocco en el mundo? Un átomo. Sin embargo, nos da mucho que hacer y desde este rincón pensamos en enviar personas aquí y allá. Oh bondad de Dios”.

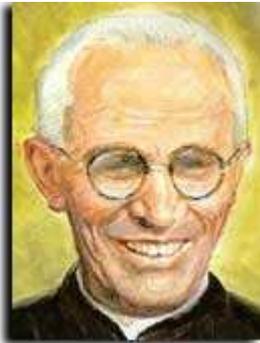


### **Recuerdos a los misioneros, entregados por Don Bosco a cada uno de los que partían**

1. Buscad almas, no dinero, ni honores, ni dignidades.
2. Usad la caridad y suma cortesía con todos, pero huid de la conversación y familiaridad con personas de otro sexo o de sospechosa conducta.
3. No hagáis visitas excepto por razones de caridad y necesidad.
4. Nunca aceptéis invitaciones a comer, excepto por razones muy serias. En estos casos, procurad ser dos.
5. Tened especial cuidado con los enfermos, los niños, los ancianos y los pobres, y os ganaréis la bendición de Dios y la benevolencia de los hombres.
6. Respetad a todas las autoridades civiles, religiosas, municipales y gubernamentales.
7. Al encontrar a una persona respetable en el camino, tened cuidado de saludarla obsequiosamente.
8. Haced lo mismo con las personas eclesiásticas o agregadas a institutos religiosos.
9. Escapad de la ociosidad y las controversias. Gran sobriedad en las comidas, bebida y descanso.
10. Amad, temed, respetad a las otras órdenes religiosas y hablad siempre bien de ellas. Este es el medio para hacer que todos os aprecien y promuevan el bien de la congregación.
11. Cuidad la salud. Trabajad, pero solo en cuanto atañe a vuestras propias fuerzas.
12. Que el mundo sepa que sois pobres en ropas, en comidas, en habitaciones, y seréis ricos ante Dios y dueños de los corazones de los hombres.
13. Entre vosotros amaos, aconsejaos, corregíos, pero nunca traigáis ni envidia ni rencor, sino que el bien de uno, sea el bien de todos; los dolores y sufrimientos de uno sean considerados como dolores y sufrimientos de todos, y cada uno procure eliminarlos o al menos mitigarlos.
14. Observad vuestras Reglas, y nunca olvidéis el ejercicio mensual de la buena muerte.

15. Cada mañana recomendad a Dios las ocupaciones del día, a saber, confesiones, clases, catecismos y sermones.
16. Recomendad constantemente la devoción a María Auxiliadora y a Jesús Sacramentado.
17. Encomendad a los jóvenes la frecuente confesión y comunión.
18. Para cultivar la vocación eclesiástica insinuat: 1. amor a la castidad, 2. horror al vicio opuesto, 3. separación de los díscolos, 4. comunión frecuente, 5. caridad con signos de bondad y benevolencia especial.
19. En asuntos de litigio antes de juzgar, escuchad a ambas partes.
20. En las fatigas y sufrimientos no olvidéis que tenemos un gran premio preparado en el cielo. Amén.

### Testimonios, entre otros, que recibieron aquí el crucifijo



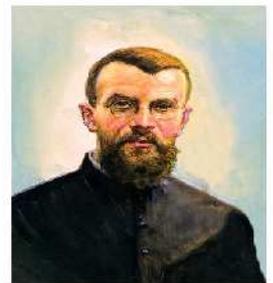
**El siervo de Dios Carlo Braga**, misionero en China y Filipinas, participó en la segunda expedición misionera en China el 29 de noviembre de 1918 y recibió el crucifijo del Rector Mayor, el P. Paolo Albera



**El Siervo de Dios Mons. Orestes Marengo**, gran obispo misionero en el nordeste de la India y fundador de tres diócesis, fue consagrado obispo en la Basílica de María Auxiliadora el 27 de diciembre de 1951.

En 1923 comenzó el año de noviciado en Foglizzo; tras la muerte de un clérigo destinado a las misiones de la India, obtuvo la posibilidad de sustituirlo. “Este fue el mayor deseo de mi vida. Pedí ser salesiano a condición de que pudiera consagrar la vida del apostolado en tierras de misión. No me importaba a qué lugar del mundo me enviaran”. Fue el más joven de los que partían: sólo 17 años!

**San Calixto Caravario**, protomártir, al recibir el crucifijo en 1924, oró: “Señor, mi cruz, no deseo que sea ni liviana ni pesada, sino como tú deseas ... solo te pido que la pueda llevar con gusto”.



**El Siervo de Dios Constantino Vendrame** El 5 de octubre de 1924, recibió el crucifijo. Siguió el momento de desapego que fue muy doloroso para él: “Un desgarramiento violento que rompió el último hilo, pero consolado por una visión radiante de tierras interminables, de innumerables pueblos por redimir y almas, tantas almas por salvar”.



**El Venerable Francesco Convertini**, misionero en la India, recibió en 1927 el Crucifijo de manos del Beato Filippo Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco, así como el **Venerable Rodolfo Komorek**, salesiano polaco, misionero en Brasil.

*De la exhortación **Gaudete et exsultate** (Nos. 138-139):* Nos propone el ejemplo de muchos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente al precio de su comodidad. Su testimonio nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la vida verdadera. Los santos sorprenden, arrastran porque su vida nos llama a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante.

*Pidamos al Señor la gracia de no dudar cuando el Espíritu nos exige que demos un paso adelante; pedimos el coraje apostólico para comunicar el Evangelio a los demás y renunciar a hacer un museo de recuerdos de nuestra vida. En cada situación, dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia desde la perspectiva de Jesús resucitado. De esta manera, la Iglesia, en lugar de cansarse, puede seguir aceptando las sorpresas del Señor.*

#### **4. El Patio Salesiano: palestra de santidad, amistad y alegría**



Don Alberto Caviglia revela con intuición un secreto educativo de Don Bosco, cuando escribe: “El patio de recreo es Don Bosco entre los jóvenes: una idea y una imagen que no necesitan comentarios... Para él fue otra mesa de trabajo, donde ataba corazones y voluntades”. Don Bosco por excelencia es el Don Bosco fuera de la escuela y fuera de la iglesia, es el Don Bosco en el patio. “Siempre estuvo entre los jóvenes. Deambulaba aquí y allá, ahora se acercaba a uno y ahora al otro, los interrogaba para conocer su índole y necesidades. Hablaba con confianza de esto y aquello; Se detenía para consolar o animar con bromas. Siempre fue feliz y sonriente”, fue el amigo y confidente, el padre y el educador.

La amistad nace en el patio, incluso si continúa más allá en el tiempo, para revelarse totalmente en su eficacia. Domingo se convierte también en esto en el modelo. “Siempre seré tu amigo”, le confiesa a Gavio, y Massaglia dice: “Quiero que seamos verdaderos amigos, verdaderos amigos de las cosas del alma”. El patio se transforma así en una palestra de apostolado, en un campo de acción y compromiso. El patio siempre permanece el lugar de las manifestaciones más joviales, el punto de referencia para las agregaciones libres, el espacio precioso de la iniciativa juvenil, pero al mismo tiempo se

convierte en un laboratorio de experiencias educativas, en el que la palabrita al oído, el espíritu familiar, la condescendencia amistosa, la búsqueda del discípulo al que ayudar, se convierten en expresiones naturales de solicitud pedagógica y compromiso apostólico.

## Propuesta de santidad juvenil

Camilo Gavio observaba a los demás jugar, pero sumido en sus pensamientos. Savio lo vio, y al punto se acercó para consolarlo, y mantuvo con él este preciso diálogo:

— Bueno, querido, todavía no conoces a nadie, ¿verdad?

— Es cierto, pero me divierto, viendo a otros que juegan.

— ¿Cómo te llamas?

— Camillo Gavio de Tortona.

— ¿Cuántos años tienes?

— Tengo quince años.

— De donde viene esa melancolía que se ve en tu rostro ¿has estado enfermo?

— Sí, realmente estaba enfermo: tenía una enfermedad de palpitations, que me llevó al borde de la tumba, y ahora todavía no me he recuperado bien.

— Deseas sanar, ¿no es así?

— No tanto; deseo hacer la voluntad de Dios.

Estas últimas palabras dieron a conocer a Gavio como un joven de piedad no ordinaria, y trajeron verdadero consuelo al corazón del Savio; así que con toda confianza continuó:

— Quien quiere hacer la voluntad de Dios, desea santificarse a sí mismo; ¿Por lo tanto tienes la voluntad de hacerte santo?

— Esta voluntad es grande en mí.

— Bien: aumentaremos el número de nuestros amigos y tú serás uno de los que participarán en lo que hagamos para hacernos santos. Pero sepas que aquí hacemos consistir la santidad en estar muy alegres. Solo tratamos de evitar el pecado, como un gran enemigo que roba la gracia de Dios y la paz del corazón, {86 [236]}, de llevar a cabo nuestros deberes exactamente, y frecuentar las prácticas de piedad. Comienza hoy a escribir como un recordatorio: “*Servite Domino in laetitia*” (“Sirvamos al Señor con santa alegría”).)

## Un encuentro que marca toda una vida: Luis Variara y la mirada de Don Bosco



Una brumosa tarde de invierno en el Oratorio de Turín-Valdocco. Los ochocientos muchachos gritan, persiguiéndose unos a otros en el frenético juego que crea un bullicio festivo. Uno de esos muchachos, Luis Variara, escribe: “De repente, de uno y otro lado, se escuchó un grito: ¡Don Bosco! ¡Don Bosco! Instintivamente nos lanzamos todos hacia él. Lo rodeamos como un enjambre de abejas. Don Bosco parecía agotado. (Era el 20 de diciembre de 1887, le quedaban cuarenta días de vida). En ese momento pude ponerme en una posición para verlo a gusto. Me acerqué lo más posible y vi que alzando su dulce mirada me miró fijamente durante mucho tiempo. Ese día fue uno de los más felices de mi vida. Estaba seguro de que había conocido a un santo y que Don Bosco también había descubierto en mi alma algo que solo Dios y él podían saber”. Ese niño, Luis Variara, había acudido al Oratorio a regañadientes. Su padre, maestro de escuela primaria y admirador de Don Bosco, le había explicado que en el Oratorio muchos niños habían podido realizar su vocación y convertirse en sacerdotes. Él había reaccionado con palabras bruscas: “¡Papá, no tengo vocación!” El papá había sonreído. “Mientras tanto, ve, estudia y pórtate bien. Si no tienes vocación, María Auxiliadora te la dará”.

## De niños a sucesores



**Miguel Rua**, un discípulo que siguió al maestro desde la primera infancia haciendo todo a medias, asimilando de manera vital el espíritu de los orígenes carismáticos; un hijo que se sintió generado por un amor único, como muchos de los primeros muchachos del Oratorio de Valdocco, que decidió “quedarse con Don Bosco” y entre los cuales sobresalen los primeros tres sucesores del padre y maestro de los jóvenes: Don Miguel Rua, don Pablo Albera, don Felipe Rinaldi.



**San Luis Orione**: desde octubre de 1886 hasta agosto de 1889 fue alumno del oratorio de Valdocco en Turín. San Juan Bosco notó sus cualidades y le contó entre sus predilectos asegurándole: “Siempre seremos amigos”

## Del Documento final del Sínodo sobre los jóvenes

*Despertar al mundo con la santidad (n. 166). Debemos ser santos para poder invitar a los jóvenes a convertirse en santos. Los jóvenes han clamado por una Iglesia auténtica, luminosa,*

transparente y alegre: *isolo una Iglesia de santos puede cumplir estas peticiones! Muchos de ellos la han abandonado porque no han encontrado la santidad, sino la mediocridad, la presunción, la división y la corrupción. Desafortunadamente, el mundo está indignado por los abusos de algunas personas de la Iglesia en lugar de resucitar por la santidad de sus miembros: uesta es la razón por la que la Iglesia en su conjunto debe realizar un cambio de perspectiva decisivo, inmediato y radical! Los jóvenes necesitan santos que formen otros santos, lo que demuestra que "la santidad es el rostro más hermoso de la Iglesia" (FRANCISCO, Gaudete et exsultate, n.9). Hay un lenguaje que todos los hombres y mujeres de todos los tiempos, lugares y culturas pueden entender, porque es inmediato y luminoso: es el lenguaje de la santidad.*

**Arrastrados por la santidad de los jóvenes** (n. 167). *Ha quedado claro desde el comienzo del viaje sinodal que los jóvenes son una parte integral de la Iglesia. Así también es su santidad, que en estas últimas décadas ha producido un florecimiento multifacético en todas partes del mundo: contemplar y meditar durante el Sínodo el coraje de tantos jóvenes que han renunciado a sus vidas para permanecer fieles al Evangelio ha sido para nosotros conmovedor; escuchando los testimonios de los jóvenes presentes en el Sínodo que en medio de las persecuciones han optado por compartir la pasión del Señor Jesús, ha sido regenerador. A través de la santidad de los jóvenes, la Iglesia puede renovar su ardor espiritual y su vigor apostólico. El bálsamo de la santidad generada por la vida buena de tantos jóvenes puede curar las heridas de la Iglesia y del mundo, devolviéndonos a esa plenitud de amor a la que siempre hemos sido llamados: los jóvenes santos nos urgen a regresar a nuestro primer amor (Ap 2, 4).*

**Oración por los jóvenes** (inspirada en un texto del papa Francisco)

*Señor Jesús, desde este patio de Valdocco  
la Familia Salesiana dirige su mirada a todos los jóvenes del mundo.  
Te rogamos para que con valor tomen su vida en sus manos,  
miren a las cosas más hermosas y profundas y siempre mantengan un corazón libre.  
Acompañados por guías sabios y generosos,  
ayúdales a responder a la llamada que diriges a cada uno de ellos,  
para realizar su propio proyecto de vida y lograr la felicidad.  
Mantén sus corazones abiertos a grandes sueños  
  
y hazlos atentos al bien de sus hermanos.  
Como el discípulo amado, ellos también están debajo de la Cruz  
para acoger a tu madre, recibéndola como un regalo tuyo.  
Que sean testigos de tu resurrección y sepan reconocerte vivo junto a ellos anunciando  
con alegría que Tú eres el Señor. Amén.*

## **Santos y Beatos jóvenes de la Familia Salesiana, menores de 29 años**

Son 46 los jóvenes de esta edad: adolescentes, jóvenes salesianos en formación, sacerdotes, hombres y mujeres consagrados, salesianos cooperadores.

1. B. Laura VICUÑA (1891-1904) - 13 años
2. S. Domingo SAVIO (1842-1857) - 15 años
3. B. Federico COBO SANZ, asp. (1919-1936) - 17 años, mártir.
4. B. Ceferino NAMUNCURA, asp. (1886-1905) - 19 años.
5. B. Jarogniew WOJCIECHOWSKI, orat. (1922-1942) - 20 años, mártir.
6. B. Franciszek KĘSY, orat. (1920-1942) - 22 años, mártir.
7. B. Czesław JÓŹWIAK, orat. (1919-1942) - 23 años, mártir.
8. B. Edward KAZIMIERSKI, orat. (1919-1942) - 23 años, mártir.
9. B. Edward KLINIK, orat. (1919-1942) - 23 años, mártir.
10. B. Luis MARTÍNEZ ALVARELLOS, clér. (1915-1936) - 21 años, mártir.
11. B. Juan LARRAGUETA GARAY, cler.. (1915-1936) - 21 años, mártir.
12. B. Florencio RODRÍGUEZ GÜEMES, sac. (1915-1936) - 21 años, mártir.
13. B. Pascual DE CASTRO HERRERA, sac. (1915-1936) - 21 años, mártir.
14. B. Esteban VÁZQUEZ Alonso, coad. (1915-1936) - 21 años, mártir.
15. B. Heliodoro RAMOS GARCÍA, sac. (1915-1936) - 21 años, mártir.
16. B. Manuel BORRAJO MIGEZ, clér. (1915-1936) - 21 años, mártir.
17. B. Bartolomé BLANCO MÁRQUEZ, coop. (1914-1936) - 22 años, mártir.
18. B. Francesco Edreira Mosquera clér. (1914-1936) - 22 años, mártir.
19. B. Javier BORDAS PIFERER, clér. (1914-1936) - 22 años, mártir.
20. B. Zacarías ABADIA BUESA, clér. (1914-1936) - 22 años, mártir.
21. B. Felipe HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, clér. (1913-1936) - 23 años, mártir.
22. B. Victoriano FERNÁNDEZ REINOSO, sac. (1913-1936) - 23 años, mártir.
23. B. Jaime ORTIZ ALZUETA, coad. (1913-1936) - 23 años, mártir.
24. B. Rafael RODRÍGUEZ MESA, sac. (1913-1936) - 23 años, mártir.
25. B. Pedro ARTOLOZAGA MELLIQUE, sac. (1913-1936) - 23 años, mártir.
26. B. Juan Luis HERNÁNDEZ MEDINA, sac. (1912-1936) - 24 años, mártir.
27. B. Justo Juanes SANTOS, sac. (1912-1936) - 24 años, mártir.
28. B. Pietro MESONERO RODRIGUEZ, cler. (1912-1936) - 24 años, mártir.
29. B. Félix VIVET TRABAL, cler. (1911-1936) - 25 años, mártir.
30. B. Teódulo GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, clér. (1911-1936) - 25 años, mártir.
31. B. Ramón EIRÍN MAYO, coad. (1911-1936) - 25 años, mártir.
32. B. Francisco J. M. LOPEZ DE ARROYAVE coad. (1910-1936) - 26 años, mártir.
33. Ven. Andrea BELTRAMI, sac. (1870-1897) - 27 años
34. B. Virgilio EDREIRA MOSQUERA clér. (1909-1939) - 27 años, mártir.
35. B. Miquel Domingo CENDRA, clér. (1909-1936) - 27 años, mártir.
36. B. Higinio DE MATA DIEZ, asp. (1909-1936) - 27 años, matre.
37. S. Calisto CARAVARIO, sac. (1903-1930) - 27 años, mártir.
38. B. Alberto MARVELLI, exal. del orat. (1918-1946) - 28 años.
39. B. Emilio ARCE DIEZ, sac. (1908-1936) - 28 años, mártir.
40. B. Carmelo Juan PEREZ RODRIGUEZ, sub. (1908-1936) - 28 años, mártir.
41. B. ALVARO SANJUAN CANET, sac. (1908-1936) - 28 años, mártir.
42. B. Anastasio GARZON GONZALEZ, sac. (1908-1936) - 28 años, mártir.
43. Siervo de Dios Karol Golda, sac. (1914-1941) - 28 años, mártir.
44. B. José CASELLES MONCHO, sac. (1907-1936) - 29 años, mártir.
45. B. Eliseo GARCIA GARCIA, coad. (1907-1936) - 29 años, mártir.
46. Ven. Teresa VALSÉ PANTELLINI, FMA (1878-1907) - 29 años, virgen

## 5. Iglesia de san Francisco de Sales: vivero de santidad

Este lugar ofrece apuntes para una reflexión sobre los elementos esenciales de la espiritualidad vivida y propuesta por Don Bosco a sus jóvenes: en el pequeño coro detrás del

altar confesaba durante horas todos los días, implementando una forma de dirección espiritual esencial y sustancial; La Eucaristía celebrada, recibida y adorada constituyó la fuerza motriz de toda la propuesta formativa; la Virgen María fue venerada y amada como madre, invocada como ayuda, imitada como modelo de perfección; San Francisco de Sales, San Luis Gonzaga y San José constituyeron también ejemplos de virtudes que deben ser interiorizadas y reactivadas.



Luego estaban las numerosas fiestas bien distribuidas a lo largo del año, las prácticas de piedad personales y comunitarias propuestas según el Joven Cristiano, el canto siempre bien cuidado y adecuado a los jóvenes, el ejemplo cotidiano de Don Bosco, de mamá Margarita, de los primeros Salesianos y de muchos muchachos excepcionales que aquí nutrieron su vida interior.

\* **El 8 de diciembre de 1854**, Domingo Savio entró en esta iglesia, se arrodilló ante el altar de la Inmaculada Concepción y se consagró a ella con esta breve oración: “María, te entrego mi corazón, que sea tuyo para siempre”. Jesús y María, sed siempre mis amigos, pero por compasión, dejadme morir antes que me suceda la desgracia de cometer un solo pecado”.

\* Dos años después, **Domingo Savio** volvió a arrodillarse ante este altar, ya no solo, sino en compañía de los mejores muchachos del Oratorio. Fundó la “Compañía de la Inmaculada”. Se había preguntado a sí mismo: “¿Por qué debemos tratar de hacer el bien a los demás solos? ¿Por qué no unirse, todos los jóvenes más dispuestos, en una “sociedad secreta”, para convertirse en un grupo de pequeños apóstoles entre los demás?”. Don Bosco aprobó el proyecto. Domingo no sabía que solo le quedaban 9 meses de vida, pero había creado su obra maestra: esos “primeros fundadores” se convertirían en salesianos.

## Una predicación que cambia la vida

En el pilar que se encuentra entre la capilla de la Virgen y el presbiterio estaba el púlpito, pagado por D. Cafasso, al que se accedía por una escalerilla desde el propio presbiterio. Hoy se conserva en el Museo anexo a las habitaciones de Don Bosco. En ese púlpito, Don Bosco pronunció el sermón que determinó el compromiso espiritual nuevo y más decisivo del jovencísimo Domingo:

*Eran ya seis meses, en los que Savio vivía en el Oratorio cuando hubo una conferencia sobre la manera fácil de hacerse santo. El predicador se detuvo especialmente en desarrollar tres pensamientos que causaron una profunda impresión en el alma de Domingo, es decir: es voluntad de Dios que nos volvamos todos santos; es muy fácil lograr el éxito; hay una gran recompensa preparada en el cielo para aquellos que lleguen a ser santos. Ese sermón fue para Domingo como una chispa que inflamó todo su corazón en el amor de Dios. Durante unos días no dijo nada, pero estaba menos alegre que de costumbre, de modo que sus compañeros lo notaron y yo también lo noté.*

*Juzgando que se trataba de un nuevo problema de salud, le pregunté si sufría algún daño. De hecho, respondió:*

- *Sufro algo bueno.*
- *¿Qué quieres decir?*
- *Quiero decir que siento un deseo y una necesidad de hacerme santo; no pensaba que podría ser santo tan fácilmente; pero ahora que he comprendido que puedo hacer esto incluso estando alegre, lo quiero absolutamente y necesito ser santo. Dígame, por lo tanto, cómo debo regularme para comenzar tal empresa.*

*Elogié el propósito, pero le exhorté a no inquietarse, porque la voz del Señor no se conoce en la conmoción del alma; que, ante todo, deseaba una alegría constante y moderada, y aconsejándole que perseverara en el cumplimiento de sus deberes de piedad y estudio, le recomendé que siempre participara en el recreo con sus compañeros.*

**Santo Domingo Savio** no fue solo un modelo y un ejemplo para sus compañeros en el oratorio de Valdocco, sino que también supo encarnar el papel de líder, una especie de maestro en los caminos de Dios (como también vio Don Bosco en su sueño. de Lanzo de 1876). La confirmación de esto proviene de la vida de varios beatos, venerables y siervos de Dios que hicieron los mismos propósitos de Domingo: Laura Vicuña, Ceferino Namuncurà, José Kowlaski, Alberto Marvelli, José Quadrio, Jaime Ortiz Alzueta, Teresa Bracco, Ana Kolesarova...

### **Santos juntos** (Gaudete et exsultate, 141-146)

La santificación es un viaje comunitario, que se realiza de dos en dos. Así lo reflejan algunas comunidades santas. En varias ocasiones, la Iglesia ha canonizado comunidades enteras que han vivido heroicamente el Evangelio o que han ofrecido a Dios la vida de todos sus miembros... Vivir y trabajar con otros es, sin duda, una forma de crecimiento espiritual.

La comunidad está llamada a crear ese “espacio teológico en el que uno puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado”.

La vida comunitaria, en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en la vida comunitaria, o en cualquier otra, se compone de muchos pequeños detalles diarios. Esto sucedió en la comunidad santa que formó a Jesús, María y José, donde la belleza de la comunión trinitaria se reflejó de manera paradigmática. Y también es lo que sucedió en la vida comunitaria que Jesús llevó con sus discípulos y con la gente sencilla del pueblo.

La comunidad que guarda los pequeños detalles del amor, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es el lugar de la presencia de Cristo resucitado que lo santifica de acuerdo con el plan del Padre.

Contra la tendencia hacia el individualismo consumista que termina aislándonos en la búsqueda de bienestar que está separado de los demás, nuestro camino de santificación

no puede dejar de identificarnos con ese deseo de Jesús: que “todos seamos uno; como tú, Padre, estás en mí y yo en ti “(Jn 17.21).

### **Oración por la unidad**

*No oro solo por estos, sino también por aquellos*

*que crearán en mí por su palabra: para que todos sean una sola cosa.  
Como tú, Padre, estás en mí y yo en ti*

*que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo cree que me enviaste.  
Y la gloria que me diste, se la di a ellos, para que sean una cosa como nosotros.  
Yo en ellos y tú en mí, para que sean perfectos en la unidad  
y el mundo sepa que me enviaste y los amaste como me amaste a mí.  
Padre, quiero que también los que me diste estén conmigo donde yo estoy,  
para que contemplen mi gloria, la que me diste,  
porque me has amado antes de la creación del mundo.  
Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido;  
Estos saben que me enviaste.  
Y les di a conocer tu nombre y lo haré conocer,  
para que el amor con el que me amaste esté en ellos y yo en ellos*

## **6. Capilla de las Hijas de María Auxiliadora: la Santidad también para ti**

*Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada para aquellos que tienen la posibilidad de mantenerse alejados de las ocupaciones comunes y dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo a cada uno su propio testimonio en las ocupaciones de cada día, donde él se encuentra. ¿Eres una persona consagrada o un consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu donación. ¿Estás casado? Sé santo amando y preocupándote de tu marido o tu mujer, como Cristo ha hecho con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honestidad y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuelo o abuela? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando a favor del bien común y renunciando a tus intereses personales.*

*Así, bajo el impulso de la gracia divina, con tantos gestos estamos construyendo esa figura de santidad que Dios ha querido para nosotros, pero no como seres autosuficientes sino “como buenos administradores de la gracia multiforme de Dios” (1 Pedro 4:10). Bien, han enseñado los obispos de Nueva Zelanda que es posible amar con el amor incondicional del Señor porque el Señor resucitado comparte su poderosa vida con nuestras frágiles vidas: “Su amor no tiene límites y una vez que nunca ha dado la espalda. Fue incondicional y se mantuvo fiel. Amar de esta manera no es fácil porque muchas veces somos tan débiles. Sin embargo, solo para que podamos amar como Él nos ha amado, Cristo comparte con nosotros su propia vida resucitada.*

*De esta manera, nuestra vida muestra su poder en acción, incluso en medio de la debilidad humana”. (Gaudete et exsultate, 14-18).*

## Testimonios de santidad



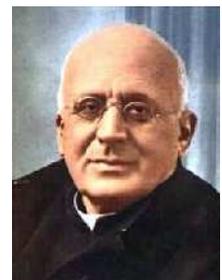
El testimonio de **Santa María Doménica Mazzarello** recuerda que la santidad es posible, es cotidiana, que podemos vivirla y hacerla brillar a nuestro alrededor caminando por el surco de la fe. No nacemos santos, pero nos convertimos en uno respondiendo a la gracia de Dios, escuchando a las personas que Él pone a nuestro lado y hablando con Dios a través de la oración.

La Madre Mazzarello fue una mujer de gran fe que supo reconocer la presencia de Jesús en la Eucaristía y en el rostro de los pobres, de las hermanas, de las hermanas, exhortando a amar a todos no solo con palabras, sino con ejemplos y con palabras. En la comunidad animada por la hermana María Domenica, el ambiente acogedor y la humanidad abierta de las relaciones se armonizaron con una fe simple y profunda en la presencia de Dios y todo esto dio un tono inconfundible al ambiente. Don Bosco en su carta escrita en Mornese alude con incisividad de expresiones a esta atmósfera espiritual: “Aquí se puede disfrutar un clima muy fresco, aunque hay un muy cálido amor de Dios”.



La **beata Eusebia Palomino** intuyó la santidad del Fundador y la transmitió con creatividad femenina: a los pequeños a través de anécdotas de Don Bosco, a los familiares a través de los libros sobre su vida, la descripción de las festividades de su gloria y de los milagros realizados por el, como por la participación sobre el espíritu de la Congregación.

Durante un verano, ella se encuentra con su amiga de la infancia, Caridad, por unos días, por lo que escribe a la madre acerca de esa reunión: “Nos separamos con un gran abrazo, animándonos mutuamente a caminar por el camino de la santidad, cuyo propósito hemos abrazado en el estado religioso: para hacernos santas y para salvar muchas almas, como dice nuestro Padre Don Bosco [...] En todas nuestras casas, tanto de Salesianos como de Hijas de María Auxiliadora, reina siempre la alegría más sincera con juegos, música, teatros, paseos [...] Si vieras los domingos nuestros patios y columpios parecen colmenas: saltan la cuerda, unas cantan en círculo, otras juegan al escondite, otras van al columpio, otras tocan el clavicordio, otras bailan la “sevillana” ». [...] Este es el espíritu de nuestra Congregación que don Bosco dejó a sus hijos Salesianos y a las Hijas de María Auxiliadora: alegría, pan, trabajo y paraíso. E incluso si nuestra Congregación es tan activa, ya tenemos varios santos, cuya Causa de beatificación está en Roma”(L 61).



En este lugar queremos hacer especial memoria del espíritu salesiano del tercer sucesor de Don Bosco, el **Beato Felipe Rinaldi** (1856-1931),

poniendo de relieve su constante referencia al patrimonio vivo de Don Bosco y su gran incidencia en el impulso de la Familia Salesiana.

Don Rinaldi desarrolló con particular incisividad una profunda visión de la Familia Salesiana.

En los años de su rectorado se promovió, de forma ordenada, la trasmisión de la formación salesiana a las nuevas generaciones que no habían conocido al Fundador y que por tanto no habían tenido una relación directa con él. Eran ellas quienes debían asimilar, custodiar y seguir desarrollando la herencia de Don Bosco. Supo conquistar la confianza de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora trabajando de forma continuada, paterna y profundamente espiritual, para que se conservase el común patrimonio carismático del Fundador.

Campo privilegiado de Don Rinaldi, en colaboración con las FMA, fue el Oratorio femenino de Valdocco a partir de 1907, desde que comenzó a trabajar en él como Director. Fue aquí donde, durante años, prodigó el ardor de su celo sacerdotal y la originalidad de sus iniciativas educativas e apostólicas.

Don Rinaldi fue, de hecho, el inspirador de las Ex Alumnas, deseando su Unión mundial. Otro grupo del ámbito femenino, objeto de su predilección, fue el de las Celadoras de María Auxiliadora que, con el paso del tiempo, se convirtió en el actual Instituto Secular *Voluntarias de Don Bosco* que lo reconocen y veneran como fundador. Fortaleció y promovió la Asociación de los Cooperadores. Y con los Antiguos Alumnos su acción fue aún más original y rica de resultados, con una mirada internacional y mundial.

Don Rinaldi, en nuestra Familia, es considerado como el más genuino y autorizado interprete de la interioridad apostólica propia del espíritu de Don Bosco. Basta subrayar que “la gracia de unidad” que asegura la síntesis vital de nuestro espíritu, Don Rinaldi la dejó iluminada con la profundización de tres aspectos: el aspecto fontal de la mística del “Da mihi animas”, el aspecto encarnado en la ascesis del “trabajo cotidiano”, y el aspecto vital, personal y comunitario, de la oración.

# ► Pastoral juvenil

## *Acompañar la vocación*<sup>147</sup>

### ¿Por qué creéis que el Sínodo da tanta importancia al acompañamiento?

En distintas regiones del Mundo la Pastoral Juvenil ha dado el paso de la convocatoria al acompañamiento. Este giro que el Sínodo hace oficial siempre ha sido importante, pero se hace más necesario en el contexto de cambio de época que vivimos. Para que la vida cristiana y la vocación se afiancen es urgente la escucha, la clarificación, la personalización.

El documento de trabajo para el Sínodo de los Obispos dice: *“a través de un nuevo camino sinodal sobre el tema: «Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional», la Iglesia ha decidido interrogarse sobre cómo acompañar a los jóvenes para que reconozcan y acojan la llamada al amor y a la vida en plenitud”*. El acompañamiento es presentado en este texto como un medio para elegir lo que más conviene para su vida personal y para amar al prójimo. No se trata solo de cumplir con la consigna de tener un acompañante o un director espiritual, sino de saber utilizar este medio para amar más y mejor. Tampoco se trata de repetir tradiciones del pasado, sino de interrogarse sobre cómo acompañar en la situación actual.

El acompañamiento, tarde o temprano, se traduce en una decisión vocacional. Continúa diciendo el documento de trabajo: *“La vocación al amor asume para cada uno una forma concreta en la vida cotidiana a través de una serie de opciones que articulan estado de vida (matrimonio, ministerio ordenado, vida consagrada, etc.), profesión, modalidad de compromiso social y político, estilo de vida, gestión del tiempo y del dinero, etc. Asumidas o padecidas, conscientes o inconscientes, se trata de elecciones de las que nadie puede eximirse. El propósito del discernimiento vocacional es descubrir cómo transformarlas, a la luz de la fe, en pasos hacia la plenitud de la alegría a la que todos estamos llamados”*. Ser joven implica siempre tomar decisiones, que son y deben ser siempre expresiones de la fe y de un auténtico amor. Esto es particularmente importante para un joven cristiano, que lee su camino de vida como respuesta discipular y misionera.

El documento se refiere, por último al *“proceso de discernimiento, que es el instrumento principal que la Iglesia desea ofrecer a los jóvenes para que descubran, a la luz de la fe,*

---

<sup>147</sup> Documento de reflexión del Departamento de Pastoral de Juventud de la Conferencia Episcopal Española.

*la propia vocación*". Es decir, un camino con pasos determinados, ofrecido por la comunidad cristiana, que ayuda a los jóvenes a llegar al feliz puerto de una decisión de vida coherente con la propia fe y cauce para el amor, a la que llamamos vocación. Es importante notar que el término "vocación" se utiliza en un sentido amplio. Vocación es la laical, religiosa y sacerdotal y es importante que todos los jóvenes cristianos elijan entre estas tres. Pero la vocación, especialmente la laical, que es la de la mayoría, se matiza y concreta a través de otras decisiones que afectan a la vida y por ello las podemos llamar "vocacionales", como la profesión, el matrimonio o tantas decisiones de carácter moral.

## **Introducción: ¿Es posible una pastoral juvenil que no sea vocacional?**

El título de nuestro tema es "Acompañar la vocación". No nos detenemos ahora en "acompañar" pues este punto será comentado en otros talleres/conferencias. Pero sí conviene aclarar lo que entendemos por "vocación".

La vocación ocurre continuamente, a lo largo de toda la vida. Tiene un componente subjetivo de inclinación, en el que la persona elige de acuerdo a sus aptitudes, sus valores y su cultura. Desde este punto de vista se habla comúnmente de "realización" personal. Pero la vocación tiene otro componente objetivo, de carácter social, que lleva a la persona a ponerse al servicio de las necesidades de los demás, en este sentido es popular la expresión "vocación de servicio". En la consideración dinámica de ambos factores, la persona llega a tomar una determinación, a la que se conoce como "opción vocacional". El joven cristiano considera todos estos factores: aptitudes, valores, cultura y necesidades de los demás, pero encontrando en todo ello una llamada personal de Dios y un camino específico para el seguimiento de Jesús.

Puede ser útil recurrir a algunos documentos de la Iglesia que expresan el vínculo entre pastoral juvenil y acompañamiento vocacional:

- *"Reconocemos una inclusión recíproca entre pastoral juvenil y pastoral vocacional, aun siendo conscientes de las diferencias"* (Doc. preparación sínodo- DPS)
- *La pastoral juvenil "Es la acción de la Iglesia para ayudar a los jóvenes a descubrir, a seguir y anunciar a Cristo dentro de comunidades concretas hasta conseguir una madurez tal que los capacite para optar vocacionalmente en la Iglesia, en uno de los estilos de vida (Laical, Religioso o Sacerdotal) y comprometerse históricamente en la liberación integral del hombre y de la sociedad, llevando una vida de comunión y de participación"* (CELAM).
- *"Pastoral Vocacional y PJ son complementarias. La pastoral específica de las vocaciones encuentra en la PJ su espacio vital. La PJ es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional. Esta pastoral exige una gradual y sólida formación de los jóvenes"* (II Congreso Mundial de Pastoral Vocacional, 1981).

- *“El mayor servicio que se puede hacer a los jóvenes es ayudarles a descubrir y realizar el plan de Dios para con cada uno de ellos. “La PJ es completa y eficaz cuando se abre a la dimensión vocacional” (Desarrollos de la Pastoral Vocacional en las Iglesias Particulares, 1991, N° 70).*

## ¿Qué es el acompañamiento vocacional?

La vocación cristiana sucede en un dinamismo de llamada, respuesta y misión. La continua apertura a este dinamismo es una característica del discipulado. El discípulo de Jesús se mantiene siempre abierto a percibir nuevos aspectos de la llamada de Dios, se esfuerza por acoger responsablemente ese don y, consecuentemente se entrega en una misión.

La vocación acontece en tres niveles de especificidad:

- Vocación a la vida y una vida en plenitud (vocación de todo ser humano).
- Vocación a la unión con Dios mediante la configuración con Cristo por el Espíritu (vocación común o bautismal).
- Vocación a una misión en la Iglesia, que puede ser laical, consagrada o sacerdotal (vocación específica) e implica la elección de formas estables de vida, como son el matrimonio, el celibato, la profesionalidad, la vida contemplativa y la vida misionera.

El acompañamiento de la vocación es una parte importante de la pastoral juvenil, porque todos los jóvenes tienen que tomar decisiones importantes para su vida. Consiste en acompañar sus decisiones iluminadas por la fe. El acompañamiento vocacional se puede dar en los tres niveles mencionados.

El acompañamiento vocacional es una relación de ayuda que se da naturalmente en la comunidad cristiana; consiste en una presencia cercana y fraterna, que partiendo de la escucha profunda, propicia un mejor discernimiento en torno a las decisiones que afectan al futuro de los creyentes y especialmente de los jóvenes. El acompañamiento adquiere diversas características de acuerdo al momento del proceso vocacional en que cada uno se encuentra. El acompañamiento vocacional se realiza de manera personal y grupal, porque la vocación es profundamente personal y a la vez eclesial.

Resumiendo, la pastoral juvenil tiene siempre una dimensión vocacional que es necesario atender con cuidado y exige un acompañamiento personal y grupal.

## ¿Quiénes acompañan la vocación de los jóvenes?

La función del acompañante vocacional no es complicada. Se parece a un agricultor, que debe permanecer atento y cuidar delicadamente las plantas, sobre todo al inicio,

en su proceso de germinación y crecimiento. Se trata de percibir una intuición, alentar un deseo, acoger una confianza, estimular un compromiso, reflejar un autoengaño si es necesario. Debe ser una persona preparada desde varios puntos de vista, pero lo más importante es su coherencia personal, su cercanía a los jóvenes y su capacidad de escucha, características que hacen de él un signo personal de la presencia de Dios en los ambientes juveniles que, con mayor o menor claridad, se preguntan por el llamado de Dios.

Para saber a quién corresponde “acompañar la vocación” es necesario situarse en tres niveles del acontecimiento vocacional:

- **Pastoral vocacional/animación:** actividad pastoral para suscitar un humus vocacional, una cultura vocacional, en toda la comunidad eclesial. Trabajando en este primer nivel hay que estar preparados para **acoger una confianza vocacional** de los jóvenes con respeto, discreción y discernimiento. En este caso, el mejor agente vocacional es el que está cerca y conoce bien al joven porque trata con él cotidianamente, es decir, el animador o el asesor de la pastoral juvenil.

Es fundamental que quien presta este servicio conozca y valore las distintas vocaciones y tome en serio las inquietudes que el joven pueda experimentar, aunque no tengan una forma bien definida. La toma de conciencia de la vocación siempre inicia por aspectos parciales o superficiales y va madurando gradualmente. Por eso no debe extrañar que en este momento el joven tenga una cierta nebulosa, o se deje deslumbrar por elementos laterales. Podríamos decir que la función del acompañante es proteger este débil germen de vocación y ayudar a su crecimiento para bien del mismo joven y para el bien de la Iglesia.

- **Acompañamiento personal:** Llega un momento en que se requiere un cuidado más personalizado. *“El acompañamiento personal es una ayuda temporal e instrumental que un hermano mayor en la fe y en el discipulado presta a un hermano menor, compartiendo con él un tramo del camino, para que pueda discernir la acción de Dios en él, tomar decisiones y responder a la misma con libertad y responsabilidad”.* (A. Cencini, definición de “Vida Consagrada, Itinerario formativo”, San Pablo, pág. 59).

En este nivel el acompañamiento tiene como objetivo la **maduración de una inquietud vocacional**. Se dirige al joven que ya tiene interés por el llamado de Dios, ayudándole a identificar un camino vocacional.

El objetivo del acompañamiento en este caso es ampliar suficientemente la perspectiva vocacional del joven, para que pueda discernir con mayor libertad y seguridad. No se trata de presentarle todas las posibilidades como se hace con las mercancías en un supermercado, sino de abrir un abanico suficiente en la gama de intereses que el joven manifiesta.

Esto se hace mejor desde la pastoral juvenil que desde una congregación religiosa o un seminario, porque se mantiene una sana distancia de las

instituciones concretas. En este nivel es deseable que compartan chicos y chicas. El agente del acompañamiento vocacional en este caso será un asesor de la pastoral juvenil o el responsable de la pastoral vocacional, ministerio que muchas veces no se ha desarrollado suficientemente en nuestras comunidades eclesiales y movimientos.

- **Elección vocacional.** Este tercer nivel corresponde al **acompañamiento para el ingreso** en un seminario o una institución religiosa. Este servicio se ofrece a un joven que ya manifiesta interés por un carisma o vocación específica y por eso le podemos llamar “candidato”. Los responsables de la admisión son el obispo o el superior y lo hacen a través de los formadores. El acompañamiento pretende propiciar que el joven tenga las condiciones adecuadas para dar un paso de esta naturaleza, procurando su maduración humana y cristiana y creando, con especial cuidado, un ámbito de oración y de discernimiento. Aunque se trata de jóvenes, este acompañamiento rebasa las fronteras de la pastoral juvenil.

Sin embargo, la comunidad cristiana de origen tiene también un acompañamiento y un discernimiento que hacer. Este servicio gira en torno a la presentación del candidato a quien lo debe admitir. Un papel importante corresponde al párroco y a los agentes pastorales de la parroquia, que deben conocer al candidato y presentarlo oficialmente.

Pero cuando la vocación de este joven ha brotado en el clima de una comunidad juvenil, toda la comunidad y especialmente los animadores juveniles tienen algo importante que aportar. Ellos lo conocen bien y esto les da una especial capacidad para discernir la vocación. Son importantes su opinión y, sobre todo, su apoyo al joven en el paso que está dando. Hay que darse cuenta de que su opción vocacional es algo muy significativo para el grupo juvenil y es un signo que ayuda a formar en el propio grupo un clima vocacional.

¿Qué pasa con la dirección espiritual? ¿En qué se diferencia del acompañamiento vocacional? Realmente no hay una gran diferencia. La dirección espiritual es un modo de acompañamiento que incluye toda la vida espiritual. El acompañamiento vocacional, en cambio, es un servicio para un momento determinado, que es el de la maduración de la vocación y termina cuando el joven toma una decisión y hace un cambio de vida (que puede ser la entrada al seminario o a la vida religiosa), pasando “a otras manos”. Se trata así de un servicio temporal. Sin embargo, el acompañante vocacional permanecerá siendo un referente durante toda la vida.

## ¿Cuál es el perfil del animador vocacional?

El acompañante puede ser hombre o mujer, laico, religioso/a o sacerdote. Lo importante es su perfil, que nuevamente separaremos en tres, de acuerdo con la diversidad de acompañantes que se han mencionado anteriormente:

Para el primer momento, es decir, en de la **pastoral vocacional/animación**:

- **Clara identidad espiritual-vocacional.** Cultiva actualmente su espiritualidad. Conoce su identidad vocacional y sabe expresarla con sus palabras. Asume el compromiso que corresponde a su vocación. Interpreta desde esta identidad sus formas de vida.
- **Profundo sentido de Iglesia.** Traduce su pertenencia a la Iglesia en las claves de la Iglesia Particular o diocesana. Se comprende a sí mismo como promotor de la iglesia en la diversidad vocacional. Valora las distintas vocaciones y a todas las personas y ministerios que forman parte de la diócesis.
- **Contemplativo.** Es capaz de cierta profundidad contemplativa ante el misterio de Cristo, ante el Evangelio, y ante la realidad. Correlativamente, mantiene una actitud de observación respetuosa y creyente de los acontecimientos y en especial de la historia personal de los jóvenes.
- **Misericordioso.** El motivo profundo de su actuar es el amor de Dios o amor de caridad. Ante las necesidades de los jóvenes es profundamente misericordioso. Esto lo expresa en sus actitudes ante ellos y en la gratitud ante Dios por poder ejercer este ministerio tan delicado.
- **Atento a la solidez de la formación.** Procura el crecimiento de los jóvenes con su sentido integral. Propone experiencias formativas que ayudan a equilibrar su personalidad. Completa el cuadro de su formación y de sus intereses hacia la maduración de su personalidad en el sentido humano y cristiano.
- **Paciente y perseverante.** Da solidez y continuidad al proceso más allá de las inconstancias o de la volubilidad propia de los adolescentes y jóvenes.

Para el segundo momento, es decir, en del **acompañamiento personal**:

- **Capaz de presentar a Cristo y a la Iglesia.** Evangeliza desde el conocimiento del misterio. Ofrece la catequesis cristológica vocacional y la catequesis eclesial sobre las diversas vocaciones. Descubre así el misterio de la vocación y la convocación cristiana.
- **Conocedor de los textos bíblicos vocacionales.** Cuenta con un fundamento bíblico-espiritual en lo que se refiere a la vocación. Conoce y emplea los textos vocacionales. Provoca la meditación en torno a estas narraciones vocacionales.
- **Animador de la oración vocacional.** Ayuda a caminar a los jóvenes hacia la oración oblativa vocacional. Sabe proponer diversos modos de orar y asume el papel del animador de la oración comunitaria. Como animador vocacional es maestro de oración.
- **Valora la diversidad de los carismas.** Conoce los diversos ministerios y carismas que existen en la Iglesia particular. Los estima y se abre a la participación en ellos. Los promueve equilibradamente.
- **Presencia fraterna y significativa.** Se halla cerca de los jóvenes como un

adulto, sin desfigurar su propia función orientadora, pero asumiendo una actitud fraterna. Permanece cerca de los jóvenes sin manipularlos ni condicionarlos, con el puro afán de hacerles el bien.

- **Capaz de llamar por el propio nombre.** Es valiente para llamar a las personas por su nombre arriesgándose a proponerles un camino vocacional específico. En este sentido asume la profecía de la vocación.

Para el tercer momento, es decir, en de la **elección vocacional**:

- **Respetuoso del don de Dios.** Su mayor interés es que se cumpla la voluntad de Dios en los jóvenes, por ello es escrupulosamente respetuoso de su libertad, evitando ejercer cualquier presión para que tomen alguna decisión determinada.
- **Actitud de discernimiento espiritual.** Cultiva un talante discernidor en su vida ordinaria, rigiéndose en sus decisiones por el amor fraterno y la edificación comunitaria. Esta actitud le cualifica para discernir la vocación.
- **Claridad en los procesos vocacionales.** Conoce las etapas del proceso vocacional y sabe identificarlas en la situación de cada joven, para dar la orientación adecuada. Conoce también las etapas formativas y sus exigencias.
- **Conocedor de las exigencias humanas de la vocación.** Sabe reconocer las necesidades de maduración humana que experimentan los candidatos y les propone medios para crecer en este sentido.
- **Entrenado para la entrevista.** Tiene un conocimiento teórico y práctico de las técnicas de entrevista, de modo que se va haciendo experto en conducir un encuentro interpersonal hacia la experiencia de Dios.
- **Con capacidad de conducir los grupos.** Conoce el funcionamiento de los grupos humanos y en especial de los grupos vocacionales. Sabe conducir el grupo para formar un clima vocacional adecuado.

# ▶ A la escucha

## ***Necesitamos ser salesianos que no estén solos<sup>148</sup>***

***Andrés Luna<sup>149</sup>***

Mi nombre es Andrés Miguel Ángel Luna Guajardo, tengo 26 años y soy originario de Saltillo, Coahuila. Soy salesiano profeso desde hace 6 años; actualmente soy estudiante de 1° año de teología. Soy exalumno del INTEC Don Bosco, lugar donde conocí más a fondo a los salesianos y junto con ellos a Don Bosco y a Cristo.

He aprendido de la mano de los Salesianos el carisma y me he ido formando en el mismo. Recuerdo con mucho cariño a aquellos hermanos que me ayudaron en los momentos más complicados de mi vida. Cuando era pequeño ayudaba como monaguillo en el Templo de Nuestra Señora de la Luz al P. “Kis” (yo no sabía que era SDB, para mí todos los padres eran lo mismo). Con él tuve mi primera confesión y grandes enseñanzas de vida. Me solía repetir que antes de ir a ayudarlo debía hacer la tarea: *“primero la obligación y después la devoción”*.

Durante mi estancia en el INTEC me acompañaron grandes salesianos: Chago, el Profe Barrera y el P. Walter. Recuerdo bien que el P. Walter era mi acompañante y confesor durante esos tres años de preparatoria. El Profe Barrera me “catequizaba” ya que, aunque había hecho mi primera comunión, era aún muy ignorante en muchas cosas. Recuerdo que me invitó a liberarme el servicio social si le ayudaba con unos chiquillos el fin de semana a algo que él llamaba Oratorio, pero como yo no sabía qué temas les iba a dar, el Profe los repasaba conmigo durante la semana y yo se los daba a los niños el sábado. También recuerdo que hubo un tiempo en el que en mi familia pasaron por una crisis económica fuerte y yo iba a dejar la preparatoria para meterme a otra pública, pero los salesianos de ese entonces me ayudaron a seguir con mis estudios, eso es algo que guardo con profunda gratitud en mi corazón y que como salesiano me siento llamado a hacer lo mismo con los jóvenes que, como yo, han tenido momentos difíciles y que necesitan una mano amiga.

---

<sup>148</sup> Intervención de este joven salesiano mexicano al Capítulo Inspectorial de Guadalajara el 23 de abril de 2019.

<sup>149</sup> Nota del autor: Esta reflexión la hago como joven y como salesiano, por lo que expresa mi más profundo anhelo de ver a los SDB como un joven que ha vivido 8 años con salesianos y 6 como profeso salesiano.

En el 2011 entré a la formación donde me han acompañado hermanos a los que aprecio mucho, tanto de MEG como de MEM (las dos inspectorías en las que se divide el país). Ellos han sido verdaderos Padres, Maestros y Amigos que me han ayudado a descubrir mi vocación y a formarme para responder de una mejor manera a Dios. Con estos sumamente sencillos me han formado, desde los regaños llenos de sabiduría y sarcasmo de Agustín Novoa en el pre-noviciado, seguidos de un cariño paternal del P. Antonio Gutiérrez en el noviciado; de la disciplina y estructura de mi Maestro de novicios Francisco Sánchez Leyva a la ternura y misericordia de Don José Sobrero; de la calidez y cercanía del P. Ramón Velázquez en el pos-noviciado y de experimentar a un hermano mayor con David “El Barbas” en el pre-noviciado; los hermanos que me sostuvieron en tirocinio escuchándome como el “Don”, el temple del Profe Barrera, los consejos del P. Javier Mújica o la calidez del P. Poncho Valadez, y mis últimos directores que fueron siempre Padres cercanos conmigo (P. Gabriel Cruz Trejo, P. Antonio Martínez, P. Felipe Carranza y P. Juan Carlos Solís).

Sin embargo, a pesar de todas esas cosas buenas y gratos recuerdos que guardo con rostro y nombre en mi corazón, tengo también algo que reprochar: hubiera querido que me enseñaran a ser un mejor religioso. En las comunidades, aún en las de formación, pareciera ser que se fijan más en la eficiencia del trabajo bien hecho que en la vida interior fecunda. Ahora en la etapa que estoy me doy cuenta que mucha de la conciencia colectiva de nuestras comunidades está enfocada en el realizar grandes cosas y poco volcada a la formación del corazón. Mi promoción vocacional fue como la de muchos de ustedes, con vistas a “*hacer el bien por los jóvenes*” pero no tanto a ser religiosos enraizados en la Dios y en la Iglesia. Agradezco infinitamente el que me hicieran copartícipe de la misión cuando aún era estudiante de preparatoria en el Oratorio y en el grupo misionero, pero hubiera querido también ir a rezar a su casa o compartir la mesa, la vida cotidiana.

En vísperas de nuestro CG28 y cuestionando mi propia vocación y la de Ustedes me pregunto ¿Qué salesianos para los jóvenes de hoy? No hay respuesta nueva según mi reflexión, y como salesiano joven he llegado a una conclusión que puede no ser la única, pero que nos puede orientar: **necesitamos ser salesianos que no estén solos**<sup>150</sup>.

Con esto me refiero a **salesianos que vivan en comunidad** (aunque no sea perfecta) y que desde ella trabajen, no quiero salesianos que son buenos para hacer grandes cosas pero quejándose de sus hermanos. Quiero salesianos que trabajen incansablemente y que vivan no sólo una vida común, sino una comunión de vida. Quiero salesianos que sepan vivir en su casa, no que desaparezcan los fines de semana o que esperen con ansias las vacaciones para desligarse de sus hermanos. Esto implica madurez en el trato, transparencia en el habla y caridad en el corazón.

Quiero **salesianos que estén con Dios**, es decir, que enseñen a orar y que oren, para que el trabajo tenga su sentido propio. Quiero salesianos que sepan estar en la capilla y en los recintos sagrados, que se confiesen, que tengan acompañamiento espiritual y

---

<sup>150</sup> Me inspiro en el pasaje del Gn 2, 18 “*No es bueno que el hombre esté solo*” ya que puedo decir lo mismo de nosotros como consagrados: *no es bueno que el Salesiano esté solo*.

vivan sus retiros con recogimiento. Esto implica ser hombres de oración, con sonrisa de Pascua y no rostro de penitencia. Implica que usemos la meditación para lo que es y no para terminar pendientes o dormir media hora más. Quiero maestros de vida espiritual porque eruditos y amigos buena onda los encuentro también fuera de los consagrados.

Quiero **salesianos rodeados de jóvenes**, no aislados en reuniones, salidas o enfrascados en sus “*monumentos*” a las grandes hazañas pasadas. Quiero salesianos que sepan estar en el patio, en un salón de clases, dando catequesis, confesando, incluso compartiendo el mismo coche camino al trabajo o de paseo. Esto implica un ejercicio fuerte del corazón, capaz de ver realmente a Dios en cada joven, especialmente en los que tienen mayor necesidad de ser queridos y evangelizados.

En síntesis, quiero salesianos que no estén solos sino guiados por Dios, acompañados de sus hermanos y rodeados de los jóvenes porque a final de cuentas quiero ser, junto con ustedes, ese salesiano que soñó Dios en Don Bosco. Que el Espíritu nos oriente en esta conversión.

## *Cómo no meter la pata si das el pésame<sup>151</sup>*

**José Carlos Bermejo**

La noticia del fallecimiento de alguien conocido siempre genera mucho dolor y tristeza. A día de hoy, la muerte sigue siendo un asunto del que se habla poco, del que se huye, y al que muchas personas no saben enfrentarse cuando les toca «de cerca». La gestión del duelo es muy íntima y depende en gran medida del carácter, la edad y el momento emocional que esté atravesando la persona afectada para que lo supere antes o después.

Acudir a un hospital, al tanatorio o al cementerio a dar el último adiós al fallecido y acompañar en esos duros momentos y dar consuelo a las personas allegadas al difunto no es tarea fácil. En muchas ocasiones no se sabe qué decir por considerar que cualquier palabra o gesto es «insuficiente» ante tanto dolor de los familiares. También surge el miedo a decir algo inapropiado o a hacer el ridículo.

**José Carlos Bermejo**, director del Centro de Humanización de la Salud, explica qué es lo que no hay que hacer para que el acompañamiento en el dolor de los demás sea el adecuado:

—**Los tópicos «suenan» a mensajes vacíos**, por lo que es mejor no decir frases hechas. A nadie le sirven de consuelo.

—**¿Qué le digo entonces?** Como decía un filósofo «tenemos dos orejas y una boca», por lo que es mucho más recomendable escuchar el doble de lo que hablamos. En esta ocasión, que la persona que más sufre la pérdida se pueda sentir escuchado puede suponer el mayor de los apoyos. Hay que dejarle hablar y que se desahogue, que saque todo lo que piensa y se sienta acompañado.

—**Huir de ofrecer consejos**. Lo mejor es hablar del fallecido, al hacerlo estamos dando un poco de sentido a lo sucedido porque muchas veces no lo encontramos. Fomentar que el ser querido cuente cómo era su hijo fallecido, de qué manera vivió, murió... Eso ayuda en forma de terapia a descargar emociones.

---

<sup>151</sup> Publicado en ABC, el 16 de agosto de 2019. Más información: <http://www.humanizar.es/noticias/vista-individual-noticia/article/como-no-meter-la-pata-si-das-el-pesame-1.html>.

—**Las palabras pasan a un segundo plano si no se sabe qué decir.** Resulta mucho más reconfortante dar un fuerte abrazo. Debe ser un abrazo sincero, aquel del que se sale con el hombro empapado por sus lágrimas y que demuestra que ha emocionado a la persona que sufre.

—**Jamás soltar frases del tipo:** «si ya tenía muchos años, es mejor así». Eso es muy doloroso para el familiar cercano. La edad no es excusa para sentir más o menos dolor. Es para responderle «pues que te pase a ti y verás si es mejor también».

—**También es muy aconsejable** preocuparse por las personas que han sufrido la pérdida pasado un tiempo y preguntarle cuestiones que parecen poco importantes, pero que sí que lo son: ¿Has comido?, ¿has dormido bien?, ¿te queda leche o fruta en la nevera?, ¿te apetece dar una vuelta?, ¿quieres que tomemos un caldito?... Para que no se sienta abandonada. Es importante hacerse sentir próximo y descubrir sabe si se está descuidando o no por la pérdida del ser querido.

—**No decir «ya verás como el tiempo lo cura todo».** En esos momentos, este tipo de frases carecen de sentido. Se sufre el presente.

—**Recordar al difunto siempre es consuelo** porque da a entender a los seres queridos que sigue siendo importante, que no se le ha olvidado.

—**Cada duelo es personal y distinto** por lo que no se debe juzgar la forma en que los allegados sienten o expresan su dolor. Hay personas que no dejan de llorar; otras a las que no les cae ni una lágrima... cada persona sufre de forma diferente.

—**No comparar.** Si se va a ver a una persona que, por ejemplo, ha perdido a su abuelo, no decirle «peor fue cuando murió mi hermano». Cada pérdida es dolorosa en sí misma.

# Familia

## *Familias no tradicionales, relaciones no monógamas y el “nuevo” Código Civil de Puerto Rico*<sup>152</sup>

### **Introducción**

En *Amor líquido: Acerca de la fragilidad de los vínculos humanos*, Zygmunt Bauman (2005) nos invita a pensar en las relaciones en momentos de gran incertidumbre, individualización y descontento con la modernidad. En clave de la obra de Bauman, diría que nuestros tiempos se caracterizan por una ruptura con los modelos tradicionales y con un estallido, altamente complejo, de nuevas formas de relaciones afectivas y sexuales, proyectos amorosos y modelos familiares. Hoy día, para hablar de este fenómeno tenemos que: reconocer la amplia diversidad de formas en que se gestiona el amor, los afectos y modos de relacionarnos más allá de las relaciones no monógamas; aceptar que la familia tradicional es una institución en crisis; y pensar la relación de estas nuevas formas y modos con el contexto económico y político. Ejemplo de esa diversidad lo vemos en: las relaciones poliamorosas, las relaciones abiertas, los matrimonios polígamos (más allá de su concepto tradicional), las familias compuestas de personas del mismo sexo o género, la crianza colectiva, las personas que – por diversidad de razones- recurren a técnicas de reproducción asistida, entre otras. Ante esta realidad, parecería necesario reflexionar sobre el nacimiento, desarrollo y debilitamiento de esos modelos y, aun más importante, considerar los retos políticos y jurídicos que conllevan. En el caso de Puerto Rico, pretendo que esta reflexión aporte al surgimiento de nuevos posicionamientos para discutir las reformas que se están proponiendo al Código Civil (en particular, aquellas al Libro de Familia).

### **Familias no tradicionales y las relaciones no monógamas: un adiós definitivo a los modelos e instituciones del pasado**

La familia tradicional y las relaciones monógamas han experimentado una serie de transformaciones a través del tiempo. Friedrich Engels (1884), en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, discute el origen y alguna de esas transformaciones. Engels analiza el desarrollo del matrimonio y de la familia a través

---

<sup>152</sup> Una versión inicial de este artículo fue publicada en [derechoalderecho.org](http://derechoalderecho.org).

de una transición que podríamos dividir bajo tres formas: el matrimonio por grupos, el matrimonio sindiásmico y el matrimonio monógamo.

El matrimonio por grupo era característico de lo que Engels y otros llamaban el estadio de salvajismo. El mismo era propio de las poblaciones primitivas y tenía muy pocas restricciones -por no decir ningunas-. Se basaba en la reciprocidad, el intercambio libre de parejas y en la crianza colectiva de los hijos. La segunda forma, el matrimonio sindiásmico, fue el resultado de un proceso de exclusión gradual, en donde las primeras civilizaciones comenzaron a imponer restricciones y prohibiciones matrimoniales entre parientes consanguíneos. Esta segunda forma de matrimonio implicaba la unión entre un hombre y una mujer, donde solo a la mujer se le exigía estricta fidelidad. La tercera forma, matrimonio monógamo, es la que ha existido -con modificaciones- hasta nuestros días. Es la asociación exclusiva entre un hombre y una mujer. Podemos rastrear los inicios de esta forma de matrimonio en los griegos y romanos. El matrimonio monógamo se convirtió en el modelo ideal para el origen de un sistema económico basado en el dominio y posesión masculina y en la conservación y acumulación de riquezas, a expensas de la subordinación de ciertos grupos. Esto ha sido analizado nítidamente en las obras de Eva Illouz y de Silvia Federici<sup>153</sup>. Por un lado, Illouz se interesa por la relación que existe entre el amor romántico y el sistema capitalista. Para ella, no es posible pensar el amor romántico sin entender su conexión con las prácticas de consumo e interacción en el capitalismo tardío. Con la descripción de dos procesos: *mercantilización del romance* y *romantización de los bienes de consumo*, Illouz señala que las prácticas amorosas responden a una lógica de mercado, que los sujetos (los enamorados) se asumen dentro de estas prácticas como consumidores y que el amor romántico es cómplice del desarrollo y sostenimiento del sistema capitalista. Por su parte, Federici retoma las reflexiones de Marx y de Engels para profundizar y reiterar que el origen del capitalismo se debió a: la división sexual del trabajo, el surgimiento del matrimonio monógamo, la función que desempeña la mujer en las formas de reproducción, la apropiación del Estado de los cuerpos y la labor de las mujeres y la imposición del trabajo doméstico no remunerado.

El resto de las transformaciones que experimentaron la familia y el matrimonio se dieron a partir de la Edad Media (influenciada por la Iglesia Católica); y, posteriormente, con el surgimiento de la burguesía, el matrimonio adquirió formalmente los rasgos de un contrato. Lo que ahora se consideraba un acuerdo jurídico regulado por la ley no lograría -tampoco pretendía hacerlo- atender la desigualdad de las mujeres respecto a los hombres. Engels, va más allá y dice que, bajo el concepto burgués, nunca podía haber verdadera libertad de contratación entre la pareja, pues el matrimonio respondía a los acuerdos económicos pactados entre las familias.

Este desarrollo, a su vez, para Engels, en clave de la obra de Johann Jakob Bachofen, representó la transición del derecho materno -característico de las primeras civilizaciones en donde las mujeres disfrutaban de mayores derechos y libertades- a la

---

<sup>153</sup> Otras pensadoras también han aportado a esta reflexión, pero aquí me interesa reseñar las de Illouz y de Federici, pues son indispensables a la hora de replantearnos las aportaciones de Marx, Engels, Erich Fromm, Ulrich Beck, Alan Badiou y otros.

monogamia, donde el régimen sitúa al hombre como la cabeza de la familia. Es importante tener en mente que este desarrollo fue decisivo para el establecimiento de muchas de las normas jurídicas que rigen hoy día, en especial aquellas relacionadas con la filiación, el parentesco y el Derecho de Sucesiones. La conservación y transmisión de riquezas fue uno de los motivos para que se debilitara la fijación del parentesco por vía de la madre (derecho materno en las primeras civilizaciones) y se fortaleciera por vía del padre, característico de las normas que aún nos rigen.

En este sentido, el matrimonio monógamo fue el origen de muchos asuntos hoy cuestionados: la heteronormativa, la exclusividad (exigida mayormente a la mujer), la subordinación de género, la posesión de la pareja, la división sexual, la desvalorización de la labor doméstica y la dominación masculina. Si algo nos permite concluir este desarrollo, es que la familia tradicional y las relaciones monógamas no fueron el resultado de casualidades divinas o un asunto exclusivamente de naturaleza humana, sino que respondieron a exigencias políticas y económicas particulares.

El punto de partida de ese cuestionamiento lo ubicaría en el trayecto de la modernidad, en donde se comienza a debilitar la institución de la familia y del matrimonio. En el siglo XX ese debilitamiento ya es evidente<sup>154</sup>. Diría que hay tres indicios de esto:

Un primer indicio se puede estudiar a partir de las aportaciones de las feministas que iniciaron la lucha por la emancipación de las mujeres. Aquí destacaría las obras de Mary Wollstonecraft y las anarquistas Emma Goldman y Luisa Capetillo. Ellas denunciaron la institución de la familia y el matrimonio por ser opresivas para el libre desarrollo de las mujeres y por situar a las mujeres en una profunda desigualdad

El segundo indicio se pudo ver en la lucha del movimiento feminista a partir de los años cincuenta, el movimiento por el amor libre y la libertad sexual en los años sesenta y el activismo queer de los años setenta. Durante esas décadas surgieron varias voces que denunciaban las instituciones de la familia y el matrimonio por ser una invención burguesa, heteronormativa, que se prestaba para oprimir a las mujeres y mantenerlas en una posición de subordinación. Estos mismos argumentos han formado parte de una denuncia al interior de la comunidad gay, en contra del matrimonio igualitario, por entender que ha fortalecido una institución en crisis.

El tercer indicio fue el estallido de modelos y proyectos afectivos que caracterizan nuestra contemporaneidad: el poliamor, el amor libre, la procreación no tradicional, la crianza colectiva y todo aquello que escapa aquellas maneras tradicionales de relacionarse. Entre todas, he decidido enfocarme en solo dos: poliamor y maternidad subrogada.

El poliamor es un concepto sombrilla para agrupar todos aquellos proyectos afectivos y sexuales que no se limitan a dos personas ni a las prácticas cotidianas de la pareja tradicional. Existen diversas maneras de practicarlo. Hay quienes practican el amor libre dentro de una relación núcleo; otras en que se unen tres personas y conviven en una relación; y otras que simplemente incorporan pasajeramente a terceros como una

---

<sup>154</sup> El divorcio tuvo un papel importante en este debilitamiento.

forma de lidiar con un conflicto en la relación núcleo<sup>155</sup>. El poliamor es visto, muchas veces, como una alternativa política para romper con la monogamia y con aquellos otros elementos que rodean las instituciones tradicionales. Así, pues, varias activistas feministas insisten en el valor político del poliamor para construir formas de relacionarnos más solidarias, menos violentas, menos jerárquicas, más cooperativistas, más receptivas a las necesidades de cada una y como una forma de dismantelar el sistema de opresión a las mujeres. Además, el poliamor se posiciona abiertamente en contra de la normativa legal que regula el matrimonio y otras formas de pareja legalmente reconocidas.

De otra parte, la maternidad subrogada es una de las técnicas de reproducción asistida utilizada por aquellos individuos o parejas que no pueden tener hijos o que desean procrear hijos de forma no convencional. La mayoría de las personas que recurren a este medio son personas con alguna incapacidad reproductiva o por parejas compuestas por personas del mismo sexo. La maternidad subrogada ha levantado muchísimos debates al interior del movimiento feminista. Por un lado, algunas consideran que se presta para la explotación de mujeres pobres, la compraventa y trata de niños y la comodificación de los órganos reproductivos. Por otro lado, están quienes la favorecen bajo el derecho a la privacidad e intimidad, el derecho a la autonomía corporal y a tomar decisiones sobre el propio cuerpo -sin intervenciones excesivas del estado-, y el derecho a procrear. Me posiciono con las segundas. Más allá de este debate, la maternidad subrogada supone un cuestionamiento a todas aquellas normas sobre filiación, parentesco y cuidado de los hijos en el Derecho de Familia.

Decirle adiós definitivo al matrimonio monógamo y a la familia tradicional, implica romper con elementos perversos que les subyacen. Esto será cuesta arriba, pues las relaciones no tradicionales son recibidas con hostilidad social, reflejada en las restricciones jurídicas. Por nombrar algunas: normas que limitan el matrimonio a dos personas, la criminalización del adulterio y la bigamia, las regulaciones que restringen el número de habitantes en una residencia y las normativas sobre la procreación y crianza de hijos. Todas están pensadas para perpetuar y garantizar la estabilidad de los modelos tradicionales. Por tal razón, no sorprende que al surgir controversias y conflictos entre las personas que están “fuera” de la norma social y jurídica, estas quedan desprotegidas y sin una solución. Para evitar estas injusticias, las operadoras jurídicas tenemos que enfrentarnos a la complejidad que nos exige esta realidad inescapable de nuestros días y traducirla en términos jurídicos.

## “Nuevo” Código Civil: ¿mismos modelos e instituciones?

Mucho se ha dicho sobre las desventajas de tener un Código Civil que no está atemperado a la realidad social y económica de nuestros días. El Código Civil que rige en Puerto Rico - Código Civil de 1930- contiene disposiciones similares (por no decir las mismas) al Código Civil aprobado en España en el 1890. Ese Código, a su vez, era

---

<sup>155</sup> El libro de Dossie Easton y Janet Hardy (2017): *The Ethical Slut, Third Edition: A Practical Guide to Polyamory, Open Relationships, and Other Freedoms in Sex and Love*, es un referente obligatorio para quienes deseen conocer y practicar algunas de estas formas no tradicionales de estar en una relación.

un vástago del Código Napoleónico de 1804. Nuestro Código Civil ha sido reformados en múltiples ocasiones - siendo la reforma del 1976 una de las más trascendentales- pero, aun así, sigue respondiendo a una realidad social y económica que no se asemeja en nada a la del siglo XXI. Por esto fue necesario plantearnos una reforma amplia en el 1997 y crear una Comisión con estos fines. Tras dos borradores preparados por esta Comisión, surge el P. de la C. 1654, radicado el pasado 18 de junio, con la intención de actualizar un cuerpo de normas decimonónico. Sin embargo, de una lectura a las reformas que se están proponiendo para el Libro Segundo: Las instituciones familiares -y a otros libros-, veremos que esa anhelada reforma se quedará corta, pues aún se sigue insistiendo en modelos e instituciones que se encuentran en crisis y que no responden a la realidad de la sociedad puertorriqueña del este siglo. Veamos.

En cuanto al matrimonio -las figuras que le rodean y sus efectos- se insiste en definirlo y reconocerlo para dos personas. Dice el Artículo 398: “El matrimonio es una institución civil que procede de un contrato civil en virtud del cual *dos personas* se obligan mutuamente a ser cónyuges.” También se les exige a los cónyuges guardarse fidelidad, y se mantiene el adulterio como causal de divorcio y como una prohibición para que una persona adúltera se case con quien adulteró.

En cuanto a la filiación, se mantienen las normas de reconocimiento y presunciones pensadas en el modelo de pareja de dos personas, y se mantienen normas que no se corresponden a las transformaciones provenientes de las técnicas de reproducción asistida. Por ejemplo, el Artículo 621 dice: “El parto determina la maternidad natural”. Sabemos que esto no necesariamente tiene que ser así. Una de las modalidades de maternidad subrogada permite que una persona tenga una madre natural (la que aporta el óvulo), una madre gestante (la que provee el vientre) y una madre social y legal (la que cría y la que tiene derechos y responsabilidades sobre el hijo). Es decir, el parto no siempre determina la maternidad natural. Habría que redactar un artículo que reconozca esta realidad y provea mecanismos para determinar la filiación según cada caso particular.

En cuanto a las técnicas de reproducción asistida y una de sus modalidades más conocidas, la maternidad subrogada -utilizada en Puerto Rico desde antes del 2000- el Proyecto no establece reconocimiento o regulación alguna. Es decir, nos quedamos con el vacío legal que hemos tenido hasta hora, dejando a decenas de familias, parejas e individuos en total incertidumbre jurídica.

En cuanto a la adopción y el parentesco por adopción, se deja la regulación existente que establece la adopción individual o de dos individuos, pero nunca más de dos personas. Por ejemplo, si una pareja de tres personas decide adoptar un hijo formalmente, el estado vigente se los prohíbe *de jure*, pues socialmente podrán los tres criarlo, pero habrá una tercera o tercero que no tendrá los derechos y obligaciones del resto de los adoptantes.

Las normas sobre custodia, patria potestad, capitulaciones matrimoniales, derechos propietarios y derechos hereditarios también se mantienen ancladas al mismo modelo de familia tradicional y relaciones monógamas.

Este ejercicio lo podemos hacer con el Proyecto completo y notaríamos que la supuesta reforma no es más que una modificación ligera de algunas figuras que ya habían sido cambiadas por la jurisprudencia o por otras leyes. Lo que se incluya y lo que se excluya del Código Civil importa, pues en él se rigen aspectos esenciales de nuestras vidas. En las reformas se sigue promoviendo la familia tradicional y el matrimonio monogámico que criticaba Engels y muchas feministas, y se sigue excluyendo de protección y reconocimiento jurídico otros modelos y proyectos.

La posibilidad de reformar el Código Civil en su totalidad es una oportunidad única que no podemos desperdiciar. No insistamos en mantener concepciones e instituciones obsoletas. No todas formamos o queremos formar una familia tradicional. No todas queremos formar parte de un proyecto amoroso convencional. Algunas queremos construir vínculos afectivos desde nuestro deseo de libertad radical. Tenemos la posibilidad de sustituir un cuerpo de normas que ya no responde a la realidad contemporánea por un cuerpo de normas que sí lo haga, y que reconozca, proteja y sea receptivo a la diversidad de proyectos amorosos y de modelos familiares existentes o que puedan surgir.

## Mirar fuera de Puerto Rico: experiencias de otros ordenamientos

Durante el mes de julio, se celebró en Barcelona el seminario: *Formation of family relationships: Breaking away from the two-parent paradigm*<sup>156</sup>. Tuve la oportunidad de participar en el seminario, y durante dos días escuchar a más de una decena de expertas, abogadas en su mayoría, exponer la experiencia de sus países con el reconocimiento de modelos familiares y relaciones no tradicionales. De allí surgieron varias conclusiones. Primero, el paradigma de familia tradicional (dos padres) ya caducó. En la mayoría de los países la realidad social escapa las normas vigentes sobre procreación. Varios países ya reconocen las familias multiparentales (*multiparent families*): Holanda, Francia (por vía de adopción), Brazil, Argentina, entre otros. Segundo, el Derecho de Familia tiene que atemperarse a los retos y nuevas transformaciones en las relaciones familiares y de parejas. Las conferenciantes concluyeron que las normas sobre familia tienen que ser revaluadas, en especial aquellas que quedan afectadas por las técnicas de reproducción asistida. Tercero, negarse a reconocer y extender protecciones y derechos a estas formas contemporáneas de construir familias y estar en parejas, acarrea una mayor cantidad de problemáticas y arbitrariedades.

Por todo lo anterior, mi exhortación es que asumamos los cuestionamientos y retos que nos plantea el debilitamiento de la familia tradicional y utilicemos este momento de “derrumbe” para la redacción de un Código Civil en donde nos encontremos todas.

---

<sup>156</sup> Este seminario fue organizado en la Universidad Pompeu Fabra, por los profesores Josep Ferrer Riba y Esther Farnós Amorós. A la profesora Esther Vicente, quien también participó del seminario, agradezco sus intervenciones durante el seminario y las conversaciones que tuvimos al finalizar, pues de ellas salieron varias reflexiones que aparecen en este escrito.



# Lectio Divina

## “Quédate con nosotros, Señor”

### Introducción a una lectio divina sobre Lc 24,13-35

**Juan José Bartolomé**

*“El icono de los discípulos de Emaús viene bien para orientar ... la Iglesia .... En el camino de nuestras dudas e inquietudes, y a veces de nuestras amargas desilusiones, el divino Caminante sigue haciéndose nuestro compañero para introducirnos, con la interpretación de las Escrituras, en la comprensión de los misterios de Dios. Cuando el encuentro llega a su plenitud, a la luz de la Palabra se añade la que brota del «Pan de vida», con el cual Cristo cumple a la perfección su promesa de «estar con nosotros todos los días hasta el fin del mundo» (cf. Mt 28,20). (Mane Nobiscum Domine, 2).*

Según el testimonio unánime de la tradición evangélica, no todos los discípulos de Jesús se hicieron en él creyentes el día de la resurrección; sólo unos pocos se convencieron que estuviera realmente vivo. El Señor Resucitado si había aparecido personalmente ya a algunos; toparon con él de forma imprevista y, rendidos ante la evidencia, se recuperaron del miedo y la soledad. Pero la gran mayoría llegaron a la fe cuando – y porque – asumieron el testimonio de esos pocos que lo habían visto vivo tras su muerte (1 Cor 15,3-8). El relato de Emaús (Lc 24,13-35) refleja uno de esas vías que recorrieron aquellos discípulos que, aunque no se encontraron el Resucitado, acabaron por creerlo vivo.

### 1. Leer el texto

Con la *Lectio* se pretende entender el *sentido del texto* por la forma en que lo dice: *¿qué dice el texto?*

El relato de Emaús, uno de los más logrados de todo el NT, tiene una estructura formal fácil de descubrir:

- La **presentación de los personajes** abre la narración y la sitúa en el día de Pascua, camino de Emaús (Lc 24,13-14): *dos discípulos de Jesús están abandonando Jerusalén y la comunidad..*

<sup>13</sup>Aquel mismo día, dos de los discípulos se dirigían a una aldea llamada Emaús, que dista de Jerusalén unos once kilómetros. <sup>14</sup>Iban hablando de todos estos sucesos.

○ Durante el viaje **conversan sobre lo sucedido en Jerusalén** (Lc 24,15-29): al hacer aparición un desconocido, el diálogo domina el relato (Lc 24,17-27.29b); con ello, el narrador cede la palabra a sus personajes: identifica su mensaje con la conversación de los caminantes; *no basta con saber sobre lo sucedido en Jerusalén, si no se sabe verlo a la luz del plan de Dios. Jesús ayuda a los dos discípulos preguntándoles, y así da sentido a sus vidas, mientras relea la Escritura.*

<sup>15</sup>Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. <sup>16</sup>Pero sus ojos estaban ofuscados y no eran capaces de reconocerlo.

<sup>17</sup>El les dijo:

*¿Qué conversación es la que lleváis por el camino?*

Ellos se detuvieron entristecidos, <sup>18</sup>y uno de ellos, llamado Cleofás, le respondió:

*¿Eres tú el único en Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?*

<sup>19</sup>El les preguntó:

*¿Qué ha pasado?*

Ellos contestaron:

*Lo de Jesús de Nazaret, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y ante todo el pueblo. <sup>20</sup>¿No sabes que los jefes de los sacerdotes y nuestras autoridades lo entregaron para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron? <sup>21</sup>Nosotros esperábamos que él fuera el libertador de Israel. Y sin embargo, ya hace tres días que ocurrió esto. <sup>22</sup>Bien es verdad que algunas de nuestras mujeres nos han sobresaltado, porque fueron temprano al sepulcro <sup>23</sup>y no encontraron su cuerpo. Hablaban incluso de que se les habían aparecido unos ángeles que decían que está vivo. <sup>24</sup>Algunos de los nuestros fueron al sepulcro y lo hallaron todo como las mujeres decían, pero a él no lo vieron.*

<sup>25</sup>Entonces Jesús les dijo:

*¡Qué torpes sois para comprender y qué cerrados estáis para creer lo que dijeron los profetas! <sup>26</sup>¿No era preciso que el Mesías sufriera todo esto para entrar en su gloria?*

<sup>27</sup>Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que decían de él las Escrituras.

<sup>28</sup>Al llegar a la aldea adonde iban, Jesús hizo además de seguir adelante. <sup>29</sup>Pero ellos le insistieron diciendo:

*Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo.*

Y entró para quedarse con ellos.

○ Llegados a Emaús, y ya en casa, **durante la cena** (Lc 24,30-32), reconocen a quien les parte el pan, que desaparece inmediatamente: un gesto 'sin comentarios' les recuerda a su Señor y el pan partido y repartido abre los ojos que no abrieron ni la presencia cercana ni las Escrituras explicadas. *Antes de reconocerlo, tuvieron que hospedarlo, no como un invitado más sino como el dueño de la casa, que preside las comidas. Se les manifestó, después de haberlo hecho entrar en cas y haberle permitido, aun desconocido, que se hiciera dueño de ella.*

<sup>30</sup>Cuando estaba sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio. <sup>31</sup>Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron, pero Jesús desapareció de su lado. <sup>32</sup>Y se dijeron uno a otro:

*¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino y nos explicaba las Escrituras?*

○ Se cierra el relato narrando **el regreso a Jerusalén** de dos nuevos testigos (Lc 24,33-35): el encuentro con el Señor Resucitado ha de terminar reencontrando a la comunidad de testigos. *La comunidad los recibe adelantándoles que el Señor está vivo y se ha aparecido a Pedro; solo después podrán ellos contar su propia experiencia: regresan a la vida común porque – y cuando – pueden compartir la misma fe, porque viven idéntica experiencia.*

<sup>33</sup>En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás, <sup>34</sup>que dijeron:

*Es verdad, el Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón.*

<sup>35</sup>Y ellos contaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

## 2. Aplica el texto a la vida

*La meditatio* busca conocer lo que Dios quiera decirme a mi hoy: *¿qué me dice Dios?*

Juan Pablo II ha hablado de signos preocupantes de un cristianismo cansado, desencantado, de comunidades cristianas, que son *probadas a menudo por el ofuscamiento de la esperanza, de un periodo eclesial de desorientación, del miedo a afrontar el futuro, de una difundida fragmentación de la existencia, del intento cultural de hacer prevalecer una antropología sin Dios ni Cristo.*

○ *“Muchos ya no logran integrar el mensaje evangélico en la experiencia cotidiana; aumenta la dificultad de vivir la propia fe en Jesús en un contexto social y cultural en que el proyecto de vida cristiano se ve continuamente desdeñado y amenazado; en muchos ambientes públicos es más fácil declararse agnóstico que creyente; se tiene la impresión de que lo obvio es no creer, mientras que creer requiere una legitimación social que no es indiscutible ni puede darse por descontada... Del futuro se tiene más temor que deseo. Lo demuestran, entre otros signos preocupantes, el vacío interior que atenaza a muchas personas y la pérdida del sentido de la vida. Como manifestaciones y frutos de esta angustia existencial pueden mencionarse, en particular, el dramático descenso de la natalidad, la disminución de las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada, la resistencia, cuando no el rechazo, a tomar decisiones definitivas de vida incluso en el matrimonio” (EiE 7-8).*

○ *“La demanda de nuevas formas de espiritualidad que se produce hoy en la sociedad, ha de encontrar una respuesta en el reconocimiento de la supremacía absoluta de Dios, que los consagrados viven con su entrega total y con la conversión permanente de una existencia ofrecida como auténtico culto espiritual. En un contexto contaminado por el laicismo y subyugado por el consumismo, la vida consagrada ... se convierte cada vez más en signo de esperanza, en la medida en que da testimonio de la dimensión trascendente de la existencia. Por otro lado, en la situación actual de pluralismo religioso y cultural, se considera urgente el testimonio de la fraternidad evangélica que caracteriza la vida consagrada, haciendo de ella un estímulo para la purificación y la integración de valores diferentes, mediante la superación de las contraposiciones. La presencia de nuevas formas de pobreza y marginación debe suscitar la creatividad en la atención de los más necesitados, que ha distinguido a tantos fundadores de Institutos religiosos. Por fin, la tendencia de la sociedad europea a encerrarse en sí misma se debe contrarrestar con la disponibilidad de las personas consagradas a continuar la obra de evangelización en otros Continentes, a pesar de la disminución numérica que se observa en algunos Institutos” (EiE 38).*

### 2.1 Dejando Jerusalén el día de Pascua

○ *¿Me siento identificado con esta descripción de la situación espiritual contemporánea? ¿Refleja bien el mundo en que me muevo, en que están los jóvenes?*

- *¿Dónde me situaría yo, mi comunidad, la comunidad inspectorial, ‘mi’ iglesia? ¿Vivo desencantado, ‘quemado’ incluso, el seguimiento de Jesús? ¿Cuáles serían las causas?*
- *¿Quién me hace de compañero cuando mis ilusiones se desvanecen, cuando aparecen los desengaños? ¿Con quién hablo, a dónde me conducen? ¿Por qué no permito que hermanos, y jóvenes, me sean próximos y caminen conmigo en mis frustraciones y fracasos?*

## **2.2 En el camino**

- *¿Siento – y sufro por ello – la ausencia de Dios en mi vida, en la vida de los jóvenes? ¿Por qué no convertir esta percepción en motivo para ponerme en camino, ‘exiliándome’ de donde estoy, quizá cómodamente, pero no encuentro ya a Dios?*
- *¿No es cierto que soy, y me consideran, experto en hablar sobre Jesús, pero no logro sentirlo cercano? ¿Por qué la Palabra de Dios no se convierte en “lámpara para mis pasos, luz en mi camino”? ¿Qué hacer para descubrir a Dios en la vida cotidiana? ¿Por qué no logro escuchar a Cristo cuando oigo a quien de Él me habla, a quien me lo da a conocer, dando sentido a mi vida?*
- *Jesús reveló el sentido de lo sucedido tras hacerse prójimo – caminando junto – a los dos infelices y preguntándoles consiguió que comprendieran y que su corazón se enardeciera. ¿Encuentro a Jesús, y reencuentro la alegría, en cuantos – aunque me sean desconocidos – quieren acompañarme, saber de mí, explicarme las Escrituras e iluminarme la vida? ¿Es mi método de evangelizar los jóvenes el acompañamiento interesado en sus vidas, el cuestionar sus incertidumbres, el descubrirles el proyecto de Dios realizándose en cuanto les acontece?*

## **2.3 A casa**

- *¿Por qué no ‘acoger en casa’ a cualquiera que me ayude a leer lo que vivo como realización de la voluntad de Dios, como ‘mi historia de salvación’ personal? ¿Y si recuperara a los jóvenes como ‘compañeros de mesa’, no solo ‘colegas’ en el camino?*
- *¿Como convertir las celebraciones eucarísticas en ‘memoria eficaz de Cristo, “el lugar privilegiado para el encuentro con el Señor” (RdC 26)? ¿Por qué no logran las eucaristías a las que asisto la asistencia del Señor Resucitado? ¿De qué sirven las eucaristías si no sirven para encontrarme vivo y entusiasmante a mi Señor? El Rector Mayor ha sugerido un motivo: “en definitiva, primero se le escucha, luego se le ve” (ACG 386) ¿Me falta escuchar a Dios, y por eso me sobra confusión en torno a mi y en mi corazón?*
- *¿Dejo que Jesús sea ‘dueño’ en mi casa? ¿Le permito que me sirva? ¡Porque fue como señor de la casa, al partir el pan y repartirlo, como se les hizo contradicho a los dos de Emaús! En una palabra, ¿me dejo ‘dar’ su pan, su cuerpo, su vida?*

## 2.4 De nuevo, en comunidad

- *¿Considero la vida de comunidad, además de “un fruto de la Pasqua del Señor” (Cost 85), el lugar de mi primera missione, el destinatario privilegiado de mi trabajo evangelizar? Vivir en común, amando los hermanos que Dios nos confía (cf. Cost 50), es el medio más eficaz de evangelización, “es, en cuanto tal, misión apostólica” (CIVCSVA, La vita fraterna in comunità, 54).*
- *Retornar a la vida común no significa sólo – aunque también – vivir juntos, sino sobre todo vivir en comunión, con capacidad de ver al hermano como “uno che me pertenece”, es decir: “compartir sus alegrías y penas, intuir los deseos y tomarse a pecho sus necesidades, ofrecerles una verdadera y profunda amistad.. [tener] la capacidad de ver ante todo lo positivo en ellos, y acogerlos y valorarlos como don de Dios; es dar espacio al hermano, llevando cada uno el peso de los demás” ¿Se acerca a esta descripción la realidad de mi vida comunitaria?*
- *¿Son los jóvenes para mii “un don especial del Espíritu Santo” (Juan Pablo II), “la patria de la misión salesiana” (Don E. Viganò)? ¿Los veo, con sus problemas y su fragilidad, como el lugar donde “Dios me está esperando... para ofrecerme la gracia del encuentro con El y para disponerme a servirle en ellos”?. ¿Logro hacer de mi trabajo educativo “el lugar privilegiado de nuestro encuentro con Dios” (CG 23 95). ¿No serán ellos ese ‘desconocido’ que me espera para hablarme de Dios, devolverme el sentido de mi vida e hacer que reconozca a Cristo presente en la eucaristía?*

## 3. Haz oración de tu vida

La oratio es una espontánea reacción del corazón que responde a Dios: *¿qué digo a Dios?*.

*Señor, muéstrate a todos los que buscan tu rostro;  
ve al encuentro de todo peregrino del Absoluto, Señor.  
Con cuantos se ponen en camino y no saben donde ir,  
camina con ellos, Señor.  
Ponte al lado de quienes van desesperados  
por los caminos de Emaús;  
y no te ofendas, si ellos no saben que eres tú quien va con ellos,  
tu, que les inquietas y enciendes su corazón;  
no saben que te llevan dentro: quédate con ellos,  
porque atardece y la noche es larga y oscura, Señor.  
(David Maria Turollo).*

# ► El anaquel

## ***Los mártires de la Amazonía***<sup>157</sup>

***Óscar Elizalde Prada***

La Iglesia no está en la Amazonía como quien tiene hechas las maletas para marcharse después de haberla explotado todo lo que ha podido”. En los albores del pontificado de Francisco, esta sentencia –proferida al episcopado brasileño durante la Jornada Mundial de la Juventud de Río de Janeiro– se tornó una llamada a la acción, desde el reconocimiento de que **“la Iglesia está presente en la Amazonía desde el principio con misioneros, congregaciones religiosas, y todavía hoy está presente y es determinante para el futuro de la zona”**.

Muchos de estos hombres y mujeres nunca tuvieron la intención de marcharse. **Movidos por la fe**, abrieron sendas inéditas de inculturación, descubrieron las ‘semillas del verbo’ presentes en las culturas ancestrales, y **se convencieron del imperativo de la defensa y del cuidado del territorio amazónico**.

Cuando ‘los poderosos’ (hacendados, latifundistas, madereros, extractivistas...) arremetieron con amenazas y violencias para adueñarse y lucrarse de las selvas y los ríos de la Amazonía, **no les tembló la voz para exigir y velar por los derechos de la Madre Tierra y de las comunidades que la habitan**, especialmente los pueblos indígenas. Decidieron correr el riesgo de quedarse, acompañar, resistir y sostener la ‘obra de Dios’, hasta las últimas consecuencias, como el ‘Divino Traspasado’ de las homilías de san Óscar Romero. Dieron su vida por la Amazonía.

Son los mártires de la Amazonía. Sus nombres están grabados en la espesura de la selva, su sangre se mezcló con las aguas de los caudalosos afluentes que bañan la Panamazonía.

### **Citados en el ‘Instrumentum laboris’**

El ‘Instrumentum laboris’ de la Asamblea especial del Sínodo de los Obispos para la Región Panamazónica, que se celebrará en octubre próximo en Roma, acentúa que **“el número de mártires de la Amazonía es alarmante”**, sin dejar de citar a algunos de ellos: Rodolfo Lunkenbein y Simão Bororo (1976, sacerdote salesiano y laico, respectivamente); Marçal de Souza Tupãí (1983, guaraní); Ezequiel Ramin (1985,

---

<sup>157</sup> Publicado en la revista “Vida Nueva” (31 de agosto de 2019).

comboniano); Cleusa Carolina Rody (1985, misionera agustina recoleta); Josimo Moraes Tavavares (1986, sacerdote diocesano); Vicente Cañas (1987, religioso jesuita); Alejandro Labaka e Inés Arango (1987, ambos capuchinos); Chico Mendes (1988, ecologista); Galdino Jesus dos Santos (1997, líder indígena de la etnia Pataxó Hã-Hã-Hãe); Ademir Federici (2001); Dorothy Stang (2005, religiosa de Nuestra Señora de Namur).

La Red Eclesial Panamazónica (REPAM) se ha propuesto **recuperar sus narrativas y testimonios a través de la serie ‘La vida por la Amazonía’**, que ya cuenta con cinco capítulos que evocan el itinerario evangélico de tres mártires de la Amazonía brasileña (Vicente Cañas, Cleusa Rody y Ezequiel Ramin), dos de la Amazonía ecuatoriana (Alejandro Labaka e Inés Arango), y uno de la Amazonía colombiana (Alcides Jiménez, 1998, sacerdote indígena). Próximamente, será lanzado el sexto capítulo, a propósito del martirio de Nicolasa Nosa, indígena boliviana.

Ante las tensiones que suscita el discernimiento de nuevos caminos para una Iglesia con ‘rostro amazónico’ y las implicaciones de la ecología integral para la Amazonía, a la luz de la carta encíclica *Laudato si’*, **los mártires de la Amazonía allanan el camino del próximo Sínodo**. Su profecía anuncia la urgencia de ‘primerear’ en el compromiso con la justicia y la defensa de la vida y la biodiversidad. Frente a la vida amenazada, es claro que, en estos tiempos, “la Iglesia no puede ser indiferente; al contrario, debe apoyar la protección de los defensores de derechos humanos y hacer memoria de sus mártires”, como reza el ‘Instrumentum laboris’.

## *Santa María del camino incipiente*

### **María del camino, del comienzo (Natividad de María)**

Todo inicio tiene su encanto, que dijo Goethe, y más si sabemos que el sol es nuevo cada día.

Hemos comenzado otro capítulo de la narración de la vida. Un capítulo que mira a toda la persona y a todas las personas, que nunca cierra la puerta de la interioridad y del corazón, que se tiñe de misericordia y de acogida entrañable porque podemos comprobar que somos más que nosotros mismos, más que lo que nos venden, mucho más que el presente... Nadie precisa ser grande al empezar; lo importante es, de una vez por todas, empezar a ser 'grande'. ¡Es el momento!



Y este curso estamos llamados a crear hogar, a hacer morada, a reconocer las propias raíces, a cuidar la casa común, asumiendo responsabilidades, sabiendo que errores y aciertos fortalecen nuestro estilo de vida y nos llevan a descubrir a los más desfavorecidos. Habrá que aprender a mirar, a captar lo que pasa a nuestro alrededor, a percibir las realidades que surgen en nuestro hogar. Una mirada atenta nos enseñará a pasar la vida por el corazón, de modo que lo percibido vaya transformando nuestro entorno. Y la mirada al corazón nos ayudará a descubrir que no hay familia sin madre, que no hay hogar sin cariño, que no hay Iglesia sin Auxiliadora... Y en este hogar que es la vida, quiero vivir en familia, ***“como en casa”***...

Convendrá hacerse expertos en el arte de salir todas las mañanas de casa para construir familia y regresar, cada tarde, al hogar sabiendo que abuelos, padres y hermanos... esperan. Construyamos, allí donde nos movemos, la familia que da origen y pregunta por la vida. La familia que me hace sentir ***“como en casa”***. De esta manera, casi sin querer, aprenderemos vitalmente que, para poder seguir, tengo que empezar de nuevo; y comenzar de nuevo es una suerte, una oportunidad regalada.

Y en este inicio, apareciste tú, María, la Virgen del comienzo, la madre en origen, la Auxiliadora del camino... Y a tu lado, Madre, sintiéndome ***“como en casa”***, estoy dispuesto a hacer realidad un nuevo capítulo de la historia de mi vida. Quiero recordar que lo que la oruga llama el fin, el resto del mundo lo denomina mariposa.

Que tu bendición de Auxiliadora y Madre nos acompañe en este camino que, juntos, ya hemos comenzado, sintiéndonos ***“como en casa”***.

**Isidro Lozano**

